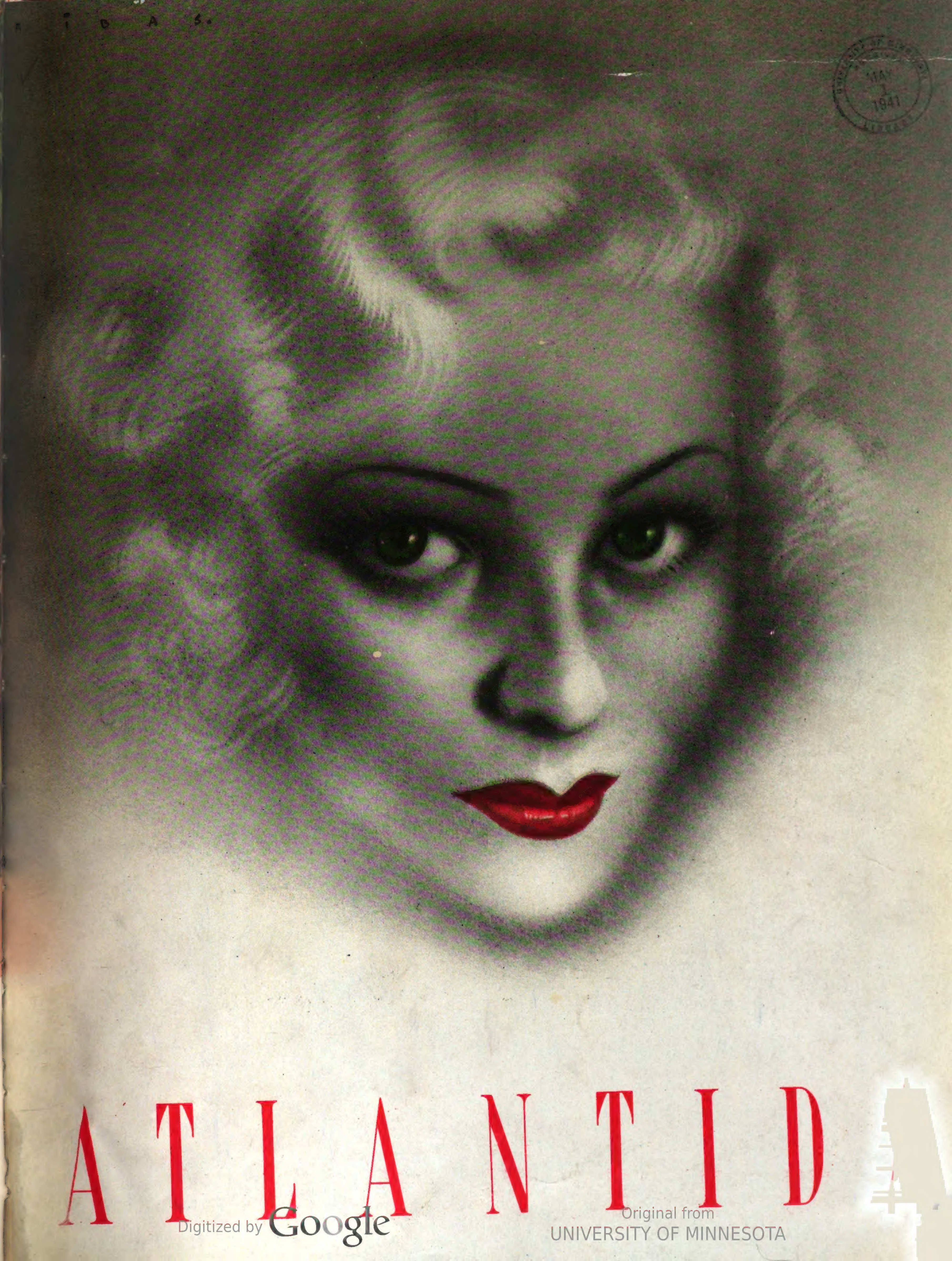

ATLANTID


La belleza del
ESTILO FRANCES
se refleja en nuestros muebles
Varias generaciones de argentinos han confiado a BARZI el amueblamiento de su hogar, y este nombre tradicional sigue simbolizando la belleza, la comodidad, el estilo y la calidad en la industria del mueble!
Tenga una impresión exacta de la belleza del ESTILO FRANCES visitando los salones de exposición de MUEBLES BARZI!
Muebles Barzi
Fábrica fundada en el año 1864
RIVADAVIA 2201



CREACIONES
SIMON'S
EXCLUSIVAS
Av. de MAYO 752 - Bs. Aires
U. T. 34 - 0935
CAMISERIA ESPECIALIZADA
EN LA MEDIDA FINA
Extenso surtido en telas para camisas, calzoncillos y pyjamas de medida. A su pedido enviamos folleto con muestrario, formulario para tomar medidas y variados modelos de cuellos.
Tela liviana fondo blanco, rayas: azul, gris y granate. La camisa ya confeccionada $ 16.—. Medida $ 18.—.
Robes de chambre de foulard con estuche de la misma seda en diversos dibujos.
Pyjama de crepecotton colores blanco y crema $ 25.—.
FAMA
(No requieren lavado ni plancha-do especial)
EN EL PEDIDO SIRVASE INDICAR-NOS EL DIAMETRO Y EL ANCHO
PASACINTA DEL RELOJ.

ATLANTIDA
ILUSTRACION ARGENTINA
ABRIL DE 1941
Director: F. ORTIGA ANCKERMANN

"Come pioveva!..."

El salón de la señora de Tuttifrutti es uno de los refugios más amables de Buenos Aires. Allí se encuentra uno con gente nunca vista y que jamás volverá a ver en su vida. ¡Es un encanto! La explicación de este fenómeno es muy sencilla: en casa de la señora de Tuttifrutti se juega al bridge con todas sus naturales consecuencias. La dama invita un par de veces en la semana a lo mejor de lo mejor. (Supone ella). En realidad invita a lo peor de lo mejor, y a lo mejor de lo peor. Son matices muy tenues, pero de bastante importancia. Lo cierto es que sólo acuden pequeritos y pequeritas, no a tirarse un lance sin mayor interés, o a pasar el rato y matar el tiempo, sino a ganar — casi honradamente — unos cuantos pesos. Van todos a lo mismo, sobrando de antemano a los posibles jugadores ingenuos y bonafides. Mas como luego no aparece ni un solo jugador bonafide ni ingenuo, la reunión se neutraliza y no da luz ninguna, porque todos los contertulios van cargados de electricidad positiva. Y, naturalmente, no vuelven a poner los pies en casa de la señora de Tuttifrutti. Lo cual explica el constante trasiego de sus concurrentes. Que andan paquetísimos, pues viven "à la page" y son muy 1941. Así se explica la pintoresca asistencia de algunas señoras y niñas con pantalones, y aun con "shorts", detalle éste que presta mucha amenidad al acto.

Pues la otra tarde nos juntamos en un ángulo del salón una media docena de distinguidos caballeros que teníamos el honor de no conocernos mutuamente ni siquiera por el nombre. Y conversamos con el aplomo y la gravedad que en circunstancias tales da el anónimo y el incógnito. A fuer de buenos porteños, agotamos el tema de la política y el de las carreras. Derivando luego, por natural cansancio, a las ideas generales.

—¡Cómo está el mundo! — dice un señor... por decir algo. — ¡Qué situación la de Europa! ¡Y la del Extremo Oriente! ¿Ha leído usted los diarios de esta mañana?

—No, doctor. Yo no leo nunca los diarios de la mañana, porque traen las mismas noticias que los diarios de la tarde anterior.

—¡Ah! ¿Lee usted los diarios de la tarde, nada más?

—No, doctor. Yo no leo nunca los diarios de la tarde, porque traen las mismas noticias que los diarios de la mañana. Esto se le antojará a usted un absurdo, y, sin embargo, es así.

Se hace una pausa. Nadie acierta a proseguir la charla, evidentemente "manqué". Cuando a un tercero se le ocurre la solución de continuidad:

—El mundo, en efecto, está perdido. Sobre todo en lo que a la juventud se refiere. ¡Vaya una generación la actual!... Perdida, absolutamente perdida. Yo no sé qué va a ser de los hombres de mañana. Llegan a su mayoría de edad en el estado más deplorable, más lamentable...

—Caballero: es usted un filósofo que cultiva el pesimismo.

—No, señor: soy dentista, simplemente.

—¿Dentista?

—Así es. Y sólo me interesa el problema desde mi punto de vista profesional, sin meterme en otras honduras. Yo veo a la juventud que desfila por mi consultorio, ¡y no quieran saber ustedes cómo tienen sus dientes! ¡Un horror! A los veintidós años es necesario mudarles la mitad de la boca, si no más. ¡Un espanto!

—¿Y a qué se debe eso?

—A la papilla.

—¿A la pa... qué?

—A la papilla. Es decir, a los alimentos consumidos en su infancia. En lugar de hacerles mascar galleta, morder choclos, o manzanas, o zanahorias crudas para que trabaje la dentadura y se afirmen con fuerza los incisivos, los caninos y los molares, se ha caído en el absurdo error de nutrirlos con papillas y purés, creyendo facilitarles así el proceso digestivo. Y de esta manera sólo consiguen que los dientes, por falta del adecuado y fuerte ejercicio, se aflojen y no lleguen a constituir una boca normal. ¡Tal es el estado de nuestra juventud, señores!

—Desde el punto de vista odontológico.

—Claro está. Desde el punto de vista odontológico.

—¡Hum! — refunfuña otro de los contertulios. — Esto de la papilla y de la debilidad de la juventud se me antoja un problema un poquitito más trascendental, y no una simple cuestión de muelas y dientes.

—Un momento — interrumpe el dentista. — El secreto de la vida está en la masticación.

—Sin duda, sin duda. Pero me parece a mí que la papilla se extiende a algo más: a lo físico, a lo moral, a lo intelectual. Nacen hoy los chicos, y los padres, con la mejor de las intenciones, aspiran a que sus tiernos vástagos lo encuentren todo blando y fácil, y sigan siendo tiernos en la infancia, la juventud y la madurez: nada de fortificarse los dientes con la recia galleta, ni endurecerse la piel con el frío o el calor, ni tropezar con obstáculos en la vida, ni romperse las narices contra la áspera experiencia. En lugar de mandar los padres a sus hijos, como antes lo hacían, a la vieja estancia a compartir las bravas faenas agrícolas con los peones, y darse unos cuantos buenos porrazos desde el caballo, madrugar en todo tiempo, destripar terrones, soportar lluvias y acostumbrarse a enfrentar los malos ratos, aquí los tienen, desde el vamos hasta el se acabó, entre calefacción central, algodones, papilla y gomina. ¡Así resultan luego, incapaces de dar un paso

(Concluye en la página 8)



estar de compras y volver a casa con las nuevas adquisiciones. Toda la familia está contenta por recibir cada cual su tipo preferido, elegante y duradero de



SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas

ATLANTIDA es publicada, en
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta **Dirección.**

ATLANTIDA

Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918
Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO
U. T. 33, Avda. 4594



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en Paris: 21 Rue de Berri, 8e.; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlin: Potsdamer Strasse 72, W.35.

"COME PIOVEVA!..."

(Conclusión de la página 5)

en el mundo por su propia cuenta, sin el auxilio continuo, espiritual y pecuniario, de su papy y de su mamy!

—Muy cierto — comenta otro caballero. — Y esta juventud desemboca luego en la vida de acción con una tendencia incontenible al menor esfuerzo. Este fenómeno de la debilidad y la flojedad es ahora universal. Y no veo yo por ahora cómo ponerle remedio.

Calla un instante. Y prosigue luego:

—Hace ya una docena de años, durante un veraneo en Mar del Plata, asistí en el club a un concierto que daba un magnífico barítono, de mi particular amistad, gloria del arte argentino. Fué, como todos los suyos, un éxito clamoroso. Llegó al final del programa, y el distinguido público pedía más y más. Mi amigo concedió todos los bis. ¡Y no quieran saber ustedes cuántos fueron! El concierto debía durar lógicamente una hora y media... ¡y ya llevaba cuatro! Como no era posible ni decente prolongarlo hasta el amanecer, el gran cantante le dió remate con una romanza sentimental y melódica, llamada — si mal no recuerdo — "Come pioveva!..." Una tempestad de aplausos y bravos. Terminada la fiesta, nos fuimos a una confitería de la Rambla a tomar el aperitivo en compañía del triunfador. Durante el camino comentábamos el gran éxito y la gran resistencia del artista para complacer a su público incansable. "Quien estaba cansado era yo — nos confesó. — Al final me era imposible soltar otra nota. Por eso hube de cantar "Come pioveva!...", una pieza de gran efecto, durante la cual se descansa que es un placer. Habrán observado ustedes que no se canta: se habla. Pero está hecha con tal habilidad que el oyente no se da cuenta de la trampa. Es un recurso excelente del que se echa mano cuando la "gola" ya no da más. Pequeños trucos del oficio...". Y entramos en la confitería. Un establecimiento muy popular gracias a su principal atracción: cierto viejo cantante italiano, ya fuera de la circulación, que se mandaba desde la orquesta sus buenos gritos, siempre ruidosamente celebrados por la nutrida concurrencia, no muy difícil en materia de arte lírico. El hombre arremetía sin empacho con todo el repertorio de las óperas baratieria: "Tosca", "Trovatore", "Pagliacci"... Justamente cuando entramos el cartelón anunciaba, como número inmediato, "Vesti la giubba", de "Pagliacci", estupenda ocasión para que el veterano tenor atronara el local con sus berridos. Pero es el caso que al vernos en una mesa, y reconocer entre nosotros a su ilustre "colega" el barítono argentino, se le subieron los colores a las mejillas, la escasa conciencia artística que debía aún tener empezó a darle un mal rato, titubeó, le acometió una carraspera, se emocionó... y acabó por cambiar el cartelón, poniendo en su lugar otro que decía: "Come pioveva!...". Imagínense ustedes nuestra algazara...

—El menor esfuerzo.

—Eso es. El menor esfuerzo. Ese es el mal de nuestra época. Que se acuda a "Come pioveva!...", como en el caso de nuestro amigo el barítono, o como en el del viejo tenor, es decir, en calidad de recurso excepcional, vaya y pase. Pero la tendencia es a usar el menor esfuerzo a chorro continuo. ¿Han oído ustedes cantar a Tino Rossi, por ejemplo? Pues ahí tienen un caso de "Come pioveva!..." a todo pasto. ¿Suelen escuchar a un pianista que toca en la radio? Es "Come pioveva!..." desde el comienzo hasta el fin. Y la pintura vanguardista, y la escultura cubista, y la poesía ultramoderna, y el presente arte de gobernar, y la ciencia de Fulano o de Zutano, y las novelas de Mengano, y las películas nacionales, y, en fin, todo, todo, todo es en nuestros días "Come pioveva!...": el efecto, fácil; el esfuerzo, nulo. Papilla, y nada más que papilla.

Al llegar aquí la dueña de casa, la muy amable señora de Tuttifrutti, nos invita a una mesa de bridge.

—También esto — comenta resignadamente el amigo del barítono, — también esto entra en el sistema. Ya verán ustedes que al final perderemos unos cincuenta pesos "Come pioveva!..."







Santa Fe 1170-74, U. T. 44, Juncal 7416

Talleres: Campana 1861/71



Conjunto de suprema elegancia y sobriedad constituye este ambiente de living-comedor, que en estilo Tudor ha sido ejecutado por nuestros técnicos para el señor Juan Bautista Uboldi, destinados a su chalet en Mar del Plata.

SUCURSALES:

MAR DEL PLATA
SAN LUIS 1729/31 - U. T. 3117

★

CAPITAL FEDERAL
SUIPACHA 628 - U. T. 35-0313

★

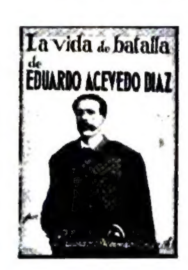
REPRESENTANTE EN
LAS SIERRAS DE CORDOBA
Sr. CARLOS CARR BROWN
VALLE HERMOSO
U. T., LA FALDA 32





Dormitorio en estilo inglés rústico

NOTICIARIO ARTISTICO LITERARIO



"La vida de batalla de Eduardo Acevedo Díaz", por Eduardo Acevedo Díaz (h.). Un volumen de 276 páginas que "puede servir — dice el autor en el prólogo — de antecedentes al estudio de los más agitados momentos de la historia de Uruguay, determinantes de sus modernos días democráticos". Ed.: "El Ateneo". Tall. Gráficos Rodríguez Giles.

Organizada y dirigida por el diario "Córdoba" apareció la séptima edición de "Todo en la provincia", Anuario Guía de la provincia de Córdoba, con más de 1.200 páginas, en las que se sintetiza con profusión de grabados la vida cordobesa en sus múltiples y variados aspectos. La sección "Turismo" ha sido documentada en los más pequeños detalles, poniendo al alcance del viajero todas las noticias referentes a pueblos, caminos, hoteles, bellezas naturales, alturas, costo de vida, comodidades; y más de 400 ciudades y pueblos, comprendidos en el censo comercial y profesional, clasificado por gremios, ocupan unas 800 páginas, destacando el valor de esta obra como elemento de orientación y consulta.

"Primer Congreso de Procuradores de la República Dominicana: Primer decenio de la era de Trujillo: 1930-1940". Con el retrato del generalísimo doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina. Un vol. de 186 páginas (24x16). Edición oficial. Ciudad de Trujillo (Rep. Dominicana).

Leonardo F. Napolitano presenta "Aportes a la historia patria". Espíritu observador, examina y reconstruye hechos y caracteres y enaltece con justicia personajes humildes y preclaros del pasado. Un vol. de 160 páginas (21x15). Ed.: Buenos Aires.



En la "Guía de la Filosofía", C. E. M. Joad proporciona una revisión de la filosofía, introduce en esa revisión los principales problemas que discuten los filósofos, indica por qué los discuten e ilustra acerca de los métodos que siguen en sus discusiones. Un volumen de 528 páginas (21 x 15). Editorial Losada, S. A. Imprenta López.

"Facetas", por Jesús Antonio Higuera Maduro. Recopilación de pensamientos y máximas y "otros tópicos — expresa el autor — de interés general". Tipografía Barquisimeto (Venezuela).

"Conferencias venezolanistas del Ateneo de Caracas". Nº 3. Ediciones del Ateneo de Caracas, que preside María Luisa Escobar Saluzza. Ed.: Impresores Unidos, Caracas (Venezuela).

En cinco partes divide L. Gudiño Kramer su libro "Aquerenciada soledad": I) Camino de la costa, II) Estancias, III) Islas, IV) Chacras, V) Pueblos. Serie de vigorosas estampas, intensamente evocadoras y emotivas, que el autor califica de "apuntes para el conocimiento de un sector humano del país". Talleres Gráficos "El Litoral" (Santa Fe).

"Saeta" (Cuadernillo de Arte y Letras). Esta edición, correspondiente a mayo-diciembre, contiene trabajos de Miguel A. Camino, V. Lascano Tegui, Manuel García Hernández, Antonio Monti, J. G. Blanco Villalta, Juan Carlos Clemente, Armando Charpentier, etc. Dirección y administración: Avenida de Mayo 829.

"La invención de Morel" (Novela), por Adolfo Bioy Casares. El autor — expresan los editores — "aplica su esfuerzo imaginativo a la creación de una trama coherente y vigorosa". Editorial Losada.

"La Raza". Edición extraordinaria. Director: Maximilian von Loewenthal. Nº 68. — Entre otras colaboraciones da "La Guerra es un mal negocio", "Idea maravillosa para acabar con las guerras" y "Día panamericano de la salud". San José (Costa Rica).

"Páginas Americanas", por Eduardo Irigoyen Duprat. Un volumen de cincuenta y cuatro páginas, con discursos pronunciados en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, Liceo Militar General San Martín, etc. Imprenta J. L. Gallo.

En "Vida Literaria" analiza Juan Pablo Echagüe ("Jean Paul") figuras señeras del panorama literario argentino, que le consagran como fino psicólogo en el lugar de privilegio que hace tiempo alcanzó. Un vol. de 160 páginas (20 x 15). Editorial Sopena Argentina. Talleres Gráficos Rodríguez Giles.

◆

UNA HONROSA OPINION

Por lo que honra al autor, damos la reproducción facsimilar del documento que suscribe el Profesor José J. Amavet, refiriéndose a los libros de Constancio C. Vigil:

El Presidente del H. Consejo de Educación de Santa Fe

José J. Amavet

Si yo fuese Diputado Nacional, presentaría desde mi banca a la consideración de la Cámara un proyecto destinando cinco millones de pesos para inundar espiritualmente las salas de las Bibliotecas populares y escolares, desparramadas en la República, con los libros tan inteligentemente escritos por Constancio C. Vigil.-

Santa Fe, enero 31 de 1941

José J. Amavet.-Presidente del Consejo General de Educación y Director General de Escuelas.-



. . . blancas sinfonías
al conjuro del amor:
notas distinguidas que
acompañan el ensueño
en la hora dichosa del
enlace. El ajuar de la
novia es la nota de
realce femenina que
conduce invariable
por los senderos de
la dicha.
LUISA T. DE PALAZZOLO
MODAS Y LENCERIA
ARENALES 1726 - Bs. AIRES

HUMORISMO



—Naturalmente que me remuerde la conciencia, pero los pies me remuerden más todavía.



—Yo solamente bebo alcohol en las grandes solemnidades.
—¿Y cuáles son para usted las grandes solemnidades?
—Las veces que bebo alcohol.



—Este le durará muchos años, a menos que no se deslice por el pasamanos de la escalera con ellos.



—Soy tan distraído que me dí cuenta de haber olvidado el paraguas cuando quise cerrarlo porque ya no llovía.



El esposo. — Las comidas que preparas tú no son como las que hacía mi madre.
La esposa. — Y tu sueldo tampoco es como el que tenía tu padre.



El pintor futurista. — Esto representa...
La mucama, con zalamería. — No, no, no me lo diga usted; quiero yo adivinarlo.

Parque visto desde la terraza del hotel.

Hotel de las Termas.

NOTAS DE MENDOZA

TERMAS VILLAVICENCIO

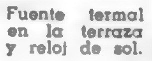
En un lugar maravilloso de la Cordillera de Los Andes y a 1.750 metros sobre el nivel del mar... En un valle encantado de cielos claros y aires purísimos, donde brota eternamente una vertiente de agua mineral de virtudes milagrosas...; allí, en ese privilegiado rincón del suelo argentino — denominado Termas Villavicencio — se ha levantado un magnífico hotel que a la vez que permite el disfrute del espléndido panorama en que está enclavado, ofrece los beneficios de un confort exquisito.

En el exterior, la grandeza de la montaña con su soberbia belleza panorámica, enaltecida por la sugestión de la historia; en el interior, la comodidad muelle de la vida moderna, con todos sus refinamientos. En todas partes el sol radiante que vigoriza, el aire virgen que purifica, el clima ideal que es un baño sedante para los nervios cansados, y por sobre todo, las famosas aguas termominerales de Villavicencio, que usadas en su lugar de origen ponen una valla a las enfermedades, corrigiendo la predisposición reumática, gotosa, hepática, litiásica, etc.; además, la oportunidad de realizar excursiones en automóvil o a pie, a caballo o en el pullman del hotel. ¿A dónde? A ver las araucarias petrificadas de Darwin, a la mina de plata de Los Paramillos, a Uspallata o a Puente del Inca, al Cristo Redentor o a Cacheuta. O a la ciudad de Mendoza, que está a sólo 45 kilómetros de distancia.

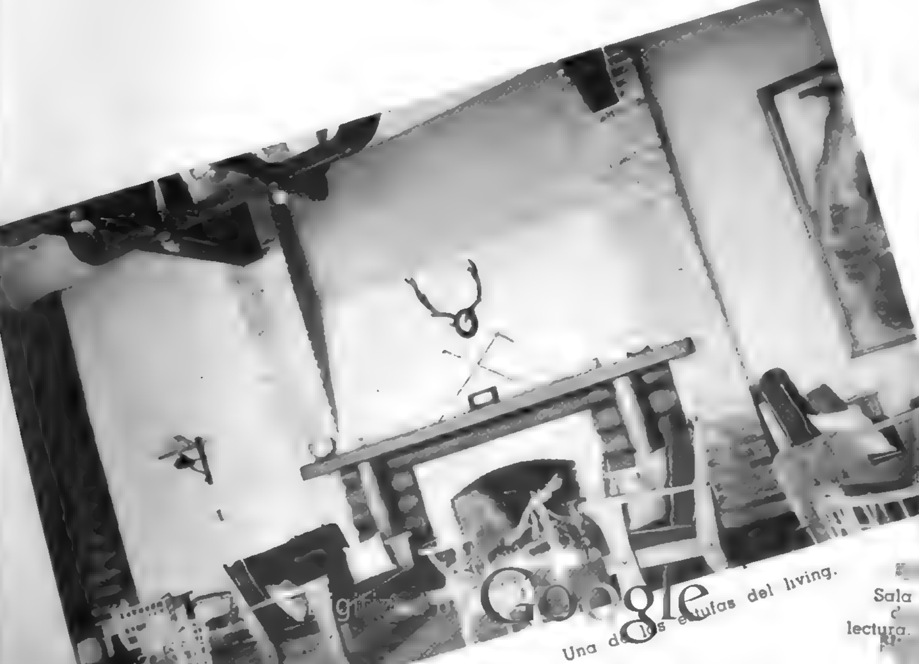
¿Qué más puede pedirse para la salud del cuerpo y para el descanso del espíritu? ¿Y cómo llegar a este paraíso?

Informes: Buenos Aires, Sarmiento 458. U. T. 33 Av. 4071
(Abierto todo el año)

Living-roon.



Fuente termal en la terraza y reloj de sol.



Una de las estufas del living.



Sala de lectura.

"ATLANTIDA" INCORPORA A SUS PAGINAS UNA NUEVA SECCION:

"LA BUENA MESA"



Señorita Haydée Raquel Galarza, experta en cocina y disertadora, a cuyo cargo se encuentran las conferencias sobre dicha materia en el Edificio Volta.

Atlántida incorpora a sus páginas, desde el presente número, una nueva sección: es la destinada a la buena mesa. Bajo dicho título se publicará en todas nuestras ediciones sucesivas un seleccionado material de esa especialidad, que será complementado con ilustraciones.

La mencionada sección es más que nada una crónica sucinta de las disertaciones que pronuncia la experta en cocina y economía doméstica, Srta. Haydée Raquel Galarza, en el salón de actos del Edificio Volta, bajo el patrocinio de la Compañía Argentina de Electricidad. También se publicarán los ingredientes requeridos para cada receta, así como el tiempo de cocción y el consumo de corriente.

El esbozo de este plan de conferencias no podía haber sido hecho con mayor claridad que por la misma experta, y a ella nos dirigimos en procura de dichos elementos. La señorita Galarza condensa la descripción de la labor realizada en el escenario del Edificio Volta en pocas pero precisas frases.

EL AHORRO EN EL HOGAR

—La Compañía Argentina de Electricidad — comienza diciéndonos la señorita Galarza, — al programar estas disertaciones en su salón de actos, lleva como principal objetivo el de contribuir a que todas las dueñas de casa realicen una economía mejorando la calidad y el gusto y el aspecto de los manjares a presentar. A simple vista parecería tarea vana pretender enseñar el difícil arte de Brillat Savarin a aquellas personas que por su labor diaria han adquirido la práctica necesaria, pero no es así. Científicamente se comprueba, y las demostraciones en nuestros escenarios lo corroboran, que el gasto en comestibles y su preparación puede reducirse en un 20 ó 30 por ciento. Hoy podemos afirmar a toda dueña de casa que siguiendo nuestro procedimiento y utilizando la electricidad como combustible se obtienen mejores comidas y se rebaja considerablemente este renglón en el presupuesto familiar. Para las incrédulas nuestra afirmación podría parecer temeraria o caprichosa y sólo destinada a un fin publicitario. Pero fácil resulta comprobar la verdad de nuestra aseveración. Tomemos un ejemplo: la cocción de un simple kilo de papas. En una gran cantidad de hogares de nuestro país esa labor se realiza colocando en un recipiente dichos tubérculos y agua en cantidad como para que queden totalmente cubiertos. Por la acción del fuego el agua entra en ebullición y al cabo de 45 ó 50 minutos las papas ya estarán cocidas. De acuerdo a nuestro sistema, el mismo kilo de papas se coloca en el recipiente con sólo una cuarta parte del líquido empleado en el primer caso; en contados minutos el agua comienza a hervir y al cabo de 25 minutos todo el contenido habrá alcanzado la cocción necesaria.

EL GUSTO NACIONAL

—¿Prima en estas conferencias la cocina italiana o española?

—Ni una ni otra — responde la señorita Galarza. — Creemos que nuestro país ha dado pruebas concluyentes de tener un gusto propio. No quiere decir ésto que en las demostraciones de la CADE no realicemos todos los platos de pastas que dieron fama a la cocina italiana o el sabroso cocido de los españoles, pero en ambos casos la experiencia y el estudio de nuestro medio han indicado cambios que no hacen variar el sabor primordial de la comida, pero donde se dejan gustar condimentos de exclusiva factura nacional. El público argentino, aunque no lo aparente, es uno de los públicos más exigentes en cuanto a la cocina se refiere. Experto conocedor de la carne — por ejemplo, — sabe con exactitud el punto justo en que un trozo de lomo debe cocinarse a la plancha, sin que se presente para ello tostado en su exterior y crudo por dentro.

LOS MENUS

La señorita Galarza se expresa con palabra flúida y no exenta de ese poder de convicción que sólo se logra con el más completo dominio del público. La interrumpimos para conocer los pormenores de los próximos menús que se publicarán en nuestra revista y entonces nos dice:

—Atlántida será la primera y única revista argentina donde se publicarán las descripciones y recetas que se facilitan al selecto público concurrente a las demostraciones del edificio Volta. La ciencia de cocinar desprovista de las complicaciones que sólo son necesarias al "cheff"; el arte de brindar al comensal una sabrosa preparación con productos nacionales, procurando que la dueña de casa gaste menos y que la suma que gaste la invierta mejor, será lo que ofreceremos a todas las lectoras de Atlántida. Desde ya quedan invitadas a concurrir a las disertaciones que se realizan en el Edificio Volta, los miércoles a las 17 y los viernes a las 17.30.

Parte del numeroso público que concurre a escuchar las disertaciones en el Edificio Volta.



Mientras la señorita Galarza desarrolla el tema, la concurrencia observa con atención el procedimiento seguido por la experta en cocina.

La buena mesa

MENU PARA 8 PERSONAS

ES *ésta la primera publicación de los menús para "La buena mesa", nueva sección de ATLANTIDA, que es en resumen la descripción en forma de crónica de las disertaciones que pronuncia en el salón de actos del EDIFICIO VOLTA la Experta en Cocina y Economía Doméstica, Srta. Haydée Raquel Galarza, bajo el patrocinio de la COMPAÑIA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD.*

EL moderno y amplio salón de actos del Edificio Volta resultó pequeño para contener al numeroso público que asistió el último miércoles a la disertación de la Srta. Haydée Galarza, sobre Cocina y Economía Doméstica. Los tres platos programados fueron realizados por la experta, mientras desarrollaba el tópico y finalmente obsequiados entre la concurrencia. El tiempo de cocción en la cocina eléctrica fué controlado por varias personas del público. Al pie de esta página publicamos el importe de la energía consumida.

LANGOSTA AL CHAUD-FROID

1 lata de langosta
6 huevos duros
4 tomates
8 canapés
2 limones
8 filets de anchoa
1 kilo de ensalada rusa
1 litro de salsa Chaud-froid
6 aspics de jamón
—aceitunas negras
1 taza de mayonesa
100 gramos de manteca
1 lata de morrones

Preparar la ensalada rusa y ponerla en una fuente, dándole forma de mariposa; en el centro se coloca la langosta cortada en trozos y se baña con salsa Chaud-froid.

Aparte se preparan los huevos, cortándolos en forma variada y se les extrae la yema, que se pasa por el cedazo con la manteca y las anchoas.

Esta preparación se mezcla bien, se condimenta con sal y pimienta, y con ella se rellenan los huevos, algunos de los cuales se bañan con salsa Chaud-froid.

Los tomates se vacían teniendo cuidado de no romperlos, se condimentan con sal y se dejan boca abajo para que pierdan el agua; luego se rellenan con ensalada rusa y se decoran con mayonesa.

Los canapés y los aspics se preparan y se ponen, lo mismo que los huevos y los tomates, alrededor de la langosta, en forma decorativa, para formar las alas de la mariposa. Se terminará de arreglar la fuente con limón torneado y las aceitunas negras.

SALSA CHAUD-FROID

2 cucharadas de manteca
2 cucharadas de harina
100 gramos de crema de leche.
—caldo, cantidad suficiente.
2 hojas de cola de pescado
—sal, pimienta y nuez moscada.

En una cacerola se pone la manteca sobre un disco conectado a calor máximo. Cuando se haya derretido, se agregará la harina; se revuelve durante 3 minutos con una cuchara de madera, luego se añade la crema y después de mezclarla se le va agregando, poco a poco, medio cucharón de caldo. Se le mezcla después la cola de pescado, remojada previamente en agua fría, y se le sigue echando caldo, hasta obtener una salsa cremosa, no muy espesa.

Después de agregar la gelatina se pasa la llave a calor mínimo, desconectando por completo cuando se deja de echar caldo. Se revuelve hasta que el disco se enfríe. Luego se retira, se sazona y se pasa por colador, quedando lista para ser utilizada.

La langosta al Chaud-froid, ya lista para ser servida.



La pierna de cordero Jockey Club se presenta recubierta de puré y rodeada de berros.

He aquí el magnífico aspecto de la torta "Parisién", final del menú del último miércoles.

PIERNA DE CORDERO JOCKEY CLUB

1 pierna de cordero
150 gramos de manteca
1 cucharón de caldo
—sal, pimienta, nuez moscada
1 kg. de papas
¼ de litro de leche
1 cucharada de harina
3 yemas
100 grs. de jamón cocido
3 atados de berros.

Se condimenta la pierna de cordero con sal y pimienta, se unta con manteca y se asa en el horno, poniendo en la asadera el cucharón de caldo. Una vez cocida se corta la pierna en rodajas finas.

Con una cucharada de manteca, una de harina y la leche, se hace una salsa blanca que se sazona con sal, pimienta y nuez moscada, y se le agrega una yema.

Se unta cada rebanada de la pierna con salsa blanca y se arma de nuevo, intercalando las rodajas de jamón.

Con las papas cocidas en agua y sal, una cucharadita de manteca y dos yemas, preparar una papa duquesa, condimentar con sal, pimienta y nuez moscada, poner ésta en una manga con boquilla rizada y cubrir la pierna.

Colocarla unos minutos en horno bien caliente para que se dore. Servirla sobre un lecho de berros, adornada con una "papillote".

TORTA PARISIEN

400 grs. de manteca
400 „ „ azúcar impalpable
350 „ „ fécula de maíz
½ kg. de dulce de leche
200 gramos de harina
10 huevos
1 cucharadita de levadura en polvo
—fruta abrillantada.

Trabajar en la batidora eléctrica la manteca con el azúcar, hasta obtener una crema; luego agregarle, de uno a uno, 10 huevos y seguir batiendo para que se una bien la preparación.

Aparte, mezclar la harina con la fécula y el polvo de hornear, y añadir esto poco a poco a la preparación anterior, revolviendo con una espátula de madera, hasta formar una pasta.

Poner en un molde enmantecado y enharinado, cocinándolo en horno suave, a una temperatura de 180 ºC. ó 356 ºF durante 50 minutos. Cocido, se desmolda, se deja enfriar y se corta en capas. Se unta con dulce de leche, luego se arma nuevamente y se baña con dulce de leche caliente. Finalmente se termina de decorar con fruta abrillantada y dulce de leche.

La preparación de los 3 platos que integran este menú para 8 personas requirió 2 ¼ k. W. h. que, en la tarifa corriente, representan un valor de unos 17 ctvs. m/n.

AL AZAR DE LAS LECTURAS

El día de un corto de vista. — Suena el despertador. Lo arroja por la ventana. Se levanta, poniéndose la camisa de su mujer. Se afeita la cabeza. Se pone el tónico para el cabello en la cara.

7.30. — Desayuno. Se come las frutas de cera del centro de mesa.

7.45. — Examina el horario de trenes para ver qué día es. Mira en el calendario el tren que debe tomar.

9. — Llega a la oficina. Se sienta sobre el escritorio y pone los pies en la silla.

10. — Entra su esposa. La besa amorosamente, creyendo que es su dactilógrafa.

17. — Vuelve a su casa por un camino equivocado.

18. — Llega al hogar. Baja al sótano y se lustra los botines con gin, bebiéndose el líquido negro para los botines.

19.30. — Va a cenar fuera. Da una propina a la dama alegre que lo acompaña, y pretende flirtear con el mozo.

23. — Vuelve a su casa. Saca a su mujer de la cama, y se acuesta a dormir con el gato. — Frank L. Paynter. "A nearsighted man's day".

—No hables así. La hora de la indulgencia es el momento más triste en la vida de una mujer. — George de Porto-Riche. "Théâtre d'amour".

Cuando leáis una biografía, acordaos de que la verdad no puede publicarse jamás.

La vida nivela a todos los hombres. Es la muerte la que revela a los eminentes. — George Bernard Shaw.

—¡Tanto peor!... Me ha olvidado usted muy pronto.

—No he pensado en usted.

—Es la misma cosa.

—No; hay un matiz. — Jean Sarment. "Facilité".

Venecia.

Se respira una brisa de tarjeta postal.

¡Terrazas! Góndolas con ritmos de cadera. Fachadas que reintegran tapices persas en el agua. Remos que no terminan nunca de llorar.

El silencio hace gárgaras en los umbrales, arpegia un "pizzicato" en las amarras, roe el misterio de las casas cerradas.

Al pasar debajo de los puentes, uno aprovecha para ponerse colorado. — Oliverio Girondo. "Veinte poemas".

De casi todos los sitios en que se entra muy fácilmente por la puerta, se suele salir por la ventana.

Se tiene una teoría como se tiene una mujer; por amor, capricho o conciencia. Por eso hay que procurar elegir y, además, tener suerte. — José Bergamín. "El Cohete y la Estrella".

No hay, en verdad, campo más noble para el esfuerzo humano que el de las empresas de seguro, y en especial las de seguro sobre accidentes. Desde que soy director de una de esas sociedades me siento otro hombre. La vida me parece más preciosa. Los accidentes asumen para mí un aspecto más simpático. Las casualidades fatales han perdido la mitad de su horror. Ya no me preocupa la poesía; tampoco la política, ni aun la agricultura. Pero para mí, actualmente, no hay encanto más inexpresable que una colisión de ferrocarriles. — Mark Twain. "Information wanted".

Las solteronas recalcitrantes miran a la primavera como a un insoportable enemigo personal que las hace enrojecerse en los paseos y volver a teclear, atardecido, las sonatas de Chopin y suspirar como corredores exhaustos en las sofocantes noches de plaza pública.

¡Ah, primavera, primavera, mandolín del año!

La primavera suele ser la almohada — propicia a todos los sueños — de las adolescentes desdentadas, de los guardianes de museo y de las actrices históricas. — Ralph Gouklin. "Few words about all".

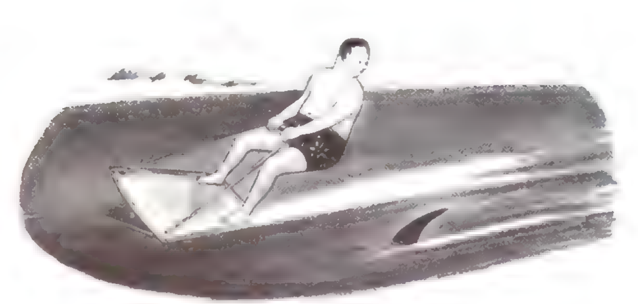
En Fiésole, en Bellosguardo, en Arcetri, he respirado el perfume de las rosas. Tendido a la sombra de las retamas en flor, por las alturas del Incontro, he mirado las alondras abismarse trinando en el azul inflamado en junio. He bebido en Carmignano el albillo y el moscatel, con una compañía de amigos. He leído a Dante y a Platón en un viñedo de Pignano, al romper el día; he dormido entre los caños del Arno, cerca de Camaioni. He llevado a mis amores de paseo por las ciudades y los campos. He poseído el gozo bajo todos los cielos.

¡Bendita sea la vida!

En París, en un cuarto obscuro del bulevar Saint-Michel, he padecido frío y hambre. He pasado una noche de lluvia en un banco del Quai Voltaire.

Una mujer extranjera ha pisoteado mi corazón, allá por Vaugirard; otras mujeres lo han pisoteado un poco por todas partes. Un amigo, dos amigos, tres amigos me han hecho sufrir. He pensado con seriedad en la muerte en el bosque de Saint-Germain, en Basilea, en el puente del Rin, a orillas del mar en el Golfo de Génova; más de una vez en esta vieja casa campesina. He sido desgraciado bajo todos los cielos.

¡Bendita sea la vida! — Ardengo Soffici. "Giornale di bordo".




Marilú
inaugura su nueva
Sección para "Jeunes filles":
under twenty
en Florida 774

FLORIDA Y PARAGUAY
U. T. 31 - 4407 y 4665
BUENOS AIRES

WARRINGTON
Exclusividades

SAN MARTIN 2455
U. T. 2524
MAR DEL PLATA

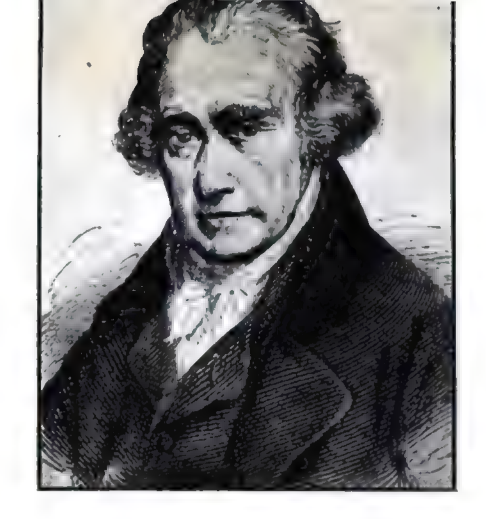
PRESENTAMOS 3 CAMISAS DE BATISTA JACKARD; ES UNA TELA DE GRAN DURACION, EN DIBUJOS MODERNOS, FINAMENTE TERMINADAS Y OJALADAS A MANO, CON EL NUEVO MODELO DE CUELLO INGLES; AL PRECIO DE $ 11.— C/U.



UNA NUEVA SELECCION DE CORBATAS DE PURA SEDA, DE SQUARES INGLESES, EN UNA MODALIDAD DE RAYADOS ESPIGADOS QUE CALIFICA A LA CORBATA INDICADA PARA EL CABALLERO ELEGANTE, $ 7.—



UNA MODERNA VARIEDAD DE MEDIAS DE HILO RAYADAS, EN TEJIDO RIB. EN COMBINACIONES DE TRES COLORES, QUE SE DISTINGUEN POR SU ORIGINALIDAD, EL PAR, $ 6.—



Jaime Watt.

LOS SUEÑOS DE

Jaime Watt

Por Ricardo Donoso Cortes

Corría el año 1744 cuando la esposa del primer magistrado de Greenock, la bella población escocesa que apenas era en aquel tiempo una mísera aldea de pescadores, regresaba a su casa después de un corto viaje de que hubo precisión para recoger una pequeña herencia en su país natal. La buena señora, no queriendo dejar a su hijo en manos mercenarias, había recurrido a una amiga de cierta intimidad, confiándola su pequeño Jaime durante aquellos días de ausencia.

Era éste uno de esos niños pálidos, enfermizos, de una rebeldía pasiva para el estudio impuesto por los padres, con todos los caracteres de una fecunda vida interior. Desarmaba en silencio sus juguetes, dibujaba círculos y paralelogramos complicados, observaba una vez y otra las gotas de vapor condensadas en la tapa de la vieja tetera, la impresión de una mancha de tinta en otro papel caído encima de ella... Para todos estos signos de la materia muda, tenía Jaime un gesto sombrío de investigador y en ocasiones una vaga sonrisa de iniciado. Tosía mucho, guardaba cama muchos días y en sus largos ratos de quietud sobre el plumón mullido por la madre su débil imaginación volaba.

Aquel día, al regresar de su viaje la excelente dama y preguntar a su amiga noticias del niño, ésta respondió:

—Muy bueno, sí, demasiado formal; en todo el día no se le siente, pero al llegar el momento de acostarle, halla siempre la manera de entretenernos con algún cuento que trae detrás otro y otro después... Yo no puedo deciros si él los inventa, pero esas narraciones tienen tal encanto que nos hacen olvidar el paso de las horas.

De este modo, como la de un poeta, poeta de las fuerzas y del movimiento, se abrió a la juventud el alma de Watt.

La dura realidad de una época difícil vino a encauzar más tarde los pasos errabundos del muchacho haciéndole pensar en ser útil a sí mismo. Primero en el taller de un humilde mecánico de Londres, y luego en el que le arbitrara para el arreglo de sus aparatos la Universidad de Glasgow, Jaime Watt penetró los secretos de las fuerzas que animan el mundo material y se familiarizó con el empirismo que presidía entonces toda su aplicación. Pero, sin embargo, la intensidad investigadora de Watt no podía aceptar plenamente la rutina absoluta de su tiempo, que no pedía a las cosas explicación ninguna de su constitución y de su dinámica, limitándose a tomar aquellas fuerzas que la materia buenamente quería ofrecer. Así le vemos absorto un día y otro ante la vieja máquina de vapor que en la Universidad producía el asombro de los estudiantes escoceses con sus torpes movimientos de una lentitud desesperante, interrumpidos cada momento por misteriosos paros; era un modelo de aquella máquina que el cerrajero Newcomen y el cristalero Cowlay habían producido como una maravilla de las artes mecánicas allá por los últimos años del siglo anterior.

Un día el pequeño aparato que apenas servía durante sus momentos de docilidad para insignificantes demostraciones recreativas, se paró definitivamente; su pesado émbolo no volvió a subir en el largo cilindro abierto a la luz, y la sencilla bomba unida a sus palancas dejó de elevar agua para siempre. Entonces fué cuando la Universidad encargó a Jaime Watt de su recompostura y de entonces también datan los trabajos fecundos, las inacabables meditaciones, los ingratos ensayos de su nuevo método.

La tarea era inmensa, más que suficiente para absorber a Watt todos los momentos de su existencia; no sólo en el sombrío laboratorio de la antigua casa universitaria, donde tomaban más aspecto de brujería sus artes milagrosas de mecánico, sino también durante el breve reposo que le brindaban los brazos amantes de su esposa, verdadera amiga de triunfos y desvelos, y en los solitarios paseos vespertinos por la orilla del Clyde que rodeaba la clásica ciudad como el collar de plata de una bella escocesa.

Porque Watt no fué nunca de esos hombres de ciencia huraños, materiales, aferrados a sus teoremas como parásitos de la verdad, incapaces de alentar un ensueño ni de sentir una emoción; el niño de Greenock seguía concibiendo siempre ideas poéticas y amaba sus fantasías con el mismo entusiasmo que el prestigio dorado del sol y la frescura suave del aire sobre el río.

De uno de estos paseos, según refiere él mismo en sus cartas al doctor Black, regresó un día acompañado por la primera idea feliz, que debía al cabo transformar los viejos aparatos en sus máquinas poderosas, convirtiendo en una realidad la generación de la gran fuerza. Watt tenía derecho a creer que soñaba una vez más, y en el insomnio de aquella noche memorable obsesionado con la primera presunción del triunfo, decidió que su vida entera, la obra de su vida, estaba vinculada en aquel sueño.

En aquella ruda lucha valerosamente emprendida contra todo y con todos Watt sintió muchas veces el desfallecimiento, la sensación anonadante de su pequeñez, la amargura infinita de quien pelea solo y enfermo, sin otra arma que una certidumbre en la que nadie cree y de la que él mismo llegaba en ocasiones a dudar. Desaliento que se halla cristalizado en esta frase dirigida también a su amigo el gran químico: "De todas las locuras que podemos hacer en esta vida, la más insensata es perseguir un invento."

Escribía esto en 1765; diez años más tarde, durante los cuales no conoció reposo, anunciaba oficialmente los felices resultados de su primera máquina, que, no obstante las naturales deficiencias, bastaba a atestiguar el paso de gigante que Jaime Watt acababa de imprimir a las máquinas de vapor y con ellas a la industria de todo el mundo.

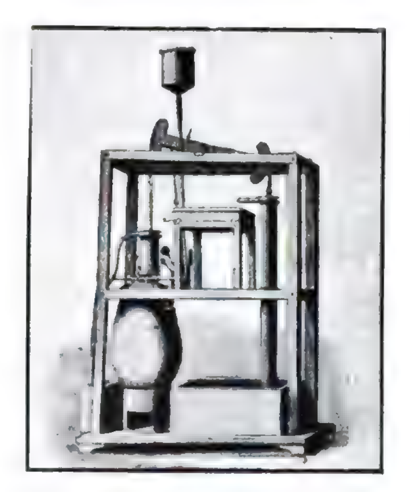
Los pacíficos vecinos de Heatfield, que recibían con tranquilo júbilo inglés noticias detalladas de la victoria definitiva lograda en Waterloo por las armas británicas y aliadas sobre los soldados del gran Bonaparte, saludaban afectuosamente a un agradable viejo que todas las tardes salía a disfrutar del sol por las afueras solitarias de la ciudad.

Aquel hombre, ingeniero ya retirado de los negocios a principios del siglo, poseía fortuna suficiente para disfrutar el resto de sus días la ociosidad que es clave de la dicha para todos los hombres; pero sin duda no participaba él de aquella opinión porque diariamente pasaba muchas horas encerrado en una gran habitación de su casa, entregado en cuerpo y espíritu a trabajos incomprensibles para aquellas buenas gentes, más atentas a sus obligaciones que a la tarea de descifrar misterios.

Contábanse de él cosas estupendas, triunfos ruidosos en las artes mecánicas, descubrimientos, ideas nuevas llevadas a la práctica con éxito asombroso. Los burgueses más ilustrados de Heatfield pronunciaban, unidas a su nombre, palabras extrañas para designar sus mejores inventos: el condensador, el regulador de fuerza centrífuga, el "paralelógramo", la prensa de copiar, las máquinas calculadoras, el volante, un modelo de coche movido por vapor... No faltaba algún vecino que había visto en Londres, al visitar la nueva fábrica de acuñar monedas, unas máquinas enormes que daban fuerza a todos los talleres y en cuyas cabeceras resaltaba el nombre del ilustre viejo.

Quien hubiera logrado penetrar en aquella vasta habitación de la casa, convertida en taller, habría encontrado multitud de objetos, venerables reliquias de antiguos trabajos o luminosas esperanzas de pensamientos nuevos, distribuídos entre sus útiles de labor cotidiana. Pero principalmente, la nota dominante en todas y cada una de las habitaciones era el cúmulo de libros que cubrían las mesas, se alinea-

(Concluye en la página 65)



Aparato de Newcomen, de cuyo arreglo fué encargado Watt y que señala el punto de partida de sus descubrimientos.



Jaime Watt haciendo observaciones sobre la vaporización.

De Hollywood

Los astros y las estrellas de la Meca del cine en sus veraneos.

Fotos y artistas de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Mickey Rooney, astro de la Metro, descansa en su granja de Van Nuys

Norma Shearer, estrella de la Metro, en la costa californiana.

Maureen O'Sullivan con su hijito, de regreso de su veraneo.

June Preisser escribe a sus amistades desde su granja.

Wallace Beery descansa con sus dos hijos adoptivos. La última sólo tiene siete meses.

Ruth Hussey gusta practicar el tiro al arco en sus vacaciones.

Por qué debe usted comprar sus carteras en



1º Porque es la única casa que garantiza que todas sus carteras son confeccionadas en CUEROS IMPORTADOS.

2º Porque los modelos llegan DIRECTAMENTE POR AVION CADA SEMANA.

3º Porque su fábrica propia le asegura la EXCLUSIVIDAD.

4º Por la terminación IMPECABLE que ofrecen todas sus carteras.

5º Porque siendo sus carteras cuidadosamente revisadas antes de ser puestas en venta, DURAN MAS.

6º Porque todas las carteras tienen una BOLETA DE GARANTIA.

7º Porque su INMENSO SURTIDO le asegura que encontrará usted el modelo y el color que necesita.

Reflejos de Paris

FLORIDA 637
U. T. 31 - 6638

CARTERAS NOVEDADES

Tenorios de ideas

Por MARÍA MAGDALENA FRAGUEIRO OLIVERA

Los hay, sí, los hay, tenorios de ideas. Siguen a la primera que pasa... o a la última. No aman ellos la Idea, sino "las ideas", como su arquetipo sevillano no amó a la mujer, sino a las mujeres. Aman ellos las ideas, todas las ideas, especialmente las vistosas, las "maquilladas", las extravagantes, las que tienen algo de fascinante y de desconocido, algo de azaroso y de "fatal"; la idea aventurera en fin, la que puede abandonarse con elegancia, después de haber colmado una momentánea y hasta sincera necesidad de exaltación intelectual, sin que la "aventura" modifique ni penetre la intacta sustancia inteligente del tenorio de ideas.

Como a Don Juan al tenorio de ideas puede hallárselo indistintamente "a las nueve en el convento y a las diez en esta casa". Como a Don Juan puédesele ver batirse por una idea a quien no ama, sólo porque forma, incidentalmente, parte de su haber vanidoso: esa idea transeúnte que "de mano en mano va" y que llegó a sus ojos adornada de propaganda, vestida de actualidad maravillosamente imprecisa en el halo neblinoso de lo nuevo, exactamente como se presenta la "vampiresa" envuelta en el humo dudoso de su cigarrillo archifatal.

La idea se apodera entonces de él, cuando él en su ingenua vanidad cree haberse adueñado de la idea.

El donjuanismo intelectual trae como consecuencia las más extrañas e imprevistas corrientes ideológicas, que se improvisan en una sociedad como se improvisan los arroyos en los flancos de las montañas después de las lluvias. Extrañas corrientes de odio o de "amor" hechas con el acarreo constante de los tenorios intelectuales a quienes traslada a donde sea la flúida propaganda que se deja caer por la primera pendiente oportunista.

Estos arroyos impetuosos, estos torrentes ideológicos aparecen y desaparecen sin llegar a figurar en ningún mapa hidrográfico de la política ni de la historia, porque los tenorios de ideas — como los "extras" contratados para el rodaje de una o dos escenas grandiosas del film — se dispersan apenas terminado su breve y ocasional trabajo, mientras dentro del "set" continúan su irreemplazable labor los protagonistas, en escenas menos efectistas, pero más trascendentales para la película.

En cuanto a las pendientes oportunistas por donde se lanza la flúida propaganda, bien pueden ser unas reivindicaciones territoriales, como un escándalo político hábilmente explotado o simplemente la magia cautivadora de algunas palabras tales como "el orden nuevo".

La magia es todavía un recurso actual. Se repite constantemente en la vida diaria aquella escena del tercero o cuarto acto de "Elixir d'amore", en que el "charlatán" que trae el maravilloso "producto de enamorar" alaba en la plaza pública sus extraordinarias cualidades; al fondo del escenario, el coro pintoresco que representa al pueblo se halla dividido en dos estribillos que definen sus dos tendencias; mientras una parte del coro se pregunta insistente y recelosa en tonos bajos: "¿Sarà possibile?"... la otra fracción responde en un agudo lleno de optimismo: "¡Posibilissimo! ¡Posibilissimo!"

El tenorio intelectual es una flora que se da actualmente como en plena estación, como los jazmines del Cabo en nuestro mes de diciembre.

¿Cuáles son las causas filosóficas desencadenantes del cliente para el "elixir maravilloso", del abonado a la idea nueva, al diario nuevo, a la corriente nueva? El porqué del tenorio intelectual es el porqué de su arquetipo "el amador de Sevilla"; hay que conocer, que lo hizo tenorio y que lo confirmó, Don Juan. Don Juan buscaba mujeres en ausencia de la mujer — que fué Doña Inés. — El tenorio intelectual busca ideas, procura amarlas, en ausencia de un "principio" suyo amado e íntimo.

Como Don Juan adolece de un enorme vacío interior, de una ausencia secreta y atroz. Como Don Juan, carece de un amor; un "principio" es un amor, algo a lo que se está definitivamente asido.

Como en Don Juan, en él también sobrevino la crisis; se volcó a la vereda, vivió de instantes, de sorbos, de ideas sueltas, aventureras. Se creyó Don Juan y estaba cumpliendo con un destino descendente y terrible de tenorio. Se rompió en partículas, se disgregó en células, repartió sus vértebras una a una, sus suspiros, sus palabras, sus emociones, sus sentimientos y en fin no le quedó nada de sí mismo.

Tal como en el proceso de Don Juan.

¿Quién le devolverá su cohesión, su unidad, su entereza y su contorno?

¿Quién como en la resurrección de la carne atraerá en un punto todo lo disperso? ¿Qué llamado? ¿Qué trompeta? ¿Qué fuerza?

El amor. Centro y núcleo de toda cohesión, de toda unidad. Formidable liga de barro y de espíritu. El amor, anti-muerte, que muerte es dispersión, disgregación.

El amor, que para Don Juan se llamó Doña Inés y para el tenorio intelectual puede llamarse "principio".

¿Dónde hallarlo? ¿Dónde amarlo?

Allí, en esa zona, en ese punto, de perfecta serenidad que hay en cada alma.

Sólo allí, en lo íntimo, en la meditación más inteligente del ser, puede llegar a auscultarse — en entera sinceridad — el latido leve de lo absolutamente propio; sólo allí puede recibirse emocionado la revelación. Porque los "principios" todavía sentimientos, son casi virtudes, son justicia, fortaleza, ciencia, caridad; son los dones del Espíritu y están debajo de la propia tierra.

Es Don Juan mismo quien lo dice, quien lo reconoce:

"¿No es verdad, ángel de amor
Que en esta apartada orilla
Más clara la luna brilla?..."

La "apartada orilla" es el comienzo de todo amor. La "apartada orilla" tiene una significación enorme, sólo allí "más clara la luna brilla" y va surgiendo el satélite del propio "principio" que nos devuelve nuestra propia luz.

¡Las ideas! Las ideas son recién los "brotes", las consecuencias de los "principios".

Hay momentos críticos en el intelecto universal. Hay momentos de tanto desconcierto, de tanto confusionismo ideológico, que los principios parecen no querer o no poder dar ideas practicables; el ambiente es como una gran helada que las malograra cada noche. Son tiempos de dolor y de desorden y los principios aparecen, duros y torturados, como troncos de vid invernal, desprovistos de todo halago y de todo verdor.

En esos momentos de prueba hay quienes comienzan a dudar de los "principios" sin fruto, prefiriendo los "frutos" sin principios. Frutos caídos de quién sabe qué trópicos intelectuales y henchidos de quién sabe qué savias excitantes.

Son los sin amor, los que en las veredas del mundo se sienten arrastrados por el desfile inquieto de las ideas sueltas. Son los tenorios de ideas, esos grandes desocupados intelectuales, los que indistintamente poseen ideas rubias, morenas o pelirrojas y a todas les dicen: "¿Me permite que la acompañe? Es usted la idea más interesante que he visto en mi vida..."

¡Tenorios! A quienes atraen las ideas más sofisticadas y las más azarosas. A quienes convencen los títulos más grandes del periódico de escándalos y a quienes indudablemente se refería Antonio Machado en aquellos rancios versos suyos:

"Guitarra del mesón de los caminos
que hoy suenas jota, mañana petenera,
según quién llega y tañe las empolvadas cuerdas;
guitarra del mesón de los caminos.
¡tú nunca fuiste ni serás poeta!".





La ciudadana Tallien, dibujo de J. J. H. Pitkowski.

Madame Tallien

La existencia sinuosa de esta heroína de la Revolución Francesa ha sido objeto de muchas publicaciones. Sus aventuras galantes, su influencia política, sus poderosas relaciones, sus desgracias y su apoteosis tentaron la pluma tantas veces que podría hacerse una biblioteca solamente con ella.

En la mayor parte de las obras dedicadas a Mme. Tallien la fantasía domina a los autores. Su imaginación no se detiene ante hechos francamente quiméricos y mezclan la historia con la leyenda. Por ello atribuyen a esta mujer extraordinaria falsas anécdotas, impropias de su verdadera personalidad.

Hija de un banquero español y de María Antonieta Cabarrus, nació el 31 de julio de 1773, en las proximidades de Madrid. A catorce años se casó en París con el consejero del Parlamento, Devin de Fontenay, doce años mayor que ella, matrimonio disuelto en 1793. Recobrada la libertad la "ciudadana Fontenay" se estableció en Burdeos, no tardando en ser víctima del régimen terrorista. Por fortuna se encontró con el convencional Tallien, a quien conocía. La sacó de la prisión y, subyugado por su belleza, no quiso abandonarla a su suerte.

Desde ese momento, al decir de Welvert, la historia de Tallien y de Teresa es semejante a la de Antonio y Cleopatra. Para ésta, como para aquélla, puede anotarse, con Pascal, que a ser algo más corta su nariz habría cambiado la faz del mundo. No se separa ya de su salvador. Arranca muchas cabezas del patíbulo interviniendo con valentía en favor de los acusados. Salvó tantas vidas que se la denominó "ángel libertador". Su imperio secó muchísimas lágrimas y no causó ninguna, como lo reconocen sus historiadores.

El 26 de diciembre de 1794 se casó Tallien con Teresa, ante la municipalidad de París, yendo a vivir a una casa de aspecto rústico, llamada "La Chaumière", en un extremo de París. El capricho de Mme. Tallien lo convirtió en barrio de moda.

Mme. Tallien pudo jactarse de haber prestado su pequeña mano para derribar la guillotina y decía siempre que el 9 Thermidor había sido el día más feliz de su vida.

Odiada por Robespierre fué encarcelada y condenada a muerte, pero la caída del tirano y el triunfo de Tallien la devolvieron a la vida. Desde entonces se la proclamó: "Nuestra Señora de Thermidor".

Abrió un salón literario muy frecuentado por el mundo intelectual de París. Fué allí que Bonaparte conoció a Josefina de Beauharnais, salvada también por Teresa, pues en la capital proseguía la obra benefactora empezada en Burdeos.

Se relacionó íntimamente con el director Barras, divorciándose de Tallien en 1802.



En el castillo de Chimay se conserva este retrato de Teresa, pintado por Gerard.



Curiosa miniatura, de madame Tallien y sus hijos.

Por su gentileza y distinción, por su talento y donaire, por su gran cultura, Teresa atraíase la voluntad de cuantos la conocían. Sus reuniones se hicieron famosas, pues a ellas acudían los personajes más célebres de su tiempo. Las nobles acciones de esta mujer en el período agudo del Terror la hicieron popularísima en toda Francia. Consolaba y socorría pródigamente a los desgraciados y nunca se la vió indiferente al infortunio ajeno.

Poseía en tal grado el don de simpatía que, a pesar de las circunstancias bien conocidas de su vida y de haber sido divorciada dos veces, el conde de Caraman pidió su mano, efectuándose la boda en 1805. Poco tiempo después el conde tuvo el título de príncipe de Chimay. Teresa fué excelente esposa y madre amantísima. Con Tallien tuvo cuatro hijos: Thermidor Rosa Teresa, más tarde condesa de Narbone Polet; Clementina Teresa, que casó con Devanse; Julio Adolfo y Clara Gabriela, señora de Brunetière. De su nuevo matrimonio nacieron cuatro hijos más.

Según la frase de Julieta Récamier, Mme. Tallien era el prototipo de todo lo bello y lo bueno del mundo. Magníficamente hermosa, era de una bondad perfecta. Sus contemporáneos proclaman su belleza deslumbrante, capaz de eclipsar a cualquier otra. Alaban su encantadora sonrisa, su voz tan dulce como pura, sus dientes admirables, su tez inimitable, sus soberbios ojos, su linda cabellera negra y sedosa. Igualmente celebran su talle, la perfección de sus espaldas y brazos, la pequeñez de sus pies y la infinita armonía de su cuerpo.

Llevaba con gracia las vestiduras griegas. Mm. Vigée-Lebrun, la conocida pintora de tantos bellísimos retratos femeninos, no se cansaba de elogiar a la "divina andaluza". La duquesa de Abrantes, al compararla con la Venus del Capitolio, la juzga de más belleza que la obra de Fidias. Si las mujeres le rendían esa justicia, ¿cuál no sería la opinión de los hombres?

Citemos solamente la del compositor Auber: "Cuando penetra en un salón trae el día y la noche: el día para ella, la noche para los demás". Predicción del conocido verso:

"Le soleil s'est montré. Disparaissez, [étoiles!

Fué Mme. Tallien una de las más célebres "merveilleuses" de la época. Una de las primeras en lanzar la moda de los trajes griegos, flotantes y transparentes. Sus pies, desnudos dentro de sandalias recamadas de rubíes y esmeraldas, parecían joyas.

A veces rubia, roja o renegrida su abundante cabellera, se peinaba con gracia caprichosa y marcada originalidad.

Después de su matrimonio con el príncipe, residió Teresa en su palacio de Chimay, donde murió 35 años más tarde, rodeada de sus hijos, llorada por todos y dejando un nombre respetado y bendecido.



La alegría del mal tiempo

Por **LEANDRO PITA ROMERO**

Algunas veces los telegramas de Londres dicen: "Ayer las Reales Fuerzas Aéreas no han podido hacer sus ordinarios servicios porque el mal tiempo ha impedido todo vuelo".

Entonces, nosotros, hijos de tierras batidas por el viento y ceñidas por un mar igual al que baña las costas inglesas, sentimos, desde aquí, desde tan lejos, toda la alegría del mal tiempo.

No sé si ustedes, mis lectores, tendrán esta experiencia sentimental que compartimos los bretones, los ingleses, los escoceses, los vascos, los gallegos, los irlandeses, los portugueses, todos los inquilinos, en fin, de esa cornisa espumosa y gris que baja a lo largo del Atlántico en Europa. Nuestros inviernos allá son una competencia curiosa entre el refunfuñar de la naturaleza y el de los hombres. Nos hemos dormido al arrullo de los temporales. En esas tardes terribles de lluvia y viento, que son la mayoría, se asoma uno a los cristales, aplasta contra ellos la nariz, no se ve del horizonte más que una cosa pálida, verdosa y algodonosa, que barre la mirada, echa uno un poco de aliento en el vidrio, dibuja unos garabatos sobre el rocío y se pone a pasear, a silbar, a leer, a preparar el fuego, gimiendo o protestando contra el tiempo indecente que hace o contra la perra vida. Las viejas cosen, diciendo de vez en cuando: "¡Ay, señor!"

Una y otra exteriorización de pesar son igualmente falsas. Las gentes están muy contentas por dentro cuando llueve y sopla el viento en esos países, y dicen esas cosas y profieren esos ayes por disimular su dicha y para que nadie se la robe, del mismo modo que en esos climas las casas más confortables tienen hurañas fachadas, y los comerciantes que hacen los mejores negocios dicen que las cosas andan cada vez peor.

Algunas veces las personas de edad, que son muy quejuconas, llegan a alarmar a sus deudos.

—¿Es que está usted de veras mala, señora?

—No.

—Entonces ¿por qué da tantos ayes?

—Ya sabes, hija, que el suspirar me hace mucho bien.

Este diálogo no es raro. Lo que en él se confiesa es frecuentísimo, incluso en quienes no lo confiesan. En esos países en que suspira la naturaleza, suspiran las personas también. A veces parece que el temporal se lo va a llevar todo. No es nada. Faldas por el aire, regocijo de los desocupados que atisban, entre humo de cigarros y vapores de café, tras de las vidrieras de un club, y fiesta de los chicuelos que juegan a los remolinos con las hojas de los árboles cuando el otoño hace su gran recogida de galas en el campo y en los parques.

Antes que las viejas salgan para la misa, con los primeros albores, se oyen en los pueblos del Atlántico las pisadas de los pescadores que van al mar. Cuando no se oyen es que lo del ruido del viento y de las olas va de veras, y no es mero suspirar. Entonces el marinero vaga y se aburre y estorba en su casa, porque no sabe estar en ella de día, y se sienta en todas partes, y le duele la cabeza de tener los zapatos puestos tantas horas, hasta que llega el crepúsculo de la taberna, hora preciosa llena de humo y de olor a vino gaseoso que hace espuma en los vasos gordos y deja un ruedo morado en la tabla del mostrador. Refinamientos de los hombres de mar en los pueblos del Atlántico.

Como hijo de la niebla y el mar obscuro, amo con locura todo lo contrario, los pueblos dorados y los mares azules. ¡Grecia, Italia, Argelia, Mallorca, Liguria, Provenza, Cataluña! ¡Qué delicia, qué suavidad de vida! Un marinero de mi pueblo dijo la primera vez que navegó por el Mediterráneo, desdeñando su placidez: "Este no es un mar de hombres". Tenía razón el marinero gallego. El Mediterráneo es un mar de dioses.

Pero cuando llevo mucho tiempo en los países del sol empiezo a sentir cierta íntima y profunda nostalgia de las húmedas soledades célticas. Materialmente me seco, me agosto en cuanto no me llueve. Recuerdo la impresión de asombro que me producía el espectáculo de la luz, recién llegado a Madrid. No necesitaba cosas bonitas que ver, no me hacía falta el asunto; me bastaba con ver, con mirar las cosas iluminadas y distinguir en ellas tan netamente su azul, su verde, su rojo, sin veladuras, con rotundidad inconcebible y pasando de unos a otros colores con una alegría de arpegio, de canto de pájaro. Al cabo de tres meses me acordaba de mis prados natales, tan lentos, tan vagos, tan íntimos. ¡Ah!, la poesía era aquello, incierto, indeciso, tonal, hecho de matices todo difuminado en un mundo menos real, en un ultramundo, como en los límites entre lo de acá y lo de allá. Cuando, después de tres meses de tedio dorado, se nublaba Madrid y empezaba a llover, yo corría a encerrarme en mi cuarto, y con la silla pegada a la ventana me cebaba en la melancolía del agua. Y me sentía mejor.

En Inglaterra la guerra ha añadido una alegría nueva al mal tiempo. Aparte del valor sinfónico de la tempestad, que da tan buen dormir, tiene ahora un valor de fortaleza contra las invasiones alemanas. Aquella vieja máxima de que los aliados de Inglaterra son el mar y las rocas cobra todo su sentido cuando ruge con mayor violencia el temporal. Esa máxima era la cifra de la política del aislamiento británico. Esa máxima se atravesó con su intransigencia cada vez que, hecha la amistad con Francia, se habló de un túnel bajo el canal de la Mancha, para facilitar las comunicaciones de los ejércitos aliados francés e inglés. ¡Qué más quisiera ahora Hitler que ese túnel, en vez del mar y las rocas!

Pero ahí están las rocas y ahí está el mar, cuanto más furioso, mejor. Dickens nos hizo sentir esa alegría del mal tiempo al describir un atardecer ventoso en un pueblecito británico cercano a Londres, en uno de los capítulos de su novela "Martín Chutzlevitz". ¡Qué bien debe sonar ahora el rumor del mar y la furia del ventarrón en los oídos de los políticos, de los marinos, de los aviadores y de las gentes pacíficas de Gran Bretaña! Los pasajeros civiles de los aviones comerciales que van de Lisboa a Londres, cuando, cerradas las ventanas, saben que vuelan ya sobre las islas, y sienten que el viento y la lluvia repiquetean furiosamente sobre la cubierta de su avión, en vez de miedo sienten alivio, porque piensan que los aparatos enemigos no han salido con aquel tiempo tan malo. ¡Ah, qué bien debe decir ahora el inglés mientras tira de la pipa, esas palabras tan viejas de los muelles y de los balcones de los puertos de mar: "¡Qué cochino tiempo!"

—¡Y con qué preocupación verán los isleños acercarse el fin del invierno, que es el fin de la seguridad! El mal tiempo era el bueno. Cuando el viento se quede y el mar se calme vendrá la otra tempestad. ¡Qué tiempo hermoso para Inglaterra este tiempo de galernas! Antes hacía soñar y ahora permite vivir, deja dormir, da tiempo a prepararse. El buen inglés pedirá una prórroga a las rosas de la primavera. No desearía verlas florecer pronto. Un poco más de ruido en el mar y de cielo negro; un poco más de horizonte cerrado y de nubes bajas; unas semanas más de poder decir los hombres: "¡Qué tiempo infame"!, y las viejas: "¡Ay, Señor!", con suspiros de disimulada satisfacción.



FOTOS R. LORENZO

Los últimos ecos de Mar del Plata



[Cla]ra Demarchi Cranwell y Ricardo O'Farrell.



Manuel Ramos Mejía, Clodomiro Hileret, Carmen Pueyrredón, Pedro Gandulfo, Miguel Anchorena, Beatriz Casado y Carlos Videla.



Amalia Lacroze Reyes y Luis Ezcurra.



Inés Alzaga Unzué, María Elena Villegas Aldao, Marcela Casado y Alberto Berisso.



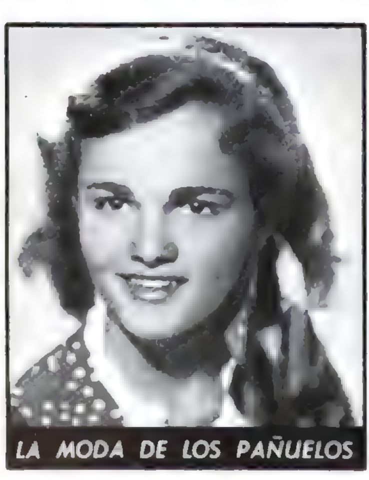
Carmen Pueyrredón Carballido y Miguel Anchorena.



Margarita Nougués Hardy.



Cecilia Giménez Zapiola Alemán.



LA MODA DE LOS PAÑUELOS

Elvira Nougués Hardy.



Susana Sarmiento Laspiur.



Agustina Elisa Guerrero Alvarez.

Foto Sergio



A la izquierda:

Magdalena Vela Harilaos de Christophersen

Abajo a la izquierda

Zulema Paz Zuberbühler de Hueyo Bengolea

Abajo:

Julia Oliver de Laspiur Basavilbaso

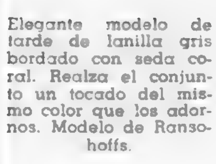




Foto Zulema de G...



Muy chic y elegante es este traje confeccionado en crêpe negro con blusa de organza blanca que cierra en el cuello con un moño. Toca de plumas de gallo blanco, recubiertas de tul negro. Creación de Ransohoffs.



Elegante modelo de tarde de lanilla gris bordado con seda coral. Realza el conjunto un tocado del mismo color que los adornos. Modelo de Ransohoffs.



Un tapado de Schiaparelli en lanilla negro con grandes bolsillos que substituyen a la cartera.



más bien angosto; aunque los cinturones anchos como fajas no están descartados por los modistos, éstos los recomiendan menos por ser más difíciles de llevar cuando una silueta no goza de una línea perfectamente esbelta.

Estos vestidos de entretiempo llevan mangas de largo variable. Cuando llegan hasta el puño, se hacen souples y ligeramente drapeadas para dejar amplia comodidad de movimientos; si las mangas son cortas, cubriendo apenas el codo, el resto del brazo se protege con guantes semilargos que armonizarán en el colorido con los demás detalles del conjunto. También tienen la virtud estos conjuntos de aceptar cualquier estilo de sombrero, según las innumerables ocasiones a que debe adaptarse el atavío. Se ven desde los grandes canotiers tan sentadores hasta los más diminutos, aunque con mayor frecuencia se usan los sombreros de forma pequeña, inclinados sobre la frente. Para un vestido de lana gris Ransohoffs decide adoptar un tocado de estilo pastora color rosa, adornado de cintas y tul del mismo tono, produciendo este conjunto una delicada armonía de tintes; otro modelo se compone de una coqueta toca de plumas de gallo blancas, recubiertas de un tul obscuro, recordando los toques de blanco de los guantes largos y de la organza que Ransohoffs dispuso como adornos sobre el vestido de pesado crêpe negro. Los sombreros echados para atrás tienen también sus adeptas, pues dan un carácter muy juvenil.

Algunos vestidos de noche parecen también querer facilitar la tarea de una elección de "debut" de estación. El que aconseja Ransohoffs es de amplia falda muy vaporosa, realizada en gasa o tul. La bata intercambiable se presta a varias fantasías; aparecen a menudo, en contraste con la sobriedad de la falda, los bustos enteramente recubiertos por bordados de lentejuelas o centelleantes de pedrerías tan indicados para fiestas de gala. Para una nota menos suntuosa se confecciona el corsage en terciopelo negro. Se usa sobre una pollera muy fruncida de chiffon blanco o negro, siendo una característica la fórmula "dos piezas" hasta para de noche, como lo es los bordados brillantes hasta en los conjuntos para de día. Estas blusas que complementan los trajes "habillés" tienen escote alto en general o en ciertas ocasiones en forma de "V" para variar; se prolongan hasta las caderas que ciñen muy ajustadamente y que señalan por adornos horizontales.

Del lado de los tapados, el modelo más indicado para señalar las actuales tendencias es la sugestión hecha por Schiaparelli; se destacan entre sus más recientes inspiraciones los bolsillos, que ocupan un lugar muy especial; éstos adquieren mucha importancia en la moda actual como para figurar como adorno principal. A veces

(Concluye en la página 63)





De la naturaleza de los hombres

Por **BALTASAR GRACIAN**

—¿No vienen allí hombres?

—Sí.

—¿Pues de qué te entristeces?

—Y aun por eso. Advierte, Andrenio, que ya estamos entre enemigos y ya es tiempo de abrir los ojos: ya es menester vivir alerta. Procura de ir con cautela en el ver, en el oir y mucho más en el hablar. Oye a todos y de ninguno te fíes. Tendrás a todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos.

Estaba admirado Andrenio, oyendo estas razones, a su parecer tan sin olla, y arguyóle de esta suerte:

—¿Cómo es esto? Viviendo entre las fieras no me previniste de algún riesgo, ¿y ahora con tanta exageración me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres y no temíamos, ¿y ahora de los hombres tiemblas?

—Sí — respondió con un gran suspiro Critilo, — que si los hombres no son fieras es porque son más fieros; que de su crueldad aprendieron muchas veces ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que ahora que estamos entre ellos. Y es tanta la verdad ésta, que hubo rey que temió y resguardó un favorecido suyo de sus cortesanos. ¡Qué hiciera de villanos, más que de los hambrientos leones de un lago! Y así selló con su real anillo la leonera, para asegurarle de los hombres, cuando le dejaba entre las hambrientas fieras. Mira tú cuáles serán éstos. Verlos has, experimentarlos has y dirásmelo algún día.

—Aguarda — dijo Andrenio. — ¿No son todos como tú?

—Sí y no.

—¿Cómo puede ser eso?

—Porque cada uno es hijo de su madre y de su humor, casado con su opinión; y así todos parecen diferentes, cada uno de su gesto y de su gusto. Verás unos pigmeos en el ser y gigantes de soberbia. Verás otros al contrario, en el cuerpo gigantes y en el alma enanos. Toparás con vengativos, que la guardan toda la vida y la pegan aunque tarde, hiriendo como el escorpión, con la cola. Oirás o huirás los habladores, de ordinario necios, que dejan de cansar y muelen. Gustarás que unos se ven, otros se oyen, se tocan y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hacen cuenta, sin dar jamás en la cuenta. Embarazarte han los maníacos, que en todo se embarazan. ¿Qué dirás de los largos en todo, dando siempre largas? Verás hombres más cortos que los mismos navarros, corpulentos sin sustancia. Y finalmente hallarás muy pocos hombres que lo sean; fieras sí y fieros también, horribles monstruos del mundo, que no tienen más que el pellejo y todo lo demás borra, y así son hombres borrados.

—Pues dime, ¿con qué hacen tanto mal los hombres, si no les dió la naturaleza armas, como a las fieras? Ellos no tienen garras como el león, uñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el jabalí, dientes como el perro, boca como el lobo. ¿Pues cómo dañan tanto?

—Y aun por eso — dijo Critilo — la próvida naturaleza privó a los hombres de las armas naturales, y como a gente sospechosa los desarmó; no se fió de su malicia. Y si esto no hubiera prevenido, ¿qué fuera de su crueldad? Ya hubieran acabado con todo.

—Aunque no les faltan otras armas mucho más terribles y sangrientas que esas, porque tienen una lengua más afilada que las navajas de los leones, con que desgarran las personas y despedazan las honras. Tienen una mala intención, más torcida que los cuernos de un toro y que hiere más a ciegas. Tienen unas entrañas más dañadas que las víboras, un aliento venenoso más que el de los dragones, unos ojos envidiosos y malévolos más que los del basilisco, unos dientes que clavan más que los colmillos del jabalí y que los dientes de un perro, unas narices fisgonas, encubridoras de su irrisión, que exceden a las trompas de los elefantes.

De modo que sólo el hombre tiene juntas todas las armas ofensivas, que se hallaron repartidas entre las fieras, y así él ofende más que todas. Y porque lo entiendas, advierte que entre los leones y los tigres no había más de un peligro, que era perder esta vida material y perecedera; pero entre los hombres hay muchos más y mayores, ya de perder la honra, la paz, la hacienda, el contento, la felicidad, la conciencia y aun el alma. ¡Qué de engaños, qué de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, envidias, injurias, detracciones y falsedades que experimentarás entre ellos! Todo lo cual no se halla ni se conoce entre las fieras. Créeme que no hay lobo, no hay león, no hay tigre, no hay basilisco que llegue al hombre: a todos excede en fiereza.

Y así dicen por cosa cierta, y yo la creo, que habiendo condenado en una república un insigne malhechor a cierto género de tormento muy conforme a sus delitos, que fué sepultarle vivo en una profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciese sin compasión ni remedio, acertó a pasar por allí un extranjero, bien ignorante de tan atroz castigo y, sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuese llegando compasivo y, movido de sus plegarias, fué apartando la losa que cubría la cueva. Al mismo punto saltó fuera el tigre con su acostumbrada ligereza y, cuando el temeroso pasajero creyó ser despedazado, vió que mansamente se le ponía a lamer las manos, que fué más que besárselas. Saltó tras él la serpiente y, cuando la temió enroscada entre sus pies, vió que los adoraba.

Lo mismo hicieron todos los demás, rindiéndosele humildes y dándoles las gracias de haberles hecho una tan buena obra, como era librarles de tan mala compañía, cual era la de un hombre ruin. Y añadieron que, en pago de tanto beneficio, le avisaban huyese luego, antes que el hombre saliese, si no quería perecer allí a manos de su fiereza. Y al mismo instante echaron todos ellos a huir, unos volando, otros corriendo.

Estábase tan inmoble el pasajero, cuan espantado, cuando salió el último el hombre, el cual concibiendo que su bienhechor llevaría algún dinero, arremetió para él y quitóle la vida para robarle la hacienda: que éste fué el galardón del beneficio. Juzga tú ahora ¿cuáles son los crueles, los hombres o las fieras?

—Más admirado, más atónito estoy de oír esto — dijo Andrenio — que el día que vi todo el mundo.

—Pues aún no haces concepto como es — ponderó Critilo, — y ves cuan malos son los hombres. Pues advierte que aún son peores las mujeres y más de temer: ¡mira tú cuáles serán!

—¿Qué dices?

—La verdad.

—¿Pues que serán?

—Son, por ahora, demonios; que después te diré más.



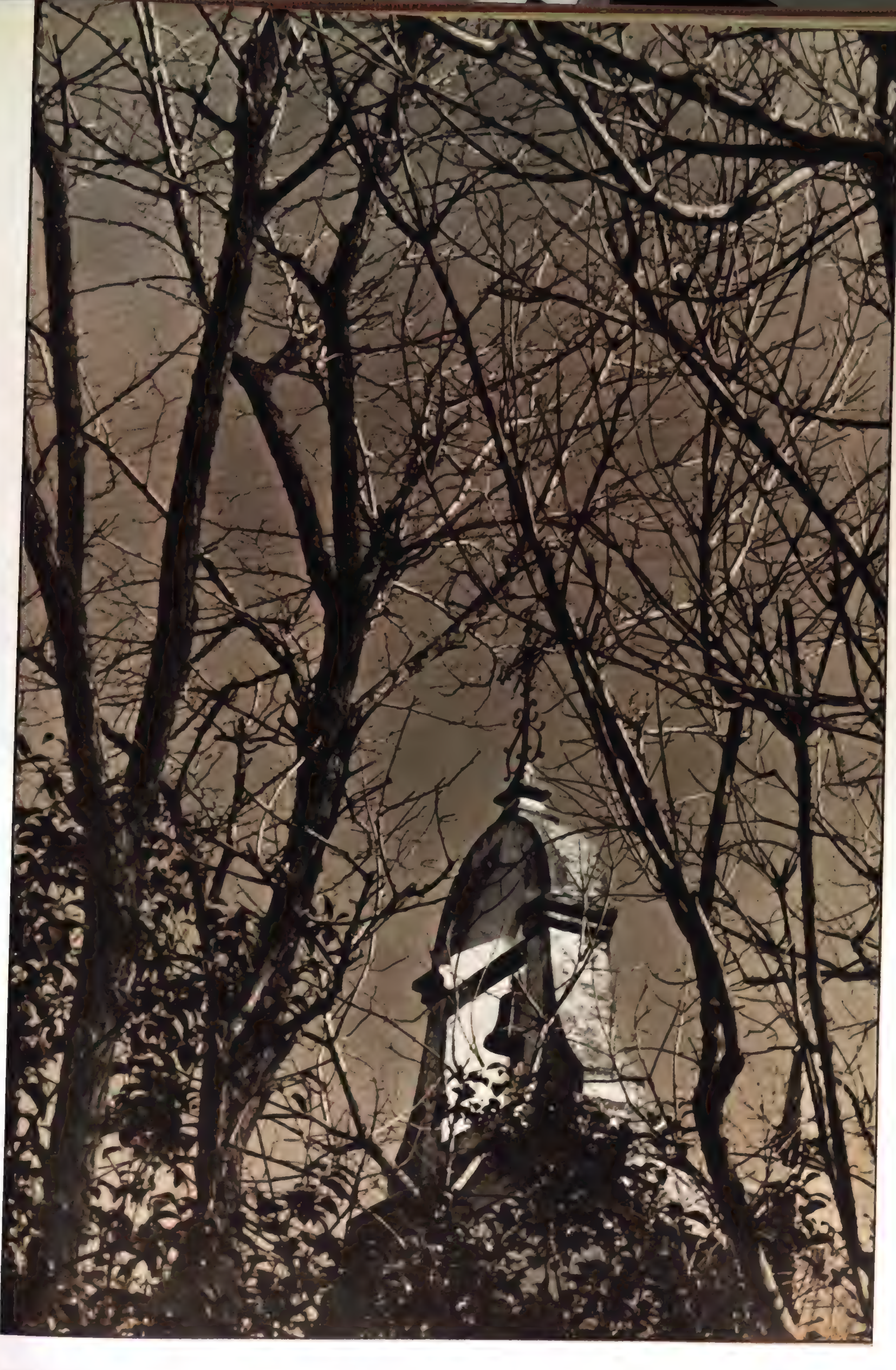


Foto de F. Gaudencio

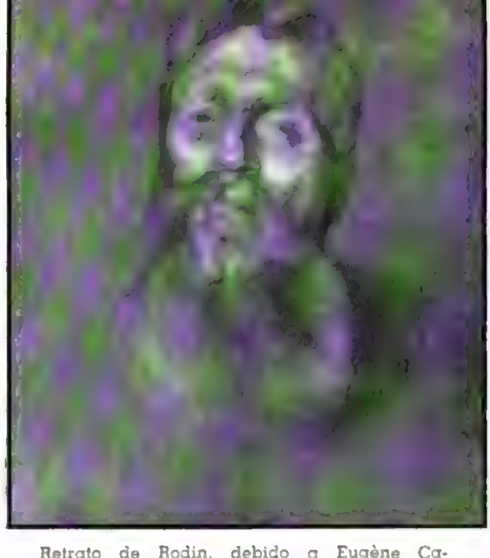
"...A la oración"



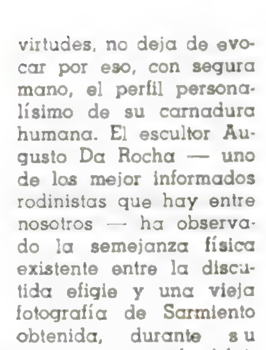
"Sarmiento", bronce y mármol.



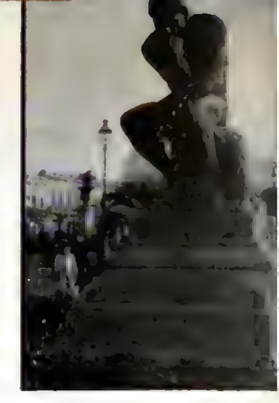
Una cabeza de "Los burgueses de Calais".



Retrato de Rodin, debido a Eugène Carrière. Galería de D. Antonio Santamarina.



Otro bronce de "Los burgueses de Calais".



"El pensador", bronce y base de granito.

Rodin en Buenos Aires

Por ANTONIO PREJEN

Cuando se inauguró en Buenos Aires el Sarmiento de Rodin — que se alza en la intersección de las avenidas Alvear y Sarmiento, en los jardines de Palermo, — un clamor de protestas se levantó desde ciertos sectores de opinión. ¿Era posible aceptar, como un homenaje del país a la recia personalidad de su grande hombre, aquella desconcertante interpretación escultórica, desusada, audaz, en que nada se favorecía la fisonomía física, diremos, ya de suyo tan poco ajustada a los modelos clásicos, del gran presidente de los argentinos?

—¡Eso — dijo alguien despectivamente — no alcanza a ser un hombre! ¡Es un grado menos en la escala zoológica!

La frase — la idea que la inspiraba, por lo menos — encontró eco favorable.

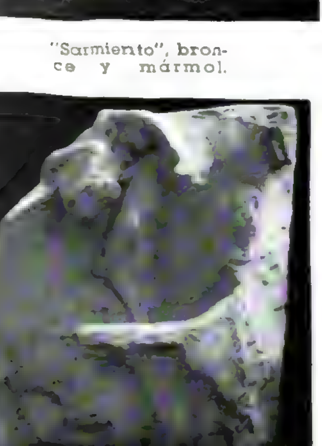
—¡La estatua de Rodin — se insistía, — calumnia a Sarmiento!

No ha sido necesario el transcurso de demasiado tiempo para que esas resistencias desaparezcan. ¿Quién se atrevería a negar, en nuestros días, no ya valor plástico, artístico — fuera de toda duda, — del valioso bronce de Rodin, sino su elocuencia simbólica? ¿Ha retratado alguien mejor — en el mármol, en la tela, en el libro — la audacia y la firmeza de aquel varón ejemplar, tan reciamente humano, tan atrevido, tan duro y tan apasionado en la acción y en el pensamiento? Ni su figura física siquiera — dicho sea en última instancia — ha sido traicionada. Sabido es que Sarmiento no era, ni se presume que lo haya sido, un modelo de hermosura física. La obra de Rodin, atenta a revelarnos el carácter y el significado de su vida, a exaltar el metal de sus virtudes, no deja de evocar por eso, con segura mano, el perfil personalísimo de su carnadura humana. El escultor Augusto Da Rocha — uno de los mejor informados rodinistas que hay entre nosotros — ha observado la semejanza física existente entre la discutida efigie y una vieja fotografía de Sarmiento obtenida, durante su presidencia, en una reunión hípica. ¿Conoció Rodin esa fotografía? ¿Le sirvió de documento gráfico? No es improbable. Ni es único en la historia del escultor francés el caso de esas resistencias de opinión que la sedimentación de los años desvanece.

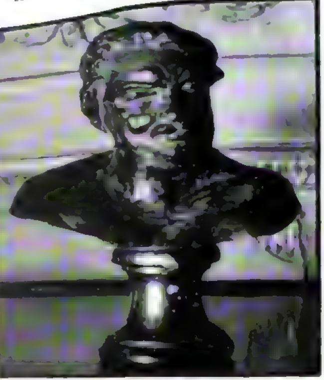
¿Quién no recuerda lo ocurrido con su magnífico monumento a Balzac? Rodin concurrió con un proyecto al concurso organizado en Francia para la erección del monumento al autor de "La Comedia Humana". Falguière obtuvo el primer puesto. Rodin fué desechado. Críticas severas enjuiciaron la pieza de este último. La discusión se enconó. Pero los amigos de ambos artistas, deseosos de evitar que el calor de la polémica afectara las relaciones amistosas de los dos escultores, los reunieron en una comida. Rodin y Falguière se comprometieron en ella, en prenda de amistad, a retratarse mutuamente. Pero sólo Rodin cumplió. El busto de Falguière, un bellísimo mármol de cincuenta centímetros de altura, se halla felizmente en Buenos Aires. Se le puede admirar en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes. Pero lo interesante del caso es lo ocurrido con el desechado monumento de Balzac. La opinión pública proporcionó a Rodin la satisfacción esperada. Su obra fué emplazada, algunos años después, en un hermoso rincón de la capital

(Concluye en la página 59)





"La tierra y la luna", mármol original.



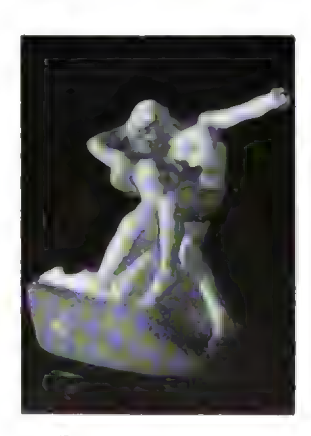
"Balzac", estudio para su monumento.



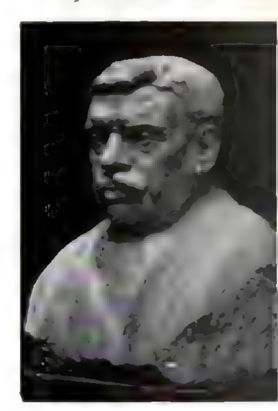
"Baigneuse", yeso original



"L'appel aux armes", bronce.



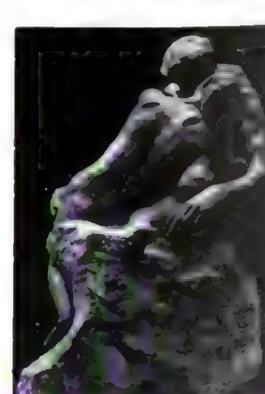
"La eterna primavera", mármol original.



"Falguière", retrato en mármol".



"Masque de l'homme au nez cassé".



"El beso", yeso original.



"Croquis", original en tinta con un leve lavado de acuarela, perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes.



"La muerte del poeta", bronce fundido por Rudier. Fue encargo de D. Matías Errázuriz, y hoy es propiedad del Museo N. de Bellas Artes.

"León en guardia", bronce fundido por Alexis Rudier. Es propiedad del Museo Nacional de Arte Decorativo.



Maria Concha Subercaseaux de Lamarca

por Osvaldo M. Venturi



Balsa sobre el río Camaquam. Río Grande do Sul.

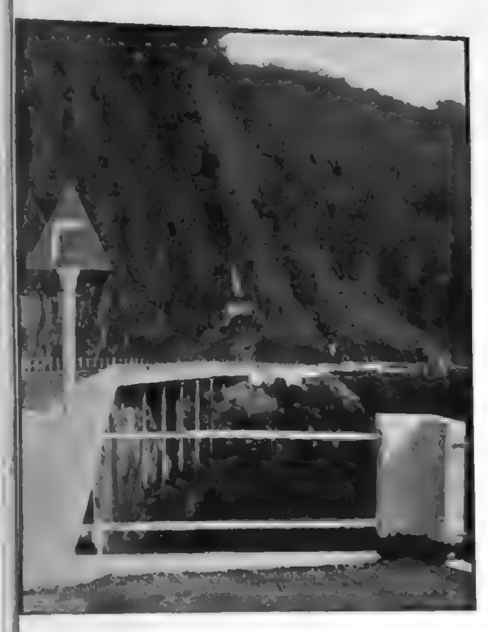


Cerca de Petrópolis, el pueblito de Castinha.



El edificio construído por el club Dos Duzentos.

Variaciones sobre ruedas entre Buenos Aires y Río de Janeiro



Parte de la carretera entre Petrópolis y Río de Janeiro.

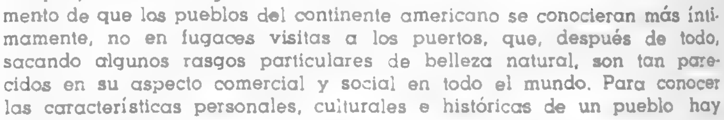
—¿Qué tal las vacaciones?
—¡Espléndidas!
—¿Dónde fueron?
—A Río de Janeiro.
—¿En barco o en avión?
—No, por tierra.
—¡Déjese de hacer chistes!, eso no se puede hacer; ¡si no hay caminos!

Este diálogo se ha repetido infinidad de veces cuando, al regresar de una gira de turismo hasta Río de Janeiro, nos encontrábamos con nuestros amigos, siempre incrédulos, porque la idea de que en el Brasil no hay caminos es general. El motivo de esta creencia no lo he podido averiguar; pero debe tener su origen en la despreocupación de nuestros vecinos brasileños por hacernos conocer las posibilidades del turismo por automóvil que existen en su hermoso país y que, haciendo una pequeña reserva referente a "vialidad perfecta", son mayores que las de la Argentina.

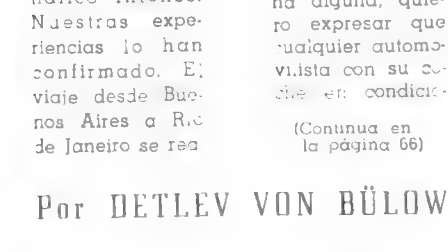
Cuando resolvimos pasar nuestras vacaciones en viaje por tierras brasileñas llegando hasta la capital carioca, también teníamos ciertas dudas sobre la posibilidad de poder llevar a cabo nuestro propósito; pero la convicción de que en un país de densa población, como lo es el Brasil, especialmente en lo que a sus estados del sud se refiere, debería haber vías de comunicación entre pueblo y pueblo, nos hizo emprender el viaje, seguros de poder hacer turismo en una zona donde el intercambio comercial e industrial de un pueblo trabajador habría creado un tráfico intenso. Nuestras experiencias lo han confirmado. El viaje desde Buenos Aires a Río de Janeiro se realiza sin mayores tropiezos, pues salimos un sábado a la mañana de la Dársena Sud y el domingo de la semana siguiente ya nos encontrábamos bordeando el mar por la espléndida Avenida Niemeyer, acercándonos a la ciudad de Río de Janeiro.

Si escribo estas líneas no lo es tanto por hablar de nuestra gira, que algunos la han querido cotizar como una hazaña, y que en verdad no era más que un regio paseo, sino porque tantos argentinos residentes en el Brasil como los mismos brasileños jamás se cansaron de pedirnos y aconsejarnos que dijéramos a nuestros compatriotas: que no dejen de visitar el Brasil, que la simpatía por los argentinos es grande y sincera; expresaron también la esperanza que una de las pocas consecuencias favorables de la actual contienda europea sería tal vez que, vedados los lugares del turismo europeo, habría llegado el momento de que los pueblos del continente americano se conocieran más íntimamente, no en fugaces visitas a los puertos, que, después de todo, sacando algunos rasgos particulares de belleza natural, son tan parecidos en su aspecto comercial y social en todo el mundo. Para conocer las características personales, culturales e históricas de un pueblo hay que internarse en el país para sentir el pulso de su vida no contagiada por el tráfico internacional y recién así se formará una idea exacta de la vida social e industrial de una nación. Al decir que el viaje en sí no representa hazaña alguna, quiero expresar que cualquier automovilista con su coche en condicio-

(Continua en la página 66)



Amanecer en la Lagoa dos Patos.

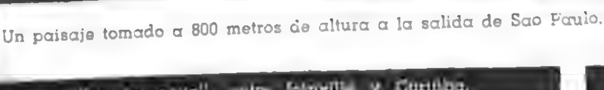


Por DETLEV VON BÜLOW

Un paisaje tomado a 800 metros de altura a la salida de Sao Paulo.



Campiña uruguaya en la región de Castillos.



"Estrada nova", entre Joinville y Curitiba.



Río Grande. Puerto de Pescadores.



"Vista Chinesa", desde Tijuca, Río de Janeiro.







Activa permanencia de un rememorar indesplazable, muy a menudo me ocurre tener la atención fija en cualquier cosa del momento, y, de pronto, sin motivo valedero alguno, retrotraer la imaginación a muchos años atrás.

Y la escena recreada es casi siempre la misma: una tarde primaveral embalsamada de glicinas y jazmines del aire; el ángulo de una galería muy amplia corrida de gruesas columnas octogonales y coloreada por macizos macetones de jaspe y conchillas en su mecedora de mimbre una viejita muy pulcra y muy blanca, cuyos cabellos de nieve rutilan orlados por el encaje negrísimo de la mantilla y cuyos ojos de color en perladas delicuescencias parecen licuarse tras el reflejo de los espejuelos; una vez suave y como leiuna refiriendo cosas del tiempo que se fué.

Así revive en mi pensamiento y a cada instante, como la vi de niño, "la patrona vieja".

El día de su nacimiento — y por ende, su nombre, determinado según costumbre antigua por la celebración de aquél — fué toda una predestinación: el de la Virgen del Perpetuo Socorro.

Pues que función cristiana de socorro fué su vida; socorro sin alardes, dentro de aquella criolla naturalidad que hizo del ejercicio del bien una sencilla costumbre.

"Dar porque se tenía" — según su cristalina lógica — era una imposición tan clara y llevadera como el diario alimentarse para sobrevivir.

A pesar de ser yo muy niño entonces, viva está en mi memoria la circunstancia: le trajeron noticia de un duelo entre gente pobre. Condolerse y requerir las llaves fué todo uno. Como si quisiere administrarme una enseñanza provechosa para mi vida futura, explicó sobriamente: — Hay que auxiliar a esa pobre gente para el entierro y el luto.

—¿Y por qué tiene que ser usted quien pague todo eso, si no son nada suyo? — se asombró mi infantil ingenuidad.

—Porque los que tenemos, estamos en el deber de dar... — fué su aleccionadora respuesta.

(Lógica que a qué repudiables subversiones no sonaría en estos días de crudo egoísmo).

Y así, sus "visitas de pobres" eran rituales. Fulanita, doña Zutana o misia Mengana que, muy donositas o prosopopéyicas, se allegaban hasta la mecedora en ofrenda consabida y conversada de "esta sonserita que le traigo" — unas flores, una carpetita bordada, tal pañuelo de "güevitos frescos", cual canastita de higos o uvas — y a cuyo ministerio la pudorosa indigencia criolla confió una clara elocuencia. Y acotado todo ello por un remanido desearle "que Dios la conserve con salú por muchos años" y un machacón pregonar de "le tengo priendida una vela' la Virgencita pa que la conserve guapa muchos años más..."

Cuando no — y en similar función de caridad — "las hermanas" de cuyo asilo infantil fué benefactora, o "el señor cura", su agente de auxilios anónimos. Sin contar el ciego Tal o el lisiado Cual, la opa X o la muda Z, cuyo arrimo al zaguán tuvo día señalado por semana.

(Que la caridad de "la patrona vieja" fué manantial de fluencia inagotable, y — cristianizado Proteo — asumía todas las formas, y — divinizado Ashaverus — andaba todos los caminos).

Y así como para la indigencia o el duelo, para la boda o el nacimiento andaba diligente la generosa solicitud de "la patrona vieja".

—Hay que señalarle un puesto y cortarle una puntita de ovejas para Fulanito, que se casa. (Fulanito era peón de la estancia y de padres a hijos se habían criado en ella).

—Hay que suplirla con el ajuar a la muchacha de doña Fulana que se casa. (Y doña Fulana era una prójima con la cual ni con su hija tuvo otra cosa que ver que la retribución en largueza de alguna consabida "sonserita").

—Llevále esto a Hilaria... o a Pancrasia, o a Eugeniana, que ha tenido un chico... O a Domitila, o a Petrona, o a Eufrasia, que hoy bautizan al nene... ("Esto", solía ser una cantidad apreciable de dinero. Y si bien Hilaria, o Pancrasia, o Eugeniana, o Domitila, o Petrona, o Eufrasia, o sus parientes más próximos o remotos, habían servido en la casa, muchas veces ocurrió que a Hilaria, o a Pancrasia, o a Eugeniana, o a Domitila, o a Petrona, o a Eufrasia, las conocía sólo de nombre, cuando no de haber sido "visitada" por ellas alguna vez...).

Pero no sólo visitas de caridad tuvo "la patrona vieja". Salvo que lo impidiera lo desapacible del tiempo, cada tarde acudían a cumplimentarla "niñas", "doñas" y "misias", de las cuales algunas he recordado en estas mismas páginas.

Visitantes a diario durante décadas, esta circunstancia no había logrado establecer entre ellas el mínimo de cordialidad impuesto por la convivencia. Antes al contrario, se tendía entre unas y otras una tensa hostilidad, concretada en esfuerzos por desplazarse mutuamente en la estimación de la visitada.

Para todas tenía "la patrona vieja" una palabra amable, y encontraba en su fino tacto la fórmula que — si bien no avenía discrepancias — neutralizaba roces ásperos y solazaba comentos o alusiones ingratos.

Abstracción hecha de la maldad o el ridículo — que molestaban su delicadeza — parecían placerle tales visitas en que distraía unas horas de la tarde. Pero no era más que eso: "distraer" el interludio que se alargaba en el tiempo de otra visita que nunca dejó de esperar: Rosita de la Plata, la ecuyére muerta recientemente.

Llevada y traída en sus conversaciones, Rosita de la Plata andaba en ellas como en una atmósfera de cordialidad, de simpatía, de gentileza y de gracia. — ¿Qué será de Rosita de la Plata? ¡Hace tanto tiempo que no me visita! ¡Qué muchacha más simpática! Antes, cuando yo estaba en Buenos Aires y ella no andaba de gira, siempre me visitaba. Para mi cumpleaños recibí su última tarjetita, desde Europa... ¡Siempre tan gentil ella!

Y había una ternura maternal en el recuerdo de la anciana señora por la joven ecuyére esposa del clown caballero.

¿Cómo la conoció "la patrona vieja"? No lo recuerdo. Acaso algún festival de caridad en que la célebre artista fué presentada a la vieja dama, ganándose mutuamente para un afecto a que no hicieran mella diferencias de condiciones ni edades.

En sus dos matrimonios, la maternidad de "la patrona vieja" fué proficua. Pero como si ello le significare poco, eran legión los "criados" por ella.

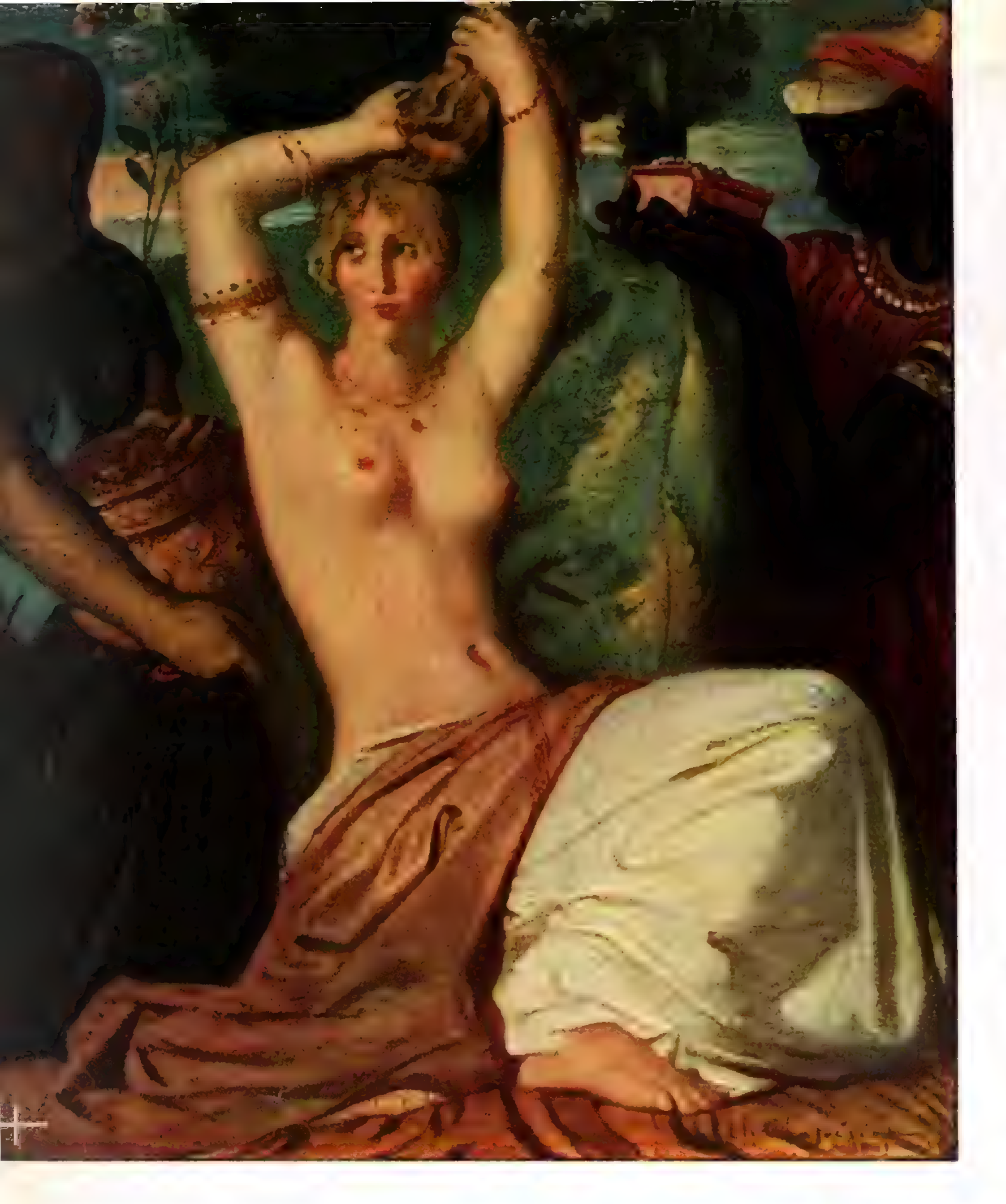
Varones, mujeres; rubios, pardos, buenos, pillos, activos, indolentes, circunspectos, disipados, agradecidos, ingratos... de todo hubo en su "viña". De todo sin solución de continuidad, pues hasta sus últimos momentos lúcidos vivió rodeada de "chamuschina" con que había de guerrear el santo día: ésta, que peleaba con aquél por quién había de cebarle mate; otra que lloraba porque uno le tiraba de las trenzas cuando no lo veían..., su minúscula servidumbre más inmediata fué su regocijo disfrazado en protestas.

Y al bullicio de los que estaban, añadíase la algarabía de los que llegaban, pues todos habían de caer alguna vez al viejo caserón para cumplimentarla, y nadie salía sin — amén de una dádiva — una palabra de aliento, un estímulo, una reprimenda o un consejo, según el caso

Porque su instinto maternal — así como se aplicaba en los hijos y los nietos — no admitía que se lo retaceara ni con los "criados", ni con los hijos o los nietos de los "criados". Sobre todos ellos conservaba una jurisdicción que hubiera sido celosa en delegar.

Su casa fué siempre "una romería", pues al personal numeroso debíase añadir una buena copia de "agregados". ("Agregados" eran los que caían una vez por allí, "de paso", y al anochecer abrían un catre o tendían unas jergas en la cochera, el altillo o el cuarto de las guarniciones, y se quedaban a vivir en la casa mientras les placiera. De tanto en tanto, los "agregados" solicitaban audiencia "pa cumplimentar a la patrona", y así hasta salían redondeándose un sueldito).

(Concluye en la página 54)



"LA TOILETTE D'ESTHER", año 1841. (Colección del barón Arturo Chassériau).

Teodoro Chassériau llevó impresas en su arte y en su persona innegables marcas de su origen exótico. Su breve existencia está inscripta con letras de oro entre los más grandes nombres de la pintura francesa del siglo XIX.

Nació el 20 de septiembre de 1819 en Samana, isla de Santo Domingo, donde explotaba su padre una plantación en espera de terminar sus días en Puerto Rico, desempeñando el cargo de cónsul de Francia.

Muy niño dejó las Antillas para ir a París, no obstante lo cual conservó una inconsciente nostalgia del cielo natal. Teófilo Gautier decía: "es un indio que ha estudiado en Grecia".

Al partir su familia, quedó al cuidado de un hermano mayor. A seis años empezó a manifestar disposiciones para el dibujo. Lejos de contrariarlas, su hermano Federico, de acuerdo con los padres, las estimuló suavemente. Le tomó un profesor de dibujo. Teodoro hizo progresos rapidísimos y proclamó su irrevocable deseo de ser pintor. ¡Tenía la increíble pretensión de ingresar, él, tan niño, en el taller de "Monsieur Ingres", caballero de la Legión de Honor, miembro del Instituto y profesor en la Escuela de Bellas Artes! En el taller del autor más admirado, del salvador del clasicismo, del gran hombre... en una palabra.

Gracias a las relaciones de su hermano el genio se dejó convencer y admitió a Teodoro cuando cumplió doce años. La emulación del trabajo en común con camaradas mayores y los consejos de Ingres produjeron saludables efectos. El profesor le tomó afecto y ante uno de sus dibujos, particularmente feliz, gritó dirigiéndose a los otros alumnos:

—"¡Venid a ver, señores; este niño será el Napoleón de la pintura!"

Nombrado director de Villa Médicis, en 1834, Ingres hubo de trasladarse a Roma y ofreció a Teodoro llevarlo para continuar las lecciones. Por razones económicas no pudo hacerlo. Sin dirección, Teodoro trabajó con menos perseverancia. Tenía 17 años cuando presentó al Salón de 1836 una "Muerte de Abel" y "La vuelta del hijo pródigo", actualmente en el museo de La Rochelle. Obtuvo un tercer premio.

Por entonces, Teodoro Chassériau se relacionó con un grupo de escritores y artistas curiosos de novedades, quienes ejercieron influencia en su orientación. Uno de sus primos, instalado en Marsella, le procuró algunos retratos llamándolo a su lado. El joven aprovechó la circunstancia para recorrer el Mediodía de Francia. Luego fué a Bélgica y a Holanda. Tales viajes no le impedían pensar en el Salón. La "Venus marina" expuesta en 1839 despertó el entusiasmo de Teófilo Gautier, llamado a ser uno de los primeros críticos de arte en su tiempo. "No es posible — escribía — ver un cuadro más encantador. La blanca diosa, en todo el esplendor de su bella desnudez antigua, húmeda aún de los besos amorosos del mar, tuerce las perlas de su cabello en lágrimas, y muestra en su graciosa actitud formas de belleza y de juventud divinas".

Estas dos obras marcan el principio de la gloria para Chassériau; los pronósticos más optimistas surgen sobre el autor.

Apareció en sus creaciones la mujer de pura y quimérica belleza que le caracterizó tan profundamente. "Como Botticelli y Vinci, como Bronzino y Prud'hon — dice Vaudoyer, — ha recibido el privilegio de dotar al mundo del arte de un tipo femenino que, plástica y fisonómicamente, no existía antes de él. La mujer de Chassériau no solamente posee poder romántico y sentimental. No es fuente exclusiva de placer visual, sino manantial de sueños para la imaginación. Recuerda a las diosas de la antigüedad, pero la tristeza pensativa de miradas y gestos revelan inquietudes y aspiraciones desconocidas en aquella época".

El primer gran éxito de Chassériau, en el Salón de 1839, le valió el discreto apoyo de la condesa de Menlau, gracias a la cual se le confió un cuadro sobre "Jesús en el monte de los olivos" destinado a la iglesia de San Juan de Angeli. Vastas dimensiones alcanzó esta bella obra, aplaudida en el Salón de 1840 y de la que se guarda sólo un proyecto, en el museo de Artes Decorativas, pues la tela se perdió desgraciadamente. Chassériau pudo, en fin, realizar el clásico viaje a Italia. Visitó a Ingres, apreciando bruscamente la barrera que le separaba del viejo maestro, encastillado en sus teorías, sin dar importancia y hasta ignorando las nuevas corrientes del arte. Discutieron y rompieron toda relación. Chassériau llevó entonces su admiración a Delacroix. Ese fué el drama de su vida: oscilar siempre entre estos dos polos.

Al mismo tiempo que Teodoro, el predicador Lacordaire se encontraba en Italia. El pintor obtuvo el favor de hacer su retrato. Expli-



"SAFO", año 1849. (Colección del barón A. Chassériau).

CHASSERIAU

case su entusiasmo por el brillante abogado que fué después elocuente sacerdote de atrevida doctrina. Inquietó por un momento a los círculos ortodoxos para luego entregarse a la sumisión más absoluta. Estaba en Roma con el fin de revestir el bello hábito de los dominicos. Su retrato causó honda curiosidad en el Salón. Hombre de 40 años, muy alto, de rostro largo y emaciado, presentaba rasgos bien acusados. Nariz grande y aquilina, ojos inmensos, bien abiertos, daba la impresión de aquellos monjes ardientes de la Edad Media, de los fogosos y austeros predicadores que condujeron al pueblo cristiano a las cruzadas.

¡Cómo resistir a la tentación de pintarlo! Chassériau sucumbió a ella en forma prodigiosa, haciendo una figura digna del modelo. Puede admirarse actualmente en el Museo del Louvre.

Teodoro Chassériau, como presintiendo la brevedad de su vida, trabajaba con incansable actividad. Los trazados decorativos y las pinturas murales le ocupaban mucho tiempo. No por ello descuidaba los envíos al Salón.

En 1841, de vuelta a París, se le confió la decoración de la



"LAS HERMANAS, SEÑORITAS CHASSERIAU", año 1842. (Museo del Louvre).



capilla de Saint-Merri, donde pintó "La vida de Santa María Egipcíaca", obra deteriorada hoy por la humedad.

Los frescos más famosos de este pintor han desaparecido casi completamente. La decoración de la escalera de honor del Tribunal de Cuentas, destruido en 1871 por los comunistas, permaneció expuesta a la intemperie durante veintisiete años, no salvándose más que dos fragmentos.

Invitado por el Kalifa, Teodoro Chassériau pasó dos meses y medio en Argel. Gran influencia tuvo este viaje en su carrera artística. Trabajó prodigiosamente, acumulando croquis sobre croquis, notas y observaciones, origen de la serie notable de sus temas orientales. Jefes árabes, judíos, el Caíd visitando un aduar, fueron tema de célebres cuadros de Chassériau.

Mientras decoraba el Tribunal, Chassériau pintó el delicioso retrato de Mademoiselle Cabarrús, nieta de Mme. Tallien, "la perla del Salón" (1848), como declaraba Arsenio Houssaye. Al lado de las pinturas de Chassériau debe colocarse una importante serie de obras fugitivas, de gran valor. Tales los retratos a lápiz de la condesa de Agoult, de la princesa Belgiojoso, de la princesa Cantacuzène, de Lamartine, de Tocqueville, de Teófilo Gautier, entre muchos otros.

Fatigado por excesivo trabajo, unido a una vida social intensa, enfermó el pintor. Su naturaleza ardiente de criollo consumía su ser. Vivía en un estado febril que trataba de calmar con baños termales o marinos. Bruscamente, al volver de un descanso en Boulogne, murió el 8 de octubre de 1857. Consternó de tristeza esta desaparición al mundo artístico de entonces. Gautier y San-Victor le consagraron magnífico homenaje fúnebre.

No tenía "atelier" propiamente dicho, pero sus con-

(Concluye en la página 68)

RETRATO DE LA MADRE DEL PINTOR, año 1836 (Colección del ... Chassériau).


LAURA

El amor y el alpinismo

Por Pablo Rojas Paz



PETRARCA

Haría reír a más de un deportista de borceguíes claveteados, de soga, pica y sombrero con pluma si se le dijera que su deporte favorito es fruto de una desazón amorosa. Y su asombro sobrepasaría todo límite si se le añadiese que el alpinismo fué inventado por un poeta. La primera ascensión a una montaña, con carácter deportivo, realizada en el mundo civilizado, fué la de Petrarca, que el día 26 de abril de 1336, acompañado por su hermano Gerardo, escaló el Monte Ventoso, ese gigante de los Alpes provenzales. Todo esto ha quedado establecido por una carta en latín enviada por el poeta a su amigo Francisco de Borja del Santo Sepulcro, en que la proeza ha sido relatada con prolijidad de detalles, delatores de la trascendental importancia que para la vida de Petrarca parece haber tenido este hecho casi desconocido. Y no fué de otra manera. "Hemos malgastado nuestra vida sin tino", dice el poeta. El era la inteligencia más clara de su tiempo; debía luchar contra el indomable sensualismo dispuesto en todo momento a desencadenar una violenta tempestad de pasiones encontradas. Tiene treinta años y una vida sentimental muy complicada. Y va hacia las alturas buscando la paz; la mujer que adora no puede ser suya, y su temperamento no se detiene en lamentarse y razonar un amor. Busca la calma para su espíritu agitado por un torbellino. Es así como inventa sin querer el alpinismo. Desde entonces hasta 1492 en que Antonio de Ville, a las órdenes de Carlos VIII, efectúa la ascensión del Monte Aguja, nada vuelve a acontecer de esta índole. Y en la época de Colón, dice Charles Terrin, vencer la montaña era tan meritorio como vencer el mar.

En esta contingencia Petrarca es acompañado por el espíritu de San Agustín. Busca la altura como una aspiración hacia una soledad que le hubiera permitido hablar de cerca con Dios. Pero no tenemos nada que agregar a la carta famosa dirigida a Denis de Borgo. Parece ser que el verdadero precursor del turismo actual sería San Agustín, de cuyo libro "Las confesiones" llevaba un ejemplar Petrarca cuando escalara hasta la cima del Monte Ventoso. De los cuatro integrantes de este primer grupo de alpinistas, el poeta es el último en llegar a los 1920 metros de la cumbre en donde los vientos más furiosos estaban combatiendo constantemente con la montaña. Ante la sensación de grandeza que le produce la eterna lucha de los vientos con la cumbre, comprendió cuán pequeño es el hombre y qué insignificantes sus complicaciones sentimentales. Comprende la acción saludable de los viajes, que dan al ser humano, al sacarlo del centro de sus actividades, una conciencia clara de su existencia, retrayendo a su justa medida de trascendencia sus dramas sentimentales. La contemplación de la naturaleza sería así uno de los remedios espirituales más eficaces que el hombre pueda tener a mano. El paisaje acaricia como una música al atemperar las zozobras del corazón. Es por esto que Petrarca en la cumbre del Monte Ventoso recuerda aquellas palabras de San Agustín: "Los hombres van a admirar las cimas de las montañas y las olas poderosas del mar y las vastas corrientes de los ríos, los círculos del océano y las revoluciones de los astros". La proeza produce una impresión profunda en el alma del poeta y no fué menor en la de su hermano Gerardo, que después de una larga crisis de conciencia entró en un convento. El poeta volvía a sí mismo después de una larga crisis del corazón; volvía, para decirlo con una frase suya, "volvía purificado de su primer y juvenil error en que era un hombre distinto al de ahora". Pero bien pudiera Pascal detenerlo para decirle, asimismo, con el prólogo de su discurso sobre las pasiones. "El hombre ha nacido para pensar; así que no pasa un momento sin hacerlo, mas los puros pensamientos que le harían dichoso si pudiera sostenerlos siempre, le fatigan y le abaten. Es ésta una vida continua a la cual no puede acomodarse; necesita de la conmoción y de la acción, es decir que le es necesario estar algunas veces agitado por las pasiones de que siente en su corazón raíces tan profundas y tan vivas".

Pero Pascal, que tan claramente sabe discriminar el bien del mal cuando es puro su pensamiento el que actúa, no encuentra mejor remedio para eludir las asechanzas del mal que quedarse en el lecho. Li Tai Fe piensa que para evadirse es lo mismo hundirse que elevarse y se tira a un lago. Al estoico le dará lo mismo hablar que estar callado. Pero la vida de Petrarca es un poco más complicada que la de Pascal. Desde aquel Viernes Santo en que ve a Laura en la iglesia de Santa Clara no hay razón que apacigüe sus sentimientos. A los veintinueve años hace largos viajes a Bélgica, Alemania, París. Aparece en esa época, 1333, una pasión desconocida hasta entonces: buscar los manuscritos de los clásicos. La antigüedad grecolatina se está revelando a los ojos asombrados del mundo. Al año siguiente de su ascensión al Monte Ventoso realizada en 1336, Petrarca va a Roma por primera vez. Después de todo este ambular entre ciudades y montañas, un día busca reposo en Vaucluse, cerca de Avignon. Allí se está tranquilo hasta que recibe la noticia de la muerte de Laura y vuelve a perder la paz. Siente terror por la permanencia en un sitio; ya no tiene a su hermano Gerardo dispuesto a acompañarlo para oír bramar la tempestad en la cima del Monte Ventoso. Y anda de Milán a Venecia, de Praga a París. Desgraciadamente ya no valen las palabras de San Agustín; la contemplación de un manuscrito antiguo tenía más prestigio que caer de rodillas ante un paisaje alpino.

De igual modo que el alquimista Brandt halló el fósforo al buscar oro, de igual modo Petrarca, que emprende un viaje hacia la montaña para remediar una angustia amorosa, descubre el alpinismo sin quererlo. El artista no busca, encuentra, dijo Picasso una vez que le preguntaron cómo hacía sus cuadros. Y este aforismo sirve tanto para la obra como para la vida. Petrarca, con su viaje al Ventoso termina con el terror a la montaña que lleva a los campesinos a considerar la cima como la residencia de los dioses del mal. Pero este miedo a la montaña era una actitud anímica que se enseñoreaba en todas las latitudes. En el siglo XVI el Monte Blanco era llamado Monte Maldito y se cuenta que habiéndose detenido en Chamonix el obispo de Ginebra, Jean D'Arenthon, se vió obligado ante los insistentes ruegos de los campesinos a lanzar exorcismos contra la montaña. Petrarca domesticó, pues, la áspera actitud de la cima protegida por los vientos, de idéntico modo que San Francisco amansara al lobo con su sola presencia.



El amplio living-room de la residencia.



Otro ángulo del living con la gran chimenea central.



Frente del chalet de la quinta de la familia de Seré.

Una tarde en la quinta Seré

EN ITUZAINGO, F. C. O.

FOTOS RODRIG. LORENZO



María Luisa Ledesma de Manguero, Sara Schoo de Seré, Renée Areco, Sara Seré Schoo, Blanca Molina Dónovan, Alicia Seré Schoo, Julia Sara Martínez de Hoz, Federico Hoffner, Jorge Seré, Luis Varela, Guillermo Estrugamou, Horacio Gowland y Jorge Seré Schoo.

Sara Seré Schoo y Julia Sara Martínez de Hoz.



Alicia y Jorge Seré dispuestos a practicar yachting.



Renée Areco, Jorge Seré y su esposa, doña Sara Schoo.



Renée Areco y Sara S. de Seré.



Sara Schoo de Seré, M. Luisa Ledesma de Manguero y Luis Varela.



tocados para la FIESTA

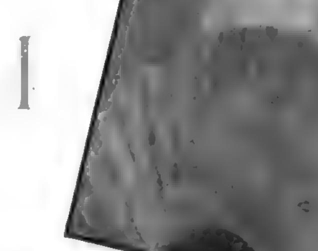
En el apunte de la izquierda, un manto que recuerda el "sari" hindú. Le sigue un adorno de pedrerías en el que se destacan rubíes, zafiros y esmeraldas. Finalmente, una redecilla de flores naturales muy atractiva y original.

DE UN VIEJO ALBUM





Carmen Alvear de Peña.





M. Luisa Quintana de Rodríguez Larreta.



Elisa Funes de Juárez Celman.



Isabel Moreno de Alvear y Josefina Moreno de Hunter.



Virginia Cazón Rodríguez Peña.

Rafael Herrera Vegas.

Vicente López Bunge.

Florencio Lezica Alvear.



Los esposos Chalupczyñski "at home".

En la intimidad de las legaciones

Polonia

por FRUTOS PAZ

Hace apenas tres meses que el señor Mieczyslaw Chalupczyñski y su esposa están en la Argentina desempeñando la representación diplomática de su país: Polonia. El mismo tiempo hace que ocupan la hermosa casa de Arroyo 819, sede de la legación polaca en nuestro país.

Por supuesto, como son dos personas acostumbradas a los viajes — el actual Encargado de Negocios de Polonia hace veinticinco años que ejerce la diplomacia y la señora de Chalupczyñska es una activa pintora, — ya se encuentran perfectamente aclimatados en Buenos Aires y su hogar presenta el aspecto de los que se han asentado y ordenado en el transcurso de los días, por obra y gracia de atenciones continuadas y continuados *renuevos*.

La señora Cristina Czalay de Chalupczyñska ha hecho trascender pronto su gusto de artista en la residencia que ahora le toca ocupar. Decoraciones florales atendidas y distribuídas por ella alternan con los muebles provenientes de Polonia, sólidos, sobrios y suntuosos a un tiempo, en los que aparece esa rara combinación creada por los muebleros poloneses, de la madera y el pergamino. Es ésta una especialidad del país de que los ebanistas polacos hacen gala y que no ha hecho escuela en el extranjero, quizá por lo difícil de su ejecución. Y, en realidad, si hemos de hacernos una idea de tal dificultad observando las instalaciones del señor Chalupczyñski, sacaremos en conclusión que estos trabajos tienen algo de la producción del escultor, de la del orfebre, de la del pintor, unida a la propia del carpintero. Una sola pieza así ejecutada, por pequeña y simple que ella sea, presenta los signos de esta preciosa colaboración. El pergamino aparece como engarzado en la madera, tal una joya en el precioso metal que la aprisiona, y a su vez es objeto de ricos repujados, dibujos, lineamientos que contribuyen a valorar su ya preciosa naturaleza.

Este singular moblaje se complementa en las decoraciones del señor Chalupczyñski y su esposa con los espléndidos tapices polacos, entre los que figuran algunos de bellos coloridos y diseños.

La dueña de casa, como buena pintora, sabe dar mérito al color respecto de la decoración doméstica y trata de favorecer las combinaciones más felices a fin de que estén representadas en su hogar las producciones típicas de su país, junto con las expresiones más modernas de la elegancia y de la comodidad. Con ello se prepara, también, para hacer marco a su propia producción artística. La señora Chalupczyñska no ha tocado, en efecto, los pinceles desde que se halla en Buenos Aires, ni la urgencia con que debió realizar su viaje le permitió traer consigo otra cosa que no fueran algunas fotografías de sus telas realizadas en Polonia o en los países en que ha ido radicándose, sucesivamente, con su esposo. Su álbum de recuerdos destaca a una hábil retratista, pero no en el sentido clásico de la expresión sino en el sentido más moderno y cabal de la misma, que es decir a una captadora de psicologías tan perspicaz como sincera.

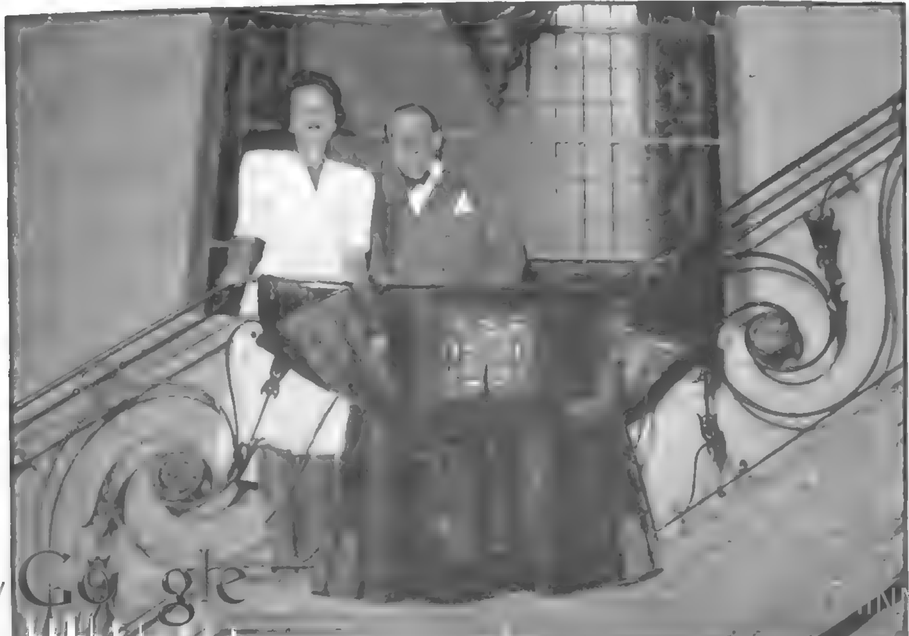
Una prueba de ello es que, en tres meses apenas de residencia aquí, la pintora de Cracovia, familiarizada ya con los admirados paisajes de Buenos Aires y, más aún, con algunos del interior, descubre que entre nosotros hay, para el pintor, lo mismo que para el escritor, un espléndido material humano de que personalmente se servirá en oportunidad para sus obras.

—Encuentro — afirma la señora Chalupczyñska a este respecto — una viva personalidad en las mujeres, algo no tropezado por mí en otros países, de tantos como conozco. Eso se debe, según me han afirmado, a la mezcla de razas que en Buenos Aires, por ser ciudad cosmopolita, es ya un proceso natural.

Apenas se complete su conocimiento del ambiente y produzcan algún resultado sus incursiones por el idioma, pues los esposos Chalupczyñski están entregados al estudio del castellano, la esposa del Encargado de Negocios de Polonia ha de volver a su labor de artista y, posiblemente, en fecha no lejana, exponga sus telas en Buenos Aires.

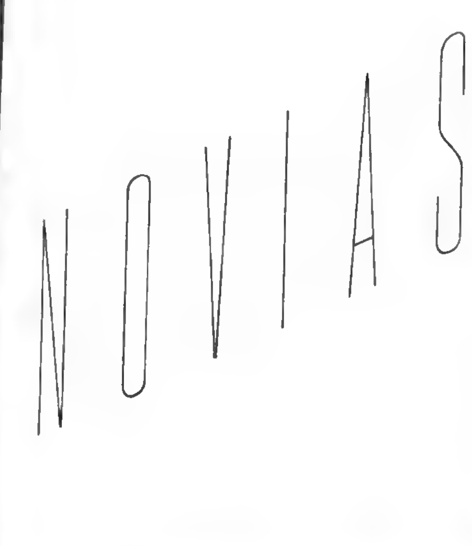
—Una artista no debe permanecer inactiva — dice. — ¡Nunca! De ninguna manera...

Esta expresión parece contar con toda la simpatía del señor Chalupczyñski, pues, por su parte, sin ejercer disciplina artística alguna, es un buen conocedor de lo bueno en materia de pintura y estaría encantado de que su casa, sin dejar de ser una perfecta legación de Polonia, se convirtiese en un amplio, muy amplio atelier de artista.





Delia María Alcorta comprometida con Manuel Augusto Gondra.



FOTOS GROSS Y SCHONFELD



Magdalena Susana Obarrio comprometida con Daniel J. Castro Videla.



Susana Varela Keen que formalizó con Ignacio Bunge.



Helena Zimmermann comprometida con Carlos Lanusse Sastre.



María Ruiz Guiñazú que formalizó con Alberto Ayerza Ramos Mejía.



Magdalena Martínez Castro Videla comprometida con Alberto M. Miguens.



Cora Ortiz Quirno que formalizó con Ovidio Escalada Reynolds.



Estela Obligado comprometida con Alberto Galigniana Segura.

Personajes
de nuestro tiempo

Doctor
Bernardo A. Houssay

Nacido en Buenos Aires el 10 de abril de 1887, el profesor Bernardo A. Houssay es hijo del Dr. Alberto Houssay y de Da. Clara Laffont. Niño tranquilo, desde su primera edad gustó de los libros y su paso por las aulas de los colegios primarios fué rápido.

Ingresó al Colegio Nacional a los 9 años, para cursar en poco tiempo el bachillerato y terminar sus estudios secundarios a los trece años apenas cumplidos.

Hijo de un hogar donde se rendía culto al estudio y la inteligencia, y que no pertenecía a la clase adinerada, el joven Bernardo al lograr su promoción de bachiller expresó a sus padres el deseo de no seguir gravitando sobre el presupuesto familiar, para lo cual desempeñó varias ocupaciones a fin de sufragar los gastos que representaba la prosecución de sus estudios universitarios.

Su modestia y su sincera aversión a todo cuanto represente publicidad hace difícil el seguir sus pasos. Houssay recibe su título de farmacéutico en 1904, y así es como a los 17 años se le considera un químico sobresaliente en los laboratorios de la Facultad. Su personalidad se perfila día a día, y sus maestros advierten en él al alumno excepcional.

—En 1908 obtiene el cargo de ayudante de Fisiología, y entretanto continúa sus estudios en la Facultad de Medicina. Dos años después, el Dr. Pedro N. Arata le designa para dictar el Curso de Fisiología de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. El cargo es interino, y por sus merecimientos se ve nombrado titular a raíz de un concurso en el que se presentan 33 candidatos. En 1911 lo vemos médico del Hospital Alvear, Jefe de Sala. Finalmente, después de desempeñar varios puestos de responsabilidad, el doctor Houssay, médico desde 1911, ocupa la Dirección del Instituto de Fisiología. Desde ese momento es que, por propia voluntad, opta por los estudios de laboratorio con los que, si bien no ha de alcanzar nunca la riqueza, logrará el sincero reconocimiento de la humanidad por su labor ardua y silenciosa. Allí es donde, trabajando de 12 a 14 horas diarias, buscando soluciones a problemas vitales, el investigador se olvida de su propia vida. Su mundo tiene por perímetro las paredes de su laboratorio.

La suerte no ha querido que el nombre de Houssay pudiese ser ligado a un gran descubrimiento, a un hallazgo feliz y revolucionario que convulsionase al mundo. Su espíritu no decae por eso, no le interesa el éxito en sí mismo. Le basta la investigación, aunque sólo fuera por lo que aporta a la ciencia y que pueda servir a sus semejantes. Así es como bajo su dirección se descubre la substancia del riñón que produce la hipertensión arterial, trabajo en el que aunaron esfuerzos otros investigadores como los doctores Faciolo, Braun Menéndez, Leloir, Muñoz y Taquini.

Al llevarse a cabo un honesto balance, fácil resultaría demostrar que la suma de los trabajos realizados bajo la dirección del Dr. Houssay arroja un total tanto o más valioso para la humanidad que muchos de los descubrimientos habidos hasta la fecha.

(Concluye en la página 58)



1 Bernardo A. Houssay a los dos años de edad, jinete satisfecho en su caballo de madera. (1889).

2 A los trece años, al terminar su bachillerato. De pie entre dos de sus maestros.



6 En 2º término de la segunda fila con la comisión que dirige en 1909 el Centro Estudiantes de Medicina.



7 Practicantes del Clínica. Entre ellos, el ex ministro Dr. Groppo, sentado a la derecha; Houssay, en el primer asiento de la izq. (1910).



12 Un apunte de la época en que recibe el título de "Dunham lecturer", de Harvard.

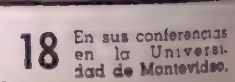


13 En 1919 al ser designado catedrático de la Facultad de Medicina, Houssay es objeto de una demostración.





17 Durante su paso por la Universidad de Montreal, Canadá, en 1938.



18 En sus conferencias en la Universidad de Montevideo.



3 En 1902 Houssay es practicante de Farmacia en el Hospital Francés.



4 Formando parte del equipo de rugby de la Facultad de Medicina. Figura arriba en 2º término desde la derecha.



5 En cumplimiento de sus deberes de ciudadano. Houssay fué conscripto en el año 1907.



8 1914. En el Hospital Alvear. El fisiólogo argentino está en primer término a la derecha.



9 Un retrato del Dr. Bernardo A. Houssay tomado en 1920.



10 Houssay, al terminar el año 14, es jefe de sala del Hosp. Alvear.



11 A principios de 1916 ya es jefe de sección del Instituto Bacteriológico.



14 El 18 de septiembre de 1936 junto a los profesores Barcroft y Camon, de la Universidad de Harvard, donde dictó clases de seminario.



15 Con la indumentaria propia de la Universidad de Harvard.



16 Con los Dres. Rosenbusch, Mazza y la Dra. Wolman acompañando al célebre profesor Nicolle y su esposa.



19 Una expresión tomada por A. Beri.



20 Durante un acto celebrado en la Sociedad de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro, en 1936.

21 El prestigioso fisiólogo en su laboratorio...



Sombras coloniales

por DARIO QUIROGA

Esta calle de nuestra ciudad duerme un sueño de cien años. Corren por su calzada los vehículos; transitan sus veredas los paseantes; la habitan los hombres, pero no la despiertan.

En su quietud centenaria permanece indiferente a los cambios que el tiempo impuso a sus hermanas. No está sola, cierto es. Sus vecinas en algunas cuadras hacia los lados y hacia el río se aletargan en idéntica decoración. Esta calle, aquellas otras, permanecen detenidas en el tiempo, dejando que todo se transforme en torno, sin envidias, sin apresuramientos.

Hoy recorrí, paseando estas calles de nuestra ciudad. Con el tardío paso de quien descubre paisajes fuí penetrando insensiblemente hacia un siglo que no es el nuestro. Cuadra por cuadra fuí dejando atrás el marco metropolitano, de fachadas enhiestas, para internarme, en misteriosa transmutación, en una aldea pretérita, donde ahora me encuentro.

Todo ha cambiado a mi alrededor y es inútil que busque aquí vestigios de la urbe que abandoné, tan poco trecho atrás que aún puedo distinguir en el fondo de esta calle nuestra pirámide de Mayo. Nada se ve aquí de construcciones monumentales, de gentes apresuradas, de todo lo que forma una ciudad del siglo XX. Surgen, en cambio, las ventanas enrejadas, el techo de tejas, el balcón florido.

Deteniéndome en esta esquina contemplo un almacén con farol; casas levantadas diez escalones sobre el suelo, como temiendo un embate del río, que ahora corre a lo lejos, pero que se acercaba más confiadamente cuando fueron construídas. Hacia derecha e izquierda el paisaje colonial no sufre menoscabo. Un piso sobre otro, como máximo. Nada más. Paredes con revoque de barro. Frentes enjalbegados.

Yo que partí en mi paseo con hábitos de ciudadano metropolitano, siento, a medida que recorro estas calles, la sensación de vestir levita, calzón corto, media ceñida. Y en este ambiguo estado de ánimo hurgo afanoso en el pasado que se ofrece, sin esguinces, a mi curiosidad.

Olvido los nombres que hoy señalan las calles que recorro, para evocar el que las designaba en el tiempo a que he sido transportado: San Bartolomé, San Andrés, Concepción, San Martín, Santo Cristo... Todo el santoral...

Camino por sus aceras, lentamente. Me asomo a un portal cuyas hojas abiertas dejan ver el profundo zaguán; la cancela enrejada de primorosos dibujos; el patio luciente de macetas.

Toda esta casa habla de una pasada opulencia, de un vivir lujoso que emigró, hace ya mucho, al otro lado de la ciudad. Se puede percibir, sin mayor esfuerzo, un rumor lejano que viene del pasado; el rumor de las voces y los ruidos que escucharon sus paredes. El acento argentino de la niña al piano; el timbre agudo de los negros que corrían por la casa tras el mate; la voz hidalga y castiza del amo; la suave plegaria de la matrona; el tintineo de las llaves de la alacena profunda; el chocar de los cristales; el sonar de la platería.

La ilusión es breve. Innumerable cantidad de chiquillos salen en tropel de esta casa, convertida hoy en inquilinato, y me traen súbitamente a mi siglo. Entonces pienso que toda supervivencia trae consigo la degradación, porque cada época se siente celosa de sus normas y sus arquetipos.

Mas yo insisto en el recuerdo y vuelvo a detenerme ante otro portal de grandes hojas de madera tallada, carcomida a través de incontables capas de pinturas que le dan un color indefinido, y que luce, en confuso anacronismo, el botón de una campanilla eléctrica, colocado al azar, junto a un enmohecido llamador. Una zarpa, una mano, una voluta...

También aquí un largo zaguán pone una nota fresca y umbría entre la claridad de la calle y la del patio interior. En éste encuentro un aljibe. ¡Pocas tuvo el Buenos Aires de entonces, saciado con la turbia agua del río! Más preciado aún, hoy, pone en los patios el adorno más bello. El brocal breve y el arco ornamentado que sostiene la roldana, son [illegible] por la [illegible] vetusta, sugieren la [illegible] de los [illegible] cuando se busca refugio en la quietud y el silencio.

Esta otra puerta, en cambio, ¡qué lenguaje diferente me habla!

(Concluye en la página 65)

El veraneo en las estancias



La residencia de "La Ernestina", coronada de almenas.

En "La Ernestina", el establecimiento de campo de doña Ernestina Gándara de Keen, en la estación del mismo nombre



La casa principal vista desde el parque.



Juan Cruz y Florencio Varela Keen junto a un retoño del histórico pino de San Lorenzo.



Estanislao Pirovano pesca en la laguna de la estancia.



Un aspecto del hermoso parque con sus calles.



Al atardecer, en el parque de la estancia: María Luisa Pirovano, Ernestina Varela, Sara Pérez Keen, Elsa Cano, Susana Escudero Keen, Susana Varela y Ernestina Pérez Keen.

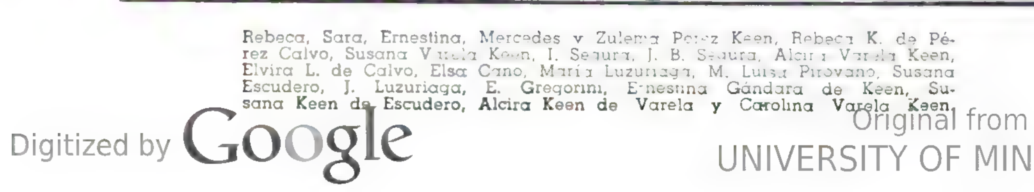


Susana Escudero Keen.



Rebeca, Sara, Ernestina, Mercedes y Zulema Pérez Keen, Rebeca K. de Pérez Calvo, Susana Varela Keen, I. Segura, J. B. Segura, Alcira Varela Keen, Elvira L. de Calvo, Elsa Cano, María Luzuriaga, M. Luisa Pirovano, Susana Escudero, J. Luzuriaga, E. Gregorini, Ernestina Gándara de Keen, Susana Keen de Escudero, Alcira Keen de Varela y Carolina Varela Keen.

Ernestina Varela Keen.





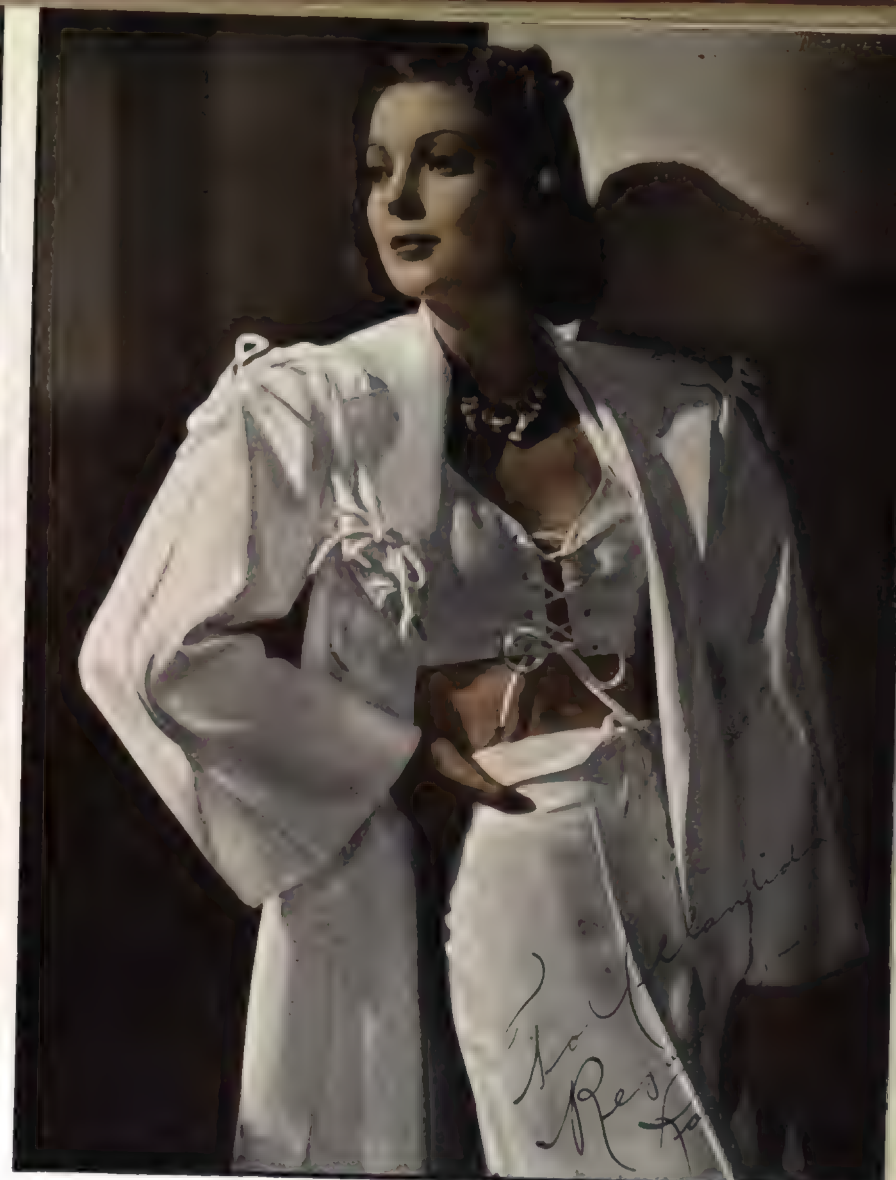


LAS TOILETTES









TTE de LORETTA YOUNG







Ernesto Soto Avendaño

por Zulma Núñez

No sólo en los templos en los que se adoran imágenes transidas es preciso bajar la voz para que sea más íntima. Hay otros más profanos, pero no por ello menos elevados, en los que el espíritu parece desnudarse de sus secretos, o bien regresar a ellos en una postergada devoción y en los que también el silencio es beatitud. Tal se nos ocurre la casa de Ernesto Soto Avendaño y su ambiente.

Soto Avendaño, el escultor de tanta fisonomía, el descriptor de tantos caracteres, vive en Buenos Aires sin vivir en Buenos Aires. Explicación vulgar, pero que viene muy bien al caso. Porque esta habitación del artista siempre cerrada, esta casa de cuya puerta se han suprimido el timbre y los llamadores, lo aleja de toda comunicación, comunicación que se hace de más en más imposible a medida que el escultor levanta nuevos andamios a sus monumentos.

Andamios... He aquí una palabra que puede describir una vida, darnos la pauta de una vocación, mostrarnos a un hombre en toda la intensidad de sus sueños y de su pensamiento. Soto Avendaño parece haber hecho de ellos el símbolo de su existencia, parece haberlo convertido en la heráldica de su casta, casta de hombre sencillo con la sencillez de los grandes.

Esta mañana el patio de su casa sonríe, sonríe con esa gracia de los días en que la sonrisa se nos antoja un don universal mil veces prodigado y otras mil veces prometido. El escultor ha bajado de sus andamios para sentarse a conversar con un amigo, el que todavía no conoce, quizá, su historia de lucha, y para propiciarse al aroma de sus flores cuidadas. Es también un patio silencioso, con algo de conventual, sellado a todos los rumores, menos a los que vienen de arriba, del cielo, con la lluvia y los pájaros.

El hombre está allí con su voz queda, con su figura de criollo sin remedos y sin remilgos, con esa historia suya, a flor de labios, historia de la que fluye una singular y conmovedora humanidad.

—¡Pensar — dice — que hube de ser fraile!...

¿Fraile? El recuerdo se remoza hoy por obra y gracia de un momento propicio para revivirlo.

—Fraile — prosigue Soto Avendaño, con una regocijada sonrisa. — Pero yo no quería.

El amigo sospecha que el escultor se refiere a una imposición paterna y responde:

—Los padres no siempre consultan a sus hijos antes de proponerles el aprendizaje de una carrera. ¡Cuántas vocaciones desviadas, cuántas vidas infortunadas por esto!...

Lo sabe el dueño del patio con ventana al cielo. Lo sabe y se presta a ofrecer, con generosidad de hombre superior, el ejemplo de sus dificultades y de sus primeros pasos en la lucha por la vida y por el ideal íntimamente defendido.

—Mi padre — dice, — español de origen, era un hombre que conservaba intactas todas las características de los de su raza. Amable, buen hombre, honesto a carta cabal; pero obstinado en sus propósitos. Esta última condición se acentuaba en él siempre que se tratase de sus hijos, respecto de los cuales decía a quienquiera que quisiese oírle que pretendía infundirles una educación severa, de ser posible eminentemente religiosa, pues creía que ésto era lo único que podría salvarnos de cometer errores y sufrir contrastes en la vida. Se había hecho la ilusión de tener en mí un hijo sacerdote y, con esa esperanza, me hizo ingresar en el seminario conciliar.

—Naturalmente, no era feliz en el seminario.

—Tampoco puedo decir que era desdichado. Pero es que yo no estaba destinado a vestir la túnica de los tonsurados. Comprendía que como sacerdote iba a resultar un perfecto fracaso y, aunque me dedicaba con placer a las humanidades, era evidente que no sentía por ellas verdadero entusiasmo y amor. Un día se lo dije así a mi padre y le confesé además la verdad: que mi gusto estaba en ser escultor y en ingresar a alguna academia en la que pudiera seguir los estudios correspondientes.

—¿Aceptó?

—De ninguna manera. Dijo que si estaba loco, que si creía que iba a apoyar idea tan descabellada y que continuara en el seminario conciliar. Me rebelé; traté de imponer mis razones, primero con delicadeza, luego con más energía; pero, cuando dije que ingresaría en la escuela de Bellas Artes para tentar fortuna, mi padre sentenció: "Si usted se obstina en hacer otra cosa distinta a la que le ordeno, se lo ganará. Yo no le pago más estudios que los de la carrera eclesiástica". Ya me dí cuenta de que jamás podría contar con su aprobación y sabía, además, que sus negativas eran rotundas tanto como que cuando se dirigía a mí empleando el usted era porque exigía que no le hablase más de un asunto.

—Entonces, ¿hubo que ceder todavía?

—No, hubo que abrirse paso con dolor y alegría. Yo no hubiera querido empalidecer con nada las amistosas relaciones que me ligaban a mi padre, por el cual sentía un gran afecto. Pero, al mismo tiempo, mi natural espontáneo y mi sentido ya despierto de la libertad me llevaron a "ganarme" una profesión para la cual me creía especialmente dotado.

—¿Después?...

Lo que viene después está lleno — repetimos — de una humanidad

(Continúa en la página 62)

FOTOS ALMADA Y FORERO







Algunos detalles del Monumento a la Independencia, la obra escultórica más grande de América, que será emplazado en la Quebrada de Humahuaca. A la izq.: la "Carga de los gauchos". En el centro: el "Grito de Libertad". A la der.: "Se conmueven del Inca las tumbas...".

En el clima templado de Alta Gracia



María Werner, Eleonor Wöering, Mercedes Perry, Ana María Guevara, Ernesto Guevara Lynch, Uriel Fortin y Belisario Hernández



Susana Rolón, M. Rosa Fernández, Emma Campos, Estela Gondra y Lola Baya Elía de Krieger.



María Rolón y María Gondra



Silvina González Roura, Susana Rolón, Alberto Marcó del Pont, Jorge Wöering y Octavio González Roura.



Ofelia Moyano Crespo, Mercedes Perry, Eleonor Wöering, Belisario Hernández y Carlos Franchini.



Emma Campos Reyes, Josefina Demaría, Susana Werner, Adolfo Moyano Crespo y Alberto Ferrer Moyano.



Señoritas de Harding y Andrés



María A. Carranza



Sra. de Tissier y Agustín Bollini Roca

FOTOS LAPIDUS

De izq. a der.: Dres. J. Arce, R. Moreno (h.), L. Agote, A. Santamarina, A. C. Escobar, J. A. Moreno, A. H. Massa y A. Barceló, electos diputados nacionales por la provincia y por el partido Conservador.



Desde Rosario nos llega esta instantánea tomada en la fiesta que en honor del rey Alberto I se efectuó en el Palace Theatre.

Hace 25 años...

Sábado 1º de abril de 1916. — Queda concertado el enlace de la señorita Leonor Moreno con Eduardo Benegas.

• Llegan las delegaciones de Estados Unidos y del Uruguay al Congreso Financiero Panamericano.

Domingo 2. — Se realizan en nuestra capital y en las provincias las elecciones para Presidente de la República y diputados nacionales.

Lunes 3. — Ricardo C. Aldao y su señora, Rosa Freyre, ofrecen una recepción en honor de los delegados al Congreso Financiero Panamericano.

Martes 4. — Los amigos de Jorge Campos Urquiza le ofrecen una comida en el Jockey Club festejando su ascenso al grado de capitán de fragata. Miguel Berro Madero y Daniel Speroni hacen uso de la palabra.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Fauvety con Estanislao Pirovano.

• Queda concertado el enlace de la señorita Margarita Mayer con el doctor Enrique Racedo.

Miércoles 5. — Queda concertado el enlace de la señorita Mercedes Christophersen Lezica con Arturo Cádiz.

• Queda concertado el enlace de la señorita Raquel Sáenz Valiente con Juan Hidalgo.

Jueves 6. — En la capilla de las Victorias se bendice el enlace de la señorita Lucrecia García González con José Lorenzo Moreno, siendo padrinos la señora Irene Haitze de Moreno y José García González.

• En el Plaza Hotel se realiza la comida ofrecida por el conde Minotto y su señora en honor de Mr. Mac Adoo y señora.

Viernes 7. — Llega a bordo del trasatlántico León XIII la famosa bailarina Tórtola Valencia, para iniciar en la Opera una breve temporada.

• En el Banco de la Nación se sirve el almuerzo que el presidente de esa institución, Manuel de Iriondo, ofrece en honor de los ministros de hacienda, banqueros y delegados a la conferencia financiera.

• Queda concertado el enlace de la señorita Sofía Galíndez con Ignacio Colombres Abella.

Sábado 8. — Se bendice el enlace de la señorita Josefina Mayer con el doctor Floro Lavalle, siendo padrinos la señora Francisca García de Lavalle y Diego Mayer.





Federico Ribas en un croquis enviado desde París refleja la moda actual, que se apresuró a exhibir la actriz Olinda Bozán en su debut en el teatro Nacional.



El viernes 28 del corriente mes se estrenó con gran éxito en el teatro Buenos Aires una obra en verso de J. Belisario Roldán "El Rosal de las ruinas". Los retratos nos muestran [illegible] intérpretes Angelina [illegible] y Francisco Ducasse.



En apoyo y beneficio de la Liga Argentina contra la Tuberculosis el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro ha pronunciado varias conferencias en la ciudad de Rosario.



El general Ricchieri al poner en posesión de sus cargos a los miembros de la nueva junta de la Asociación de Boys Scouts Argentinos.



Grupo formado por los delegados al Congreso Financiero Panamericano cuyas sesiones han sido realizadas en nuestra capital.

Domingo 9. — Se realizan en el Tigre las regatas internacionales.

• El presidente del Jockey Club, Benito Villanueva, recibe en el Hipódromo a los miembros delegados al Congreso Financiero Panamericano, invitados especiales a la reunión hípica.

Lunes 10. — Se bendice en la iglesia de San Agustín el enlace de la señorita Susana Müller con Edmundo Sastre Basualdo, siendo padrinos la señora Rosa Basualdo de Sastre y Alejandro Peralta.

• Se bendice el enlace de la señorita Margarita Estrugamou con Emilio Sastre, siendo padrinos la señora Alcira Núñez de Dantas y Alejandro Estrugamou.

Martes 11. — Se reúnen en casa de la señora Adelia Harilaos de Olmos, presididas por el obispo Piedrabuena, las damas que componen la comisión organizadora del homenaje que se tributará a la Virgen del Valle.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Inés Nevares con Jorge Casares.

Miércoles 12. — En casa de la novia se bendice el enlace de la señorita Zulema Laprida con Silvio Sosa, siendo padrinos la señora Leonor B. de Sosa y Armando Laprida.

• Mar del Plata: Se juega en el Golf Club un concurso para disputar los premios donados por los señores A. G. Mackinson y Percy y Drysdale. Ganando los mismos los señores José Bonet, Atilio Bacigalupi y Ramón Gordon.

Jueves 13. — Queda concertado el enlace de doña María Eugenia Monty Luro de Viel con el doctor Eduardo Crespo.

• Queda concertado el enlace de la señorita Clara Romero Carranza con el doctor Alberto del Campo Wilson.

Viernes 14. — Los miembros de las delegaciones al Congreso Financiero Panamericano son obsequiados por el ministro de Hacienda con una artística placa.

• En la iglesia de San Miguel se bendice el enlace de la señorita Margarita Ceballos con el capitán de navío José Moneta, siendo padrinos la señora Clementina V. de Moneta y Enrique Ceballos.

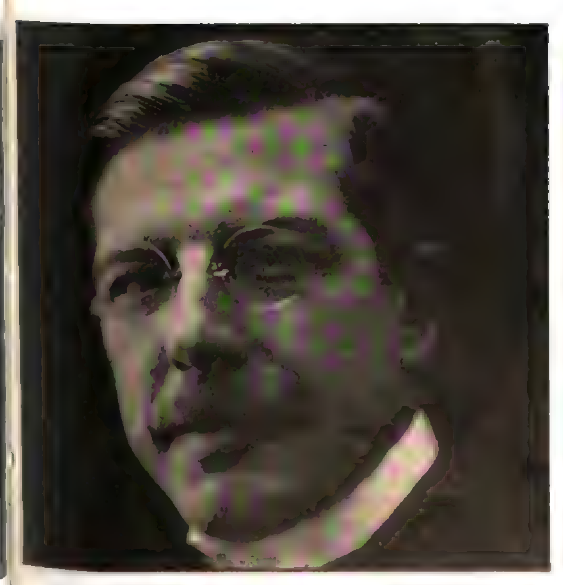
Sábado 5. — Verdadera admiración causa la escultura presentada por el escultor Rocha cuyo motivo es la cabeza del insigne poeta Rubén Darío.

(Concluye en la página 58)





Los doctores Villanueva y Aldao, que presidieron los actos que se realizan en obsequio de los delegados al Congreso Financiero Panamericano.



El autor de "El vuelo nupcial", Dr. César Iglesias Paz, que el día 21 del cte. será obsequiado por los autores nacionales.



Los principales intérpretes de la comedia de Iglesias Paz "El vuelo nupcial", que ha sido estrenada recientemente y con aplauso de la crítica, en una de las escenas culminantes.



Leónidas Andreief

por N. Tasin

Ningún escritor, en la moderna literatura rusa, ha suscitado tantas discusiones, tantas polémicas como Leónidas Andreief. Cada nueva creación suya fué como un enorme guijarro caído en un remanso. Las críticas, los análisis minuciosos surgieron por doquier; unos mostráronse entusiasmados, otros enfurecidos; unos proclamaban que la nueva obra era una perla, otros la calificaban de inmoral. Pero todo el mundo reconocía el gran talento de Andreief.

Era un talento excepcional, profundo, penetrante y, sobre todo, original. Andreief no imitaba a nadie. Desde sus comienzos trazóse un camino personalísimo, y por él ha llegado a ocupar un puesto aparte en la literatura mundial. La originalidad fué el rasgo más saliente de su talento; odiaba las descripciones manoseadas, las comparaciones triviales; poseía su propio estilo, su propio modo de decir las cosas. La vieja manera clásica — aun la de Turguenef, aun la de Dostoyevsky, con el cual, sin embargo, tiene tantos puntos de contacto — fué completamente desechada por Andreief. Con el poder audaz de su talento abrió en los campos de la literatura surcos nuevos y profundos.

Andreief fué un estilista de primer orden; su paleta, rebosante de colores atrevidos, ofreció a menudo una mezcla abigarrada de matices nuevos e inesperados que seduce y maravilla. Quédase el lector muchas veces pasmado, estupefacto ante la riqueza de su imaginación, de la que brotó un raudal de palabras, de ideas, de metáforas que se empujan y atropellan en ímpetu generoso. Por lo que al estilo se refiere se puede muy bien decir que Andreief fué un revolucionario audaz; en esto es incomparable, inimitable. Son muchos los escritores rusos que se esfuerzan en imitarle; pero para escribir como él escribió sería preciso poseer su inagotable imaginación, su riqueza de colorido, sus medios artísticos. Los grandes ingenios hállanse a cubierto de toda contrafigura por la naturaleza misma de su talento original.

Como todo autor genuinamente ruso, Andreief tenía su mirada puesta en los "problemas malditos de la vida". Tampoco él se contentaba con describir la realidad; esforzábase más bien en ahondar los problemas de la vida, en escudriñar el sentido filosófico de la existencia humana. Casi en cada una de sus obras presentó un problema nuevo. Sin pretender resolverlo, obliga al lector a tomarlo en consideración, a poner en su observación lo más íntimo y profundo de su espíritu. Todo en sus obras es inquietud, desasosiego, perturbación.

Los problemas que expuso son complejos y atrevidos, a veces del todo insospechados. Así, por ejemplo, en "Las Tinieblas" una "mala mujer" dirige a un joven revolucionario, puro e idealista, la siguiente pregunta: "¿Qué derecho tienes tú a ser puro y honrado, cuando yo soy impura y miserable?" A primera vista, esta pregunta parecerá al lector ridícula; pero luego irá vislumbrando y descubriendo la gravedad del problema. ¿Tienen, en efecto, los puros el derecho de guardar codiciosamente su pureza, de mostrarse altivos y orgullosos cuando existen en los bajos fondos sociales tantos seres que viven en el lodo y la miseria "humillados y ofendidos"? Y el lector — hablo al menos del lector ruso — quédase perplejo, empezando a sospechar que no todo en el mundo es tan sencillo como parece.

Innumerables y variadísimos son los problemas que Andreief analizó en sus obras. La vida y la muerte, la inmortalidad y la caducidad del hombre, las virtudes, los crímenes; todo manó en abundoso raudal de su pluma evocadora. Con la linterna mágica de su talento descendió a lo más recóndito del alma humana, iluminando sus más sombríos repliegues, trastornando las más sacrosantas tradiciones, destruyendo todas las creencias. Parecido al héroe de su drama "Sawa", quiso arrancar a la tierra sus harapos, dejándola completamente desnuda, para vestirla luego con las mejores flores.

La mayor parte de sus obras más importantes, por ejemplo, "Sachka Yeguïef", "Las Tinieblas", "Judas Iscariote", "El Gobernador", "Así fué", "Eleazar", "El Abismo" y "El Silencio", constituyen problemas filosóficos, morales y religiosos planteados de mano maestra en forma atrevidísima y atrayente. Lo propio puede decirse de sus obras teatrales, como "Sawa", "La Vida del Hombre", "Anfissa", "Anatema", "Catalina Ivanovna", concebidas todas con espíritu nada común y aun a veces extravagante.

Sería insensato, pues, recomendar a Andreief a los que buscan en la lectura una distracción, un pasatiempo agradable; nada de esto hallarán en él. Sus imágenes son casi siempre trágicas, sus obras están como empapadas de bruma, cubiertas de tinieblas. Aunque en su paleta figuraron los más ricos y variados colores, empleó de preferencia los matices esfumados, los obscuros y los negros. Prefirió a la luz del día las sombras de la noche; a las anchas avenidas bañadas de sol, los recodos escondidos del camino, los senderos tortuosos, las cavernas y los abismos. Raramente se encuentran entre sus héroes a hombres felices, satisfechos, sino más bien a gentes desconsoladas, a seres con el alma destrozada. Como Dostoyevsky, no sintió simpatía alguna por los espíritus normales, ponderados, razonables; prefirió los desviados, los seres de espíritu turbio, obsesionados por una idea fija cualquiera, locos muchas veces. Fué un pintor de náufragos.

¡Qué bien los conocía! También él fué un náufrago. Hasta la edad de veinticinco años vivió en la más negra miseria, y mientras cursaba sus estudios universitarios, más de una vez sufrió hambre. Un día, cansado de luchar con la miseria, decidió matarse, disparándose un tiro en el pecho. Por fortuna, pudieron los médicos salvarle la vida. Después de muchas fatigas y muchos desvelos, Andreief logró vivir en la opulencia, cubierto de gloria y gozando de un renombre universal. Sin embargo, su espíritu y sus tendencias nutriéronse en los años lejanos de su adolescencia, en la época de los dolores y de los infortunios, y Andreief no lo olvidó nunca. Esto es lo que explica el carácter triste, melancólico de sus obras y quién sabe si también la fuerza de su penetración, toda la trágica profundidad de su imaginación. Los sufrimientos que aniquilan a los débiles, hacen a los fuertes más fuertes todavía.

La muerte lo sorprendió en lo mejor de la vida, cuando más se esperaba de su talento prodigioso. Su obra póstuma fué "Diario de Satanás", que, traducido al castellano, significó uno de sus más grandes triunfos literarios.



Matilde J. Roca, M. Antonieta Mignaquy, María del Carmen y M. Teresa López Lacarrere, Marta González Arce, Manuel Casal, Dionisio Schoo Devoto, Eugenio César Alemán y Juan García Mansilla.



Florenza Serena di Lapigio y Jorge Mitre.

Turistas argentinos en

Punta del Este



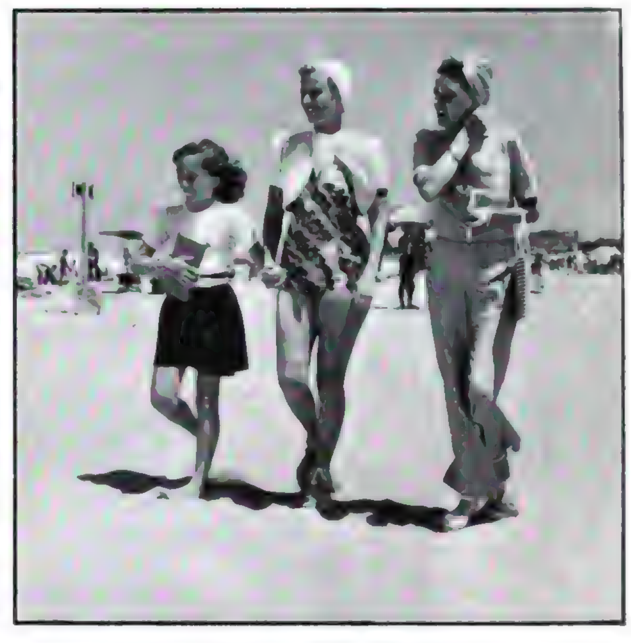
Marta Elzaguirre e Ignacio Pirovano.



Zelmira Bollini Roca, Biyina Klappenbach e Inés Maura.



María del Carmen López Lacarrere y Amelia García Mansilla.



Eleonora Hughes de Ortiz Basualdo y su hija, y Marcela Torres Duggan de Helguera.



Julia Oliveira César de Urquiza Anchorena.



Leonor Tezanos Pinto



Manuel Miro Quesada Laos y su señora



Susana Paso Rosa de Sastre



Lía Elena Elizalde de Pirovano.





HACE 25 AÑOS...

(Conclusión de la página 55)

Lunes 17. — Con asistencia de numerosos jefes y oficiales del ejército y la marina se efectúa la asamblea de los adherentes a la fundación de un banco para militares, quedando elegido con el cargo de presidente el coronel Pedro Falcón.

• La dirección del Museo Histórico se dirige al ministro de Guerra solicitando se disponga la fundición de un cofre para guardar las actas capitulares del 22 y 25 de Mayo de 1810.

Miércoles 19. — Con el ceremonial de práctica se efectúa la recepción oficial del enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa Rica, doctor Juan A. Arias.

Jueves 20. — Ofrece su última función la eximia bailarina Tórtola Valencia.

Viernes 21. — Llega de Chile el agregado naval de la legación de este país, señor Alberto Barbosa Baeza, y su señora, Irene Munizaga.

• Con motivo de su enlace, la señorita Inés Díaz Arana reúne a sus relaciones en su residencia de San Isidro.

• Se cumple la tercera centuria de la muerte de don Miguel de Cervantes Saavedra.

Sábado 22. — Queda concertado el enlace de la señorita Susana Saguier con Juan Ramón Miranda.

Domingo 23. — Queda concertado el enlace de la señorita María Lucila Urquiza Anchorena con el señor Vicente Quesada Pacheco.

Lunes 24. — Mr. William F. Coventry reúne en el Plaza Hotel a un grupo de sus relaciones con motivo de su viaje a Europa.

• En casa de la novia se bendice el enlace de la señorita Sara Arol Lynch con el doctor Eduardo Dillon Lynch; son padrinos la señora Mercedes Arias de Arol y Eduardo Dillon.

Martes 25. — Regresa el ministro de Chile en la Argentina, señor Emiliano Figueroa Larraín.

• Se bendice el enlace de la señorita Ruth Pérez Quesada con Alejandro Lynch; son padrinos la señorita Ester Lynch, en representación de la señora Trinidad Moreno de Lynch y Edgardo Pérez Quesada.

Miércoles 26. — Se bendice en la capilla de las Victorias el enlace de la señorita Blanca Gallegos Serna con Carlos Prieto; son padrinos la señora Felipa Gache de de Prieto y Esteban Castaing.

Jueves 27. — En la mayor intimidad se bendice el enlace de la señorita Magdalena Pinedo con el doctor Ricardo Bracht; son padrinos la señora Julia Ibarguren de Bracht y el doctor Federico Pinedo.

• Queda concertado el enlace de la señorita Ofelia del Carril con Eduardo Lagos.

Viernes 28. — En casa de Zelmira Paz de Gainza se bendice el enlace de la señorita Jacoba Paz con el doctor Enrique Castaño; son padrinos la señora Zelmira Paz de Gainza y el doctor Alberto Castaño.

• Se estrena por la compañía de Angelina Pagano y Francisco Ducasse, que actúa en el teatro Buenos Aires, una pieza en verso de Belisario Roldán "El rosal de las ruinas". La obra fué presentada con la dirección artística de José León Pagano.

Domingo 30. — Queda concertado el enlace de la señorita María Elena Cornejo con el doctor Manuel Moreno.

Personajes de nuestro tiempo: Dr. BERNARDO A. HOUSSAY

(Conclusión de la página 46)

La labor científica del Dr. Houssay y del Instituto que dirige se refleja en comprobaciones, tal el caso de la seguridad adquirida en cuanto a la hipófisis como factor que puede producir la diabetes y que la agrava siempre, ya que esta enfermedad es un trastorno de la regulación de órganos endócrinos (hipófisis, suprarrenales, tiroides, y del páncreas) cuya secreción no basta entonces para las necesidades del organismo.

Debido al éxito de sus trabajos es que el fisiólogo argentino se vió designado Doctor Honoris Causa en las Universidades de París y Harvard, por las que fué requerido para dictar numerosas conferencias en Europa y Norte América. El mismo Instituto ha adquirido tal renombre mundial con su dirección que la afluencia de becados extranjeros es un hecho palpable.

En 1935 el profesor Houssay cumplió sus bodas de plata con el profesorado, y aunque se declara enemigo del aplauso de las multitudes, vióse obligado a aceptar el justo tributo del reconocimiento público, de sus camaradas y sus discípulos. Fué una de las contadas oportunidades en que abandonó el silencio de su laboratorio para pronunciar unas pocas palabras, que bien pueden considerarse una autobiografía: "...No usé influencias, ni las admito en cuestiones de nombramientos, exámenes o jurados. Esta rigidez me ha valido algunas críticas y desafectos, y una fama exagerada de severidad, pero me siento cómodo con el respeto propio y de los hombres rectos...". "...Casi todos mis ascensos significaron una disminución de mis entradas pecuniarias y sólo he tenido las mejoras de sueldos reglamentarias por la antigüedad o por dedicación exclusiva. Durante muchos años tuve que costear con mis exiguos recursos muchos gastos de investigación. Al dedicarme a la ciencia debía elegir entre una probable situación pecuniaria holgada o una labor científica. Elegí lo mejor, lo que vale más que el dinero, con lo que salí ganando. Cierto es que conocí momentos de estrechez económica, pero en todo caso quien se sacrificó fué mi esposa, pues yo hallaba recompensa en la posibilidad de trabajar. Ella todo lo aceptó y me ayudó constantemente en mis trabajos, con competencia y sin exteriorización alguna. Debo desvanecer la curiosa opinión de muchos de mis compatriotas de que pueden hacerse descubrimientos casuales, por intuición o suerte. No se llega a hacer ninguna labor científica seria, ni se descubre nada, si no se trabaja intensamente. La suerte ayuda a los que la merecen por su preparación y su laboriosidad...".

Con estas simples palabras el Dr. Houssay se pinta a sí mismo de cuerpo entero.

de Francia y la crítica más autorizada reconoció en ella la presencia de una de las más bellas piezas escultóricas que adornan aquella ciudad cuyo tesoro artístico es tan rico.

No fué sólo en nuestro país, como se ve, que la incomprensión se detuvo, desconcertada, ante la obra de Rodin y lanzó sobre el artista sus implacables anatemas. Algo análogo — y tal vez más cruel — le ocurrió en su propia patria. Sus primeros años de artista en procura de su propia formación y a la conquista de un prestigio, fueron extremadamente duros. En algunas de las hermosas páginas autobiográficas dejadas por el escultor y en conversaciones recogidas por fieles cronistas de su vida, ha recordado aquel primer atelier suyo, sumariamente instalado en una caballeriza de la calle Lebrun, cerca de los Gobelinos, donde las hermosas y apasionadas obras de su juventud se deshacían porque carecía de dinero para mandar fundir o pasar al yeso, por lo menos, lo que sus manos modelaban en barro. En ese taller inolvidable, donde se helaba de frío en las crudas noches del invierno parisiense, Rodin hizo su "Hombre de la nariz rota", rechazado por los jurados del Salón. En la galería de don Antonio Santamarina se puede admirar esa pequeña obra maestra, una de las más características del gran escultor.

Pero la Argentina, nuestro país, no fué menos generosa que su patria, Francia, para reconocer, luego, los méritos del artista. Cuando en 1934, a iniciativa de don Francisco Llobet y bajo los auspicios de la "Asociación Amigos del Museo", se realizó en Buenos Aires una exposición de las obras del gran escultor existentes en el país, se pudo comprobar el alcance de las devociones conquistadas por el artista entre los coleccionistas

RODIN EN BUENOS AIRES

(Conclusión de la página 34)

argentinos. El organizador de la exposición — el escultor Augusto Da Rocha, actual secretario del Museo Nacional de Bellas Artes, — cumplió el interesante trabajo de catalogar las piezas del gran escultor existentes entre nosotros. Claro está que no figuran en ese catálogo — excelente guía para los estudiosos — ciertas reproducciones en serie, hechas sin responsabilidad alguna, en las cuales la industrialización apresurada ha neutralizado las delicadezas formales impresas por la sensibilidad y la pasión del artista.

Sólo dos piezas faltan en ese catálogo. Las dos se hallan en la actualidad en el Museo Nacional de Bellas Artes. Es una de ellas un hermoso boceto en terracota titulado "El beso". Perteneció a la colección del pintor francés Albert Besnard, mide setenta y ocho centímetros de altura y fué donado al Museo, en octubre de 1936, por el Banco Municipal de Préstamos. La otra pieza, regalada a nuestra galería oficial por el señor Angel Roverano, es un delicado dibujo levemente acuarelado que reproduce el desnudo de una mujer. Con estas dos obras — fuera de catálogo, como dejamos dicho — suman 53 las piezas escultóricas y 29 los dibujos, acuarelas y aguafuertes de Augusto Rodin existentes en la Argentina. Hay entre ellas piezas como el "Sarmiento", adquirida por el Gobierno de la Nación en la suma de trescientos mil pesos, cuyo valor actual desborda holgadamente esa cifra.

Un estudioso puede tomar amplio conocimiento de la obra de Augusto Rodin con sólo recorrer las colecciones oficiales y particulares de nuestro país. El Museo Nacional de Arte Decorativo — instalado en la antigua residencia de don Matías Errázuriz — posee tres piezas de singular hermosura. Nos referimos a "La eterna primavera", bellísimo mármol procedente de la colección de Maurice Masson; al "León en guardia", bronce fundido por Alexis Rudier, y a "La muerte del poeta", proyecto de chimenea encargado a Rodin por don Matías Errázuriz y fundido por el mismo Rudier.

En cuanto al Museo Nacional de Bellas Artes, posee las dos piezas a que nos hemos referido líneas más arriba — no consignadas en el catálogo de Augusto Da Rocha, — además de cuatro obras incuestionablemente valiosas. Una de ellas es el sugestivo bronce, de un metro doce centímetros de altura, conocido por los títulos de "El genio de la guerra", "El llamado a las armas" o "La defensa". Perteneció este bronce a la colección de la señorita María G. de Guerrico y la obra fué realizada por Rodin a fin de presentarse a un concurso realizado para la erección, en París, de un monumento patriótico. Posee el Museo, asimismo, el busto en mármol de "Falguière", otro mármol titulado "La Tierra y la Luna", adquirido directamente al autor en París, y un yeso, de un metro y quince centímetros de altura, hecho por Rodin en 1886 y donado por él mismo a nuestro Museo.

Las más ricas colecciones de Rodin existentes en nuestro país son, indudablemente, las de don Antonio Santamarina, la de la señorita Mercedes Santamarina y la de la sucesión de don Francisco Llobet. Don Antonio Santamarina posee, entre otras piezas valiosas, dos hermosos estudios, fundidos por Rudier, del proyecto de monumento a Balzac; una cabeza en bronce de uno de "Los burgueses de Calais" y una serie de dieciocho delicadísimos croquis y dibujos acuarelados.

En la colección dejada por don Francisco Llobet — once piezas escultóricas — puede admirarse una fundición en bronce, de Alexis Rudier, de "El hombre de la nariz rota", "Glaucus", un bellísimo yeso patinado procedente de la galería de Antony Roux, de París, y "Hanako", deliciosa pieza en bronce, fundida también por Rudier, para la que sirvió de modelo a Rodin la famosa bailarina cambodgiana que jugó tan importante papel en la vida del escultor.

Poseen también piezas de Rodin en sus colecciones, entre nosotros, según consta en el catálogo mencionado, el doctor Próspero Baurin, don Jorge Casares, el doctor don Benjamín Victorica, el doctor Pedro Ghiso, la señora María Luisa Larreta de Pradère, la señora Blanca B. de Milberg, don Ramón Santamarina, don Alberto Udaondo y don José Luis Yrigoyen.

La señora Josefina Lezica Alvear de Bullrich y don Jorge Casares poseen, asimismo, dibujos y aguafuertes del gran artista.

La Municipalidad de Buenos Aires, por su parte, es propietaria de tres piezas magníficas: el "Sarmiento", ya mencionado; el "Apolo estrangulando a la serpiente Pitón", mármol emplazado en el pedestal del monumento anterior, y "El pensador", el hermosísimo bronce que ennoblece nuestra Plaza del Congreso y la entrada del Panteón, en París, donde los grandes hombres de Francia descansan su sueño de gloria bajo la cúpula de Santa Genoveva.

COMIDAS DE MAR DEL PLATA

Jorge Demarchi, M. Celsa A. de Guerrico, C. Bonorino Udaondo, Mercedes M. de de Bruyn y W. Delano Robbins.

Angela Alzaga Unzué, C. Hileret y Carmen Pueyrredón.

Beatriz y Marcela Casado y Luis Ezcurra.

María Magdalena Hileret y Carlos Videla Mendes Goncalves.

Marta Bilbao Bullrich y Roberto White.

HOJAS SUELTAS

por ALEJANDRO SHAW (h.)

"Arata Aikén". Punta del Este.

• DIVAGACION NOCTURNA. — "¡Señor, ya estamos solos, mi corazón y el mar!", protestaba dolorido el último bardo de España, Antonio Machado. Es hermosa la noche, y es inmenso el silencio, disminuído apenas por el leve rumor de las olas. La púdica luna aprovecha este instante, en que no hay nadie en la playa, para bañarse desnuda en el mar. Y yo repito, pero con secreta alegría, con una muy distinta actitud del espíritu, la exclamación del poeta.

El alma está tranquila y satisfecha en su soledad, y el corazón, liviano de nuevo después de un desengaño sentimental, se dedica sin apuro y con fruición a gozar todos los encantos de la naturaleza marítima y estival. Los objetos han cambiado de significado y las cosas hermosas se pueden gozar con más libertad, objetivamente, despojadas de la ficticia y subjetiva relación que tenían antes con el ser querido y ausente. Las estrellas han dejado de ser pequeños agujeros hechos en el cielo por los ángeles para recrearse contemplando la belleza de la amada. Son mucho más: son estrellas. La sorda canción del océano no es más la queja de Neptuno por la ausencia de la niña. Y en este instante de introspección se me ocurre que el corazón enamorado no puede apreciar bien las cosas hermosas, pues siempre lo hace en función de la ausente. Y menos libertad tiene aún si "ella" está al lado. El artista contemplativo se deleita con lo bello sin necesidad de un estímulo amoroso, que es un estorbo entre el objeto y él. Sólo requiere cierta cordialidad y simpatía hacia la vida. Para él, la imagen amorosa es siempre un obstáculo. Para el artista creador, en cambio, puede ser todo lo contrario: muchas de las obras maestras del hombre están unidas al nombre de una mujer. Pero una composición de Mozart, una tela de El Greco, una poesía de Shelley o una página de Goethe llenan el alma cuando ésta está sola y desnuda frente a ellas. El alma se humaniza al entablar contacto con ellas, abandona la tierra y se remonta, extasiada, a las alturas.

• "THE YOUNG MELBOURNE", por Lord David Cecil. — Bajo este título se nos ha ofrecido una crónica singularmente brillante y encantadora del fin del siglo XVIII y de la Regencia en Gran Bretaña.

Sus personajes se deslizan sin violencia por un mundo galano y aristocrático, donde la aventura era de rigor y la vida giraba en torno a un salón. Su superficialidad era sólo aparente: el matrimonio más sociable siempre encontraba unas horas en el día para leer juntos a Hume o a Shakespeare o para traducir a Horacio. Educada, sin ser pedante; pulida y refinada, sin ser huera; disipada, pero sin ser decadente, fué una sociedad brillante, aunque nunca trató de serlo. Ligera y erudita, civilizada y espontánea, tuvo la virtud de su sinceridad; la hipocresía nunca arraigo. La política apasionaba por igual a hombres y mujeres, y más de un futuro miembro del gabinete surgio de las tertulias de Holland House o de Devonshire House. La vida se desarrollaba con lujo y esplendor, pero el arte nunca fué para ellos la realización del alma sino un mero apéndice a la existencia. Con todos sus defectos, fué muy superior a la indolente sociedad, fabricada de porcelana, que con tanta maestría pintó Watteau, ya que si pecó fué por exceso y no por falta de vida.

Este libro no es tan sólo un luminoso cuadro de la sociedad inglesa de la alborada del siglo XIX, sino que nos muestra con lujo de detalles, en un penetrante estudio psicológico, la formación de un estadista y los factores que moldearon el carácter de todo un hombre, de personalidad tan compleja como fascinadora. En William Lamb, segundo Vizconde de Melbourne, bajo la corteza del perfecto hombre de mundo encontramos un filósofo y un idealista de rico contenido humano, de sensibilidad casi femenina, combinación armoniosa de cerebro y corazón. Caballeresco, dotado con una inteligencia creadora, levemente escéptico y suavemente burlón, observador y reflexivo, fué posteriormente un gran primer ministro de la reina Victoria, y su influencia sobre la joven reina fué poderosa, provechosa y decisiva. Ella lo consultaba en todo, y su matrimonio con Alberto de Sajonia-Coburgo se realizó con la aprobación del primer ministro. Lord Melbourne siempre supo resolver con sumo tacto las dificultades que le crearon a la reina su impetuosidad y su odio a los "tories" en el comienzo del largo reinado. Apuesto, de rasgos finos, fué uno de los hombres mejor parecidos de su tiempo; ídolo de las mujeres, su nombre estuvo unido a más de un "affaire" que terminaron en divorcios. El amante cuyas dulces palabras cautivaron tanta belleza y tanta pasión, a cuyos suaves modales ninguna mujer se pudo resistir, se entrelazaba con un gran conocedor de los hombres, de mente amplia y vastísima cultura. Compleja personalidad, en quien las mujeres admiraron el "charme" y los hombres el talento, y que, pese a la variedad de sus matices, era fundamentalmente varonil. Tal es el personaje, noble en las actitudes y delicado en sus sentimientos, que surge entre las páginas de este libro.

Aparece también un conciso y colorido retrato del Byron juvenil, genio y "poseur", en su conocido amorío con Lady Melbourne, vanidosa, excéntrica y teatral, bella y talentosa mujer, pero pésima esposa y perenne fuente de disgustos para su marido. No menos notable es el relato de Elizabeth Milbanke, madre de Lord Melbourne.

El libro que nos ocupa, la más perfecta biografía que hemos leído, está escrito en una prosa admirable, que por su estilo lleno de gracia, por su lenguaje preciso y hermoso, por sus períodos flúidos y galanos, nada tiene que envidiar a los mejores clásicos. Y le concede un interes singular la madura filosofía de la vida de su autor, quien, por otra parte, ha estudiado a Lord Melbourne con tanto cariño como comprension. Ningún otro hubiera cincelado esta obra tan finamente como ese gran señor, por su cuna y por su espíritu, que se llama Lord David Cecil.

ERNESTO SOTO AVENDAÑO

(Continuación de la página 52)

y de una riqueza de espíritu nada común. Ernesto Soto Avendaño se jacta de las luchas que ha tenido que mantener en los primeros años de su trabajo como escultor, cuando abandonó para siempre el instituto seminarista, así como otros se jactan de sus éxitos. Para el dolor y la alegría con que se supo abrir paso en ellos, el artista tiene el tributo del recuerdo que se hace orgullo y que exhibe tal una insignia digna de todas las prosternaciones.

—Salí, pues, del seminario conciliar, por mi propia voluntad — cuenta. — Y dejé la casa de mis padres. Era una tarde del mes de septiembre de 1905. No llevaba conmigo ni dinero ni provisiones. No contaba con nadie, ni parientes ni amigos. Sin embargo, estaba contento, satisfecho de mi rebeldía.

Así se llega a lo más sabroso de la historia. Soto Avendaño, ya dueño de sus actos, supo orientarse en seguida con un gran sentido de las circunstancias. Dos preocupaciones primaban en él durante aquellos días de comienzo pobre y optimista. Las confiesa abiertamente:

—Trabajar, para ganarme el sustento y la profesión, y desbaratar mi incultura. Lo primero se satisfizo con lo que se me ofrecía. Hasta que no pude vivir de mi trabajo como escultor, fuí sucesivamente peón de ferrocarril, caballerizo, cosechador en el interior. En cuanto a mis estudios, que los continuaba, consistían en leer, leer mucho, aunque sin método. De ahí resultó una verdadera confusión en lo que leía, confusión que se fué aclarando más tarde, cuando la experiencia fué suficiente para superar los errores.

"Más tarde" es, respecto de Soto Avendaño y de su vida, una expresión llena de sentido. "Más tarde" fué para él siempre llegar a ser mejor. Y de la depuración que iba realizando en sí mismo, por sus propios medios, surgió el lector de los "maestros humanos de energía" representados por Nietzche, Emerson, Withman, Carlyle, Ibsen; surgió el obrero puro, el artista sincero, el hombre leal a sus ideas.

¿Que qué fué lo que le enseñaron los libros? Lo confiesa así:

—Me enseñaron el culto de la naturaleza y el de la verdad, el concepto pagano de la vida en oposición al concepto cristiano y escolástico que fué la base de mi educación. Me demostraron, también, cómo en ellos se eleva el hombre dignificándose con un conocimiento más amplio de sí mismo. Y encontré un pensamiento profundo de Ibsen que en mi misticismo y religiosidad de artista me ha acompañado siempre. Es éste: "Un hombre solo puede triunfar del medio que lo cerca, y si lo escuda el dolor es invencible".

No sería preciso saber más, ni esperar otras referencias si no encontrásemos renovada esta fe y esta esperanza de hombre en luchas sucesivas y en sucesivos encuentros con la suerte. En 1911 Soto Avendaño ingresó para estudiar ya decididamente su profesión, en la Escuela Nacional de Bellas Artes. La dirigía entonces Pío Collivadino, que formó a muchos de los más grandes artistas de la hora.

Las palabras de Ibsen estaban en plena actividad. Soto Avendaño seguía conociendo los días sin pan, la soledad, las desazones, las humillaciones y los desengaños. Veía que aun aquello que estimaba fácil tenía su precio. Y siempre estaba dispuesto a pagarlo. "La voluntad en el sacrificio engendra la fuerza que resucita" — le decía su maestro noruego, cosa que para el muchacho debía ser como una orden, porque resistía con toda su alma.

Siete obras produjo en esta época que reflejan, como él mismo afirma, los tres aspectos contradictorios de su sentimiento: el dolor, la piedad, la fuerza. Entre ellas se encuentran "La Pena", "Cansancio" y "El trabajo", representativos de su modo personal de reaccionar ante los embates de la vida y los acontecimientos. ¿Qué ha querido expresar en estas obras? He aquí las explicaciones que a este respecto nos da el artista:

—Si me preguntan qué he querido encerrar en "La Pena" diría: Es un hombre de la doliente caravana de los seres que marchan. Una especie de cariátide representativa que soporta sobre sus espaldas la pesadumbre y la amargura de la existencia; es la sublime majestad de la criatura que sufre; la pena silenciosa y honda es la que curva esas espaldas, la que va a doblar estas piernas hasta ponerlas de rodillas en el gesto de la plegaria. No es el dolor de una criatura determinada lo que quería representar, sino el dolor del hombre. Su sentimiento de soledad, de abandono y de orfandad ante el infinito. En cuanto a "Cansancio", es la flaqueza del cuerpo, la derrota del espíritu, es la debilidad, la extenuación, el dolor silencioso de animal trajinado. En su frente afiebrada, en sus mejillas enflaquecidas, en el rictus amargo de sus labios, acentuado aún por sus comisuras, hay un gesto de renunciamiento; se siente que el heroísmo, la fe, la esperanza en el porvenir de esta criatura vienen a tierra. "Cansancio" es la piedad del escultor por la plebe. "El trabajo" es otra obra que he realizado con honda emoción, con un profundo respeto por mis semejantes y por sus sacrificios y problemas. En esta estatua reverencio a toda esa humanidad que trabaja, a esa multitud que avanza, segura de sí misma, victoriosa en la cotidiana tarea.

Es seguro que Soto Avendaño pudo realizar con tan ajustado criterio esta obra, que llegó a merecer el primer premio nacional de escultura, y que hoy se halla situada en la plaza 1º de Mayo porque tenía la conciencia de pertenecer a esa multitud, la que se esfuerza todos los días en la lucha sin dilaciones por la conquista del pan. Eran los días en que el escultor, para ganar terreno a la fortuna, salía durante las vacaciones a trabajar en las cosechas a fin de volver a sus clases con algún dinero que le permitiera pasar unos meses a cubierto de la necesidad y continuar, así, sus estudios, con cierto desahogo.

Entretanto, transcurría el tiempo. El hombre que hay en Soto Avendaño difícilmente se sustrae a su obra. Como amasados en el mismo barro, si sufre, su obra trasciende sufrimiento. El siente el dolor, la soledad, el descorazonamiento, y la arcilla salida de sus manos expresa fielmente esos conflictos. Al llegar, pues, 1914, todo ese ardor íntimo, todas las inquietudes que manan de esa alma en vertientes sin reposo, reclaman el viaje, el viaje reparador y alentador. Es el momento en que, habiéndose presentado a concurso para optar a una beca en el extranjero, Soto Avendaño la gana, pero sin que sus deseos puedan cum-

plirse, pues como en ese año estalla la guerra, mil dificultades se oponen a su partida.

Se queda, pues, hasta que la suerte lo pone en contacto con un hombre generoso, con uno de esos mecenas tan raros en nuestro ambiente, donde los poderosos no suelen ocuparse de los artistas, al menos con esa suerte de solidario interés por sus producciones y su porvenir de que tan necesitados suelen estar, la mayoría, en sus comienzos.

—Ese mecenas fué — cuenta Soto Avendaño — don José Pacheco y Anchorena, a quien conocí por intermedio de don Reynaldo Giúdice, y quien me proporcionó taller y elementos para trabajar.

Luego, en 1923, comenzó a ejercer la cátedra de escultura que dictó hasta 1928, en que fué nombrado profesor jefe de la Escuela Superior de Buenos Aires. La cátedra pertenecía en aquella fecha a Irurtia, quien la desempeñaba desde hacía mucho tiempo y quien, en un gesto de generosidad que todavía conmueve a Soto, llamó un día al escultor de "El trabajo" y le dijo:

—Tome usted mi puesto, amigo mío. Entiendo que le hace falta. Renuncio a él en su favor con una enorme satisfacción. Sé, además, que va usted a desempeñarlo con toda idoneidad.

Pero he aquí que nada envanece al artista. Celebra sus triunfos en banquetes silenciosos y cordiales con su compañera Humildad. Ni aun cuando, en el año 34, se le presenta la oportunidad de realizar el monumento más grande de América, el monumento a la independencia, cuyo privilegio gana por concurso, su frente se levanta como no sea para significar el orgullo del trabajador, del hombre a quien un día "en medio de un derrumbadero, en una especie de valle, entre dos cadenas de montañas, no lejos de Uspallata, un árbol le dió una lección de heroísmo y de sacrificio".

Así, pues, se cumplen siete años en que el escultor trabaja pura y exclusivamente el monumento destinado a Humahuaca. Es una obra en la que se exalta el espíritu patriota y la fe de un pueblo en sus anhelos y porvenir como, por otra parte, lo confiesa el artista, refiriéndose a la sugestión del tema:

—Lo tomé — dice — de la fuerza evocativa de las figuras próceres que desde niño había aprendido a amar, de las estrofas pujantes del himno nacional, todo lo cual excita la imaginación viva y ardiente que se exalta hasta la visión con la lectura de la historia y de la leyenda patrias. Y de aquí extraje, para mi trabajo, el medio espiritual, los actores, el drama.

Decíamos que se trata del monumento más grande de América. Lo es si se consideran sus 41 metros de altura y si se tiene en cuenta su imponente mole. Soto Avendaño dice que al dar volumen a su monumento ha tenido en cuenta el paisaje de la qu brada.

—Al iniciar el trabajo — refiere, — comprendí de inmediato que me era indispensable conocer el lugar donde se emplazaría el monumento, adosado a la montaña misma, en medio de la quebrada histórica que viera desfilar otrora las infatigables expediciones libertarias. Entendía también que era necesario dar a la obra un carácter netamente americano, no copiando símbolos o guardas, cuya ideografía nos es poco menos que desconocida, sino yendo a fuente más profunda en busca de carácter y raza, al mismo hombre americano cuyos vástagos permanecen en el norte como últimos reductos de esa vieja y altiva raza indígena. Y un día partí para Humahuaca. La histórica quebrada, que veía por primera vez con sus casitas de adobe, sus antigales, los maravillosos tipos de la región, sus costumbres, sus hábitos tan llenos del recuerdo del pasado, el mismo cerro de Santa Bárbara, hoy convertido en enterratorio, tocaron mi sensibilidad y, aunque la idea central del monumento fué concebida por mí con antelación a mi visita al lugar, todo aquello me ayudó a completarla.

Ahora, la idea está en marcha. Las figuras ya terminadas del monumento, figuras animadas de un ímpetu solidario, están en manos del fundidor, mientras Soto Avendaño trabaja, trabaja mañana y tarde, en el silencio de su viejo taller. No ha dejado de ser el hombre animoso y sencillo de las cosechas. No en balde puede decir:

Tengo la certidumbre de que la mía será una obra admirable de idea y de técnica. Será ella la ofrenda de mi vida a mi tierra.



LA MODA

(Conclusión de la página 31)

están destinados a reemplazar la cartera ausente; poseen entonces líneas originales, ofreciendo hasta la seguridad de llevar en algunos un cierre relámpago disimulado. En general, los bolsillos no sólo han ganado en volumen, sino también en novedosa disposición; lo de Lanvin llega la fantasía hasta colocarlos atrás por debajo de la cintura. La boga de la pasamanería se prolonga sobre algunos tapados y ensembles donde reemplaza ingeniosamente las pieles prematuras en esta época del año. Los géneros preferidos por Schiaparelli para abrigos de tarde son las lanas suaves y flexibles, pero emplea sobre todo el paño. Estos materiales son muy indicados para el estilo leviton que se halla en la primera fila de las líneas actuales; su amplitud irregular lleva el vuelo sujeto en la parte de atrás por medio de "godets", evitándose el vuelo repartido todo alrededor por ser demasiado visto.

En general, sin acusar un cambio fundamental en las líneas esbozadas en temporadas anteriores, ciertos rasgos se afirman más definitivamente y, según el acento más o menos pronunciado que cada creador decida imprimirle, queda entonces la impresión de una silueta nueva.

"LA PATRONA VIEJA"

(Conclusión de la página 37)

Y como entre los "criados" hubo un Luis Felipe — flor de payadores — y algún "agregado" solía no ser manco para la guitarra, más de un atardecer el segundo patio se acongojó en la hondura de un triste, gimió en la melancolía de un estilo, o se aromó en la ternura de una vidalita.

Años de mi adolescencia transcurrieron a su lado.

Y como mi adolescencia fué tumultuosa, las mangas anchas de su tolerancia se vieron reiteradamente sometidas a prueba.

Ocurría que muchas mañanas — ya "la patrona vieja" en su mecedora de la galería para "matear" — regresaba yo recién a dormir, tratando de recatarme tras las columnas de la galería frentera. Pero "la patrona vieja" no tardaba en divisarme, y, en voz alta — como para que los oídos del culpable no escaparan a la sanción — interrogaba capciosamente a quien tuviera más a mano: — Pero, che, Fulana... ¿que no parece Diego ése que vuelve recién a dormir a estas horas? — Y sin esperar confirmación a su "parecer", añadía su consabido: — ¡Pero por Cristo bendito, si ese muchacho está endemoniado! Voy a tener que escribirle a Julia para que sepa las andanzas de su hijo...

Pero no sólo no "escribía a Julia", sino que cuando mi madre llegaba de la capital y hurgaba en averiguaciones acerca de mi comportamiento, los informes eran siempre satisfactorios.

Si a horas del almuerzo alguna de las tías o primas que se hallaban de paso encontraba "desmejorado" mi semblante, "la patrona vieja" sentenciaba con el aire de la más profunda convicción: —¡Si ya le he dicho mil veces que lo que va a sacar con esas escribanías de noche es enfermarse! Hasta día alto vi que había luz en su cuarto...

(¡Y vaya si sabía que no era precisamente en mi cuarto, ni menos escribiendo, que me había pasado la noche!)

En su lenguaje usaba las expresiones antiguas y — como todas las damas de su tiempo — solía gastar en la intimidad vocablos recios, españolísimos, de los que hace gala Cervantes en su Quijote.

Su facundia para encontrar símiles afortunados, graficísimos, fué sensacional. Y en el comentario risueño de todos solían andar algunas de sus comparaciones, lapidarias para la "botaratería", la "farolería" o la ridiculez de algunos. No bastardeaba su léxico arcaico con expresiones modernas que una moda presuntuosa se iba complaciendo en introducir.

Las fiestas nocturnas, para ella continuaban siendo "saraos"; las funciones de la noche, "veladas"; el dinero, "nacionales", cuando no — y más comúnmente — "patacones". Tenía predilección por ciertas palabras como "tesón" y "cáfila", y para los casos de asombro no se hubiera concedido apear sus "¡Pero por Cristo bendito!"

Alentaba un franco repudio por los "anarquistas", en los que la expresión no implicaba ninguna suerte de ideología, sino que la usaba en el sentido de anarquizadores, disgregadores de un orden establecido, por lo que tan "anarquistas" eran para ella los gorriones que iban desplazando de su predio a los chingolitos criollos, como el malevo pendenciero de los boliches, cuando no el mismo "gobierno" si no atendía el bienestar del pueblo.

Mientras pudo salir, usó de su viejo y elegante "milord" cuyos tiros — como el "Menelick" o el "Bruto" — fueron famosos. Jamás puso los pies en el automóvil que se le comprara contra sus protestas, ni consintió — mientras tuvo salud para oponerse — que fuera encendida en su dormitorio la luz eléctrica. Siempre la vela. Y para el dormir, las mariposas de aceite.

Los últimos veinte años de su vida los pasó en un casi absoluto retraimiento. Recibía sí, como va dicho, sus visitas diarias, pero sin retribuirlas ni concurrir a ninguna parte.

La suerte, que le prodigó riquezas cuantiosas, se había ensañado con sus más íntimos afectos. Penas inenarrables — antes que los años — habían nevado sus cabellos. Sus ojos estaban empañados de llorar muertes repetidas.

Vivía para los recuerdos, de que su casa era una suerte de sagrario.

Libros, instrumentos, pinceles, paletas, telas, bastidores, en los que trabajaron sus tres deliciosas hijas muertas en radiante juventud.

Y todas sus conversaciones rondaban esos recuerdos.

Celina... Ernestina.. "Moviejo"... Veinticuatro años la mayor, dieciséis la última.

—Ese cuadro que ves, lo pintó Celina. — Cuando Ernestina cantó en aquella velada... Esta pandereta y estas castañuelas fueron suyas. — Este mantón fué de Moviejo; lo llevaba cuando fué a su primer baile.

Y sus dedos de marfil parecían solazarse en deambular por esos objetos, acariciándolos temblorosos, como seguramente acariciaron en el ataúd los cabellos o las manos de las dulces niñas muertas.

Sus gratísimas conversaciones siempre iban exornando sombras. Familiares, íntimas o históricas.

Entre las últimas, una hubo que prevalecía con arrolladora personalidad: "el General" — su suegro — nunca "mi suegro", siempre "el General" en sus conversaciones.

"La patrona vieja" fué "federala" de ley. Y si alguna vez vi fulgir la llama del odio en sus ojos mansos, fué al referirse a los unitarios, los enemigos y detractores del "General".

—El loco, el jetón, el calumniador Sarmiento; el embustero que a fuerza de mentir, mintió hasta con su nombre. (El verdadero nombre del prócer fué Faustino Valentín Quiroga y Albarracín, pues Faustino Valentín fueron los suyos de pila y sus padres se llamaron José Clemente Quiroga Sarmiento y Paula Albarracín). El bellaco Lamadrid, que cargó de cadenas a la madre del General, en pago seguramente de que el General se comportó como un caballero con la esposa del malvado...

Y con la del "General", otra gran sombra: "don Juan Manuel". ¡La santa indignación en que vibraba recordando que a "don Juan Manuel" se imputó el asesinato del "General"!

—Infundios indignos, calumnias de toda esa cáfila de pícaros, en el tesón de manchar a don Juan Manuel. ¡Al General lo mandó asesinar el canario Cullen! ¡Lo sabía tu abuelo positivamente, y no una, sino miles de veces me lo ha dicho!

(¡Cuál no sería su amargura, hoy que de sus ídolos se quiere hacer armas para destruir la argentinidad!)

La muerte de "la patrona vieja" tuvo caracteres de duelo popular. Desde servidores, "criados", "visitantes", vecindario, hasta los huerfanitos del asilo en corporación, el desfile por la cámara mortuoria fué interminable.

La vi morir durante los cinco atroces días que duró su agonizar.

Un enervamiento de todas las energías había ido embotando como en envoltura de sordos algodones los resortes de mi sensibilidad. La vi que moría, en ese atontamiento de la voluntad que trae una fatiga más allá de las fuerzas, como quien contempla un brumoso paisaje lejano.

Pero cuando acabó de morir — excluída toda crispatura y recobrada una serenidad perfecta en la cabeza yacente — súbitamente retomado al goce salobre de la sensibilidad, me doblé ante su cadáver como la rama que abate un pampero irresistible y dí el último adiós a ese afecto que marcaba una cifra en el tiempo.

La de una época que se fué con usted, "patrona vieja", y que ha dejado a su nieto a ciegas y desorientado en este otro tiempo actual, de que se siente prisionero, del todo ajeno y extraño.

NOTICIARIO LITERARIO

"Memoria de la Gestión Realizada por el Patronato del Centro de Orientación Infantil". Extensa información documental, gráfica y estadística de una entidad regeneradora del niño. Prologa el libro el doctor Andrés de Piedra-Bueno, con el que han colaborado Alberto Giménez Rebollar, Alfredo Alvarez Solís, teniente Guillermo Piquer, los dibujantes Alvaro Nieves y Rodríguez León y los fotógrafos Armand y Moré. Imprenta "La Verónica". La Habana.

SOMBRAS COLONIALES

(Conclusión de la página 48)

Tras el umbral estrecho asciende una escalera de roídos peldaños, que no se sabe adónde conduce. Con el brusco ángulo de las escalinatas secretas desaparece del campo visual dejando al descubierto la pared posterior del estrecho túnel donde se fijan las maderas obscuras que forman los escalones. Parecen construídos contrariando la voluntad imperiosa de la obra, que sólo le concedió una mera rendija en sus muros.

Levantando la mirada cambia alegremente el paisaje. Un largo balcón de parapeto enrejado, semejante al del Cabildo, luce flores en tinajas, recoge el canto jovial de un canario prisionero. Sobre el balcón asoman las tejas del techo, formando un alero.

Unos pasos más me llevan frente a esta otra casa. Al nivel de mi cabeza, un poco más arriba aún, comienzan sus ventanas. Ha sido levantada dos metros sobre el suelo, aunque la pared del frente arranca de la vereda. Las ventanas, enrejadas. Estas rejas no custodian hoy el honor ni el arcón de nadie, pero subsisten aferradas al muro, sabiendo que así se aferran también a la tradición.

¡Milagro increíble que estas paredes permanezcan erguidas! Descascaradas, escasas de ladrillos y de plomada; muestran sin pudor la miseria de mezcla. La cal las colorea, pero no las viste.

. . . .

Me encuentro ahora, repentinamente, en el lugar donde comenzó mi paseo, viendo al frente lo que antes dejaba a mis espaldas. Y el reencuentro con el aspecto familiar de mi ciudad hace que recupere, en un instante, cien años de evolución citadina.

Ya las calles han perdido sus nombres santos y los que ahora ostentan recuerdan la geografía y la historia de todo el Nuevo Continente. Camino ya de regreso por Defensa, como antes paseaba por Chile, Balcarce, San Lorenzo, Luján.

Poco trecho más y llegaré a la Diagonal, nuestra más evolucionada arteria. En ella nada hará sospechar que a su lado duerme un siglo de nuestro pasado.

JAIME WATT

(Conclusión de la página 19)

ban en las estanterías y hasta se apilaban por el suelo junto a los viejos muebles; libros de todas clases y de todas tendencias, muestras fehacientes de la erudición alcanzada por el buen anciano.

Por entonces el anciano se dedicaba en el misterio de su laboratorio al perfeccionamiento de una máquina de modelar en barro ideada por él. Nadie sospechaba la labor a que consagraba aquellos días el viejo maestro, y aun los más avisados pensaban en algún aparato construído con pesadas masas de hierro, sin más finalidad que girar y hacer fuerza, como aquellos otros que habían hecho célebre su nombre.

Por fin un día el buen sabio tornó a su casa acompañado de varios amigos, catedráticos y artistas de Birmingham, que venían de vez en vez a visitar en su retiro al más grande ingeniero de la época. En el taller, inundado de luz por la extensa ventana abierta al aire del jardín y al canto de los pájaros, el dueño de la casa les mostró complacido junto al modelo de un torso de mujer, hecho en mármol, una exacta reproducción en barro aún fresco. Detrás de ambas esculturas se desarrollaba un sencillo juego de palancas articuladas que era toda su máquina de modelar. Y la voz, ya quebrada, del gran hombre, explicó entonces donosamente:

—Señores, os presento la primera producción de un joven artista que apenas cuenta ahora ochenta y tres años.

He aquí compendiada la historia de aquel niño que en Greenock interrogaba a las cosas en silencio, del hombre que más tarde recibió para su arreglo una máquina absurda e inútil y devolvió, en esencia y principios, la moderna máquina de vapor. Su ciudad natal, Glasgow, Birmingham y Londres han levantado monumentos que perpetúan el nombre y la efigie del gran mecánico. El Rey de Inglaterra, sus ministros y los nobles del reino se honraron después suscribiendo el epitafio que guarda sus restos en la Abadía de Westminster, Walhalla de los héroes ingleses.



Señoras Joaquina Sáenz Valiente de Durán y Maximina Olmos de Gimenez, presidenta de la Confederación Femenina de la Paz Americana, que visitaron nuestra redacción en compañía de las damas norteamericanas (en el centro) Suzana Vda. de Bence, presidenta de la Compañía Bence de Turismo, de Nueva York, y Eugenia A. Tangier-Smith, del Directorio de la Unión de Mujeres Americanas, cuya entidad les confió poderes para formar una comisión argentina, en la que ya figura como presidenta honoraria Dª Lola Benoit de Zapiola.

VARIACIONES SOBRE RUEDAS ENTRE BUENOS AIRES Y RIO DE JANEIRO

(Continuación de la página 36)

nes y animado del verdadero espíritu de turista, puede hacerlo sin mayores inconvenientes. Huelga decir que el tiempo debe ser propicio, pero el automovilista que conoce las condiciones de vialidad de nuestra tierra adentro, algo apartado de las grandes rutas asfaltadas u hormigonadas que tenemos en la Argentina no hace tantos años, sabe perfectamente los encantos de una excursión de esta naturaleza y no teme las polvaredas ocasionales o las ondulaciones caprichosas de un camino de campo.

El recorrido total hasta Río de Janeiro es de 3000 kilómetros. El viaje hasta Colonia se realiza cómodamente embarcando el coche y desde allí hasta Castillos se viaja por tierras uruguayas sobre caminos afirmados de muy buena calidad. Luego hasta la frontera con el Brasil el camino es de tierra perfectamente transitable en tiempo seco. El paisaje en este trayecto es muy atractivo, recordando por su semejanza las tierras entrerrianas, siempre onduladas, alternándose montes, praderas y pequeños cerros. Recomendable es la visita a la fortaleza Santa Teresa con su museo muy bien conservado y su extenso Parque Nacional, que se encuentra sobre la ruta poco antes de llegar al pueblo fronterizo de Chuy.

Dejando atrás la población de Chuy, se inicia el viaje por la playa Atlántica en una extensión de casi 700 kilómetros y se deja sobre la mano izquierda primeramente la Laguna Merim y luego la Lagoa dos Patos. Sobre el viaje por la playa hay muchos comentarios contradictorios; unos, que es muy fácil de realizar, y otros lo dan por muy peligroso. Sin embargo, no hay que dejarse impresionar por ninguna de las dos opiniones. Realizado el trayecto con la precaución necesaria, y asesorándose bien por la gente del lugar que conoce las mareas, el viaje no ofrece inconvenientes. Abona esta afirmación el hecho de que tanto de Chuy a Río Grande, como de Tramandahy a Araranguá, corre un servicio regular diario de ómnibus. Ciertamente hay días que éste se suspende, pues los temporales con viento sud cubren la playa y no admiten el tránsito sobre la franja entre el mar y las dunas; pero esas son excepciones que pueden retrasar la realización del viaje por horas o días, pero no imposibilitarlo.

La costa tiene arena firme allí donde las olas lamen la playa y "cuerpeando" el agua lo más cerca posible se puede imprimir al coche una buena velocidad, que hace factible realizar este viaje con un excelente promedio.

En la ciudad de Río Grande, puerto de ultramar y cabotaje, de interesantes características coloniales, el camino por la playa se interrumpe, pues hay que cruzar el brazo del mar que une la Lagoa dos Patos con el Atlántico. Una lanchita que carga el automóvil hace el recorrido en algo más de media hora, depositándolo nuevamente frente a la playa en el pueblo de pescadores de Sao José do Norte. Es desde allí hasta Tramandahy que la parte del viaje quizás requiere mayores precauciones, puesto que son 309 kilómetros donde existen pocas viviendas y no hay aprovisionamiento de nafta. Es necesario en consecuencia llevar una reserva de nafta, agua dulce y alimentos. A los 130 kilómetros del punto de partida ofrece la Barra de Mostardas una interrupción interesantísima, pues hay que vadear 6 kilómetros por agua de mar, trayecto que se realiza sin dificultad ayudado por un práctico del lugar que en nuestro caso fué un pescadorcito de doce años, quien nos guió con toda suerte hasta la playa opuesta. Siguiendo más adelante, entre Torres y Araranguá, el viaje tiene momentos emocionantes para el conductor, ya que hay algunos cursos de agua más o menos importantes, según la temporada, que cortan la playa formando bordes muy pronunciados. Se zanjan fácilmente estos accidentes del terreno entrando decididamente en segunda velocidad al mar, describiendo un semicírculo donde el arroyo desemboca y se explaya la arena arrastrada por la velocidad de la corriente.

Correr por la playa a la larga aburre un poco por su monotonía, que solamente se quiebra de vez en cuando por los restos de barcos encallados, bandadas de becasinas y gaviotas o algún tiburoncito o raya muertos arrojados por el mar. Así resulta que el viajero respira con honda satisfacción cuando, al llegar a Araranguá, debe internarse en una zona agrícola de gran fertilidad, donde maizales, bananales y bosques, ya de carácter tropical, lo saludan a cada paso.

El camino hasta Florianópolis, algo angosto pero de buena consistencia, conduce en innumerables curvas, subidas y bajadas a través de las montañas, habitadas en su gran mayoría por pobladores de origen alemán, que en la construcción de sus casas y en el cultivo de sus campos han conservado muchas de sus costumbres europeas de tal manera que a cada momento uno cree hallarse en un gran parque o en los links de una cancha de golf.

Florianópolis, una isla encantada, unida con la tierra firme por un impresionante puente colgante, es un lugar recomendable para el turista que quiere pasar días tranquilos, ajenos al bullicio de los balnearios de moda en un espléndido clima oceánico. El fuerte colorido de las casitas, de arquitectura colonial portuguesa, da una nota de extrema alegría al conjunto de la ciudad, que bien podría derivar su nombre de la abundancia de flores, entre las cuales sobresalen las orquídeas, que abundan en todas partes y que dan con el suave colorido de sus campanillas la nota exótica a los árboles de la plaza, en cuyos troncos viven adheridas.

La continuación del viaje por Itajahy, Blumenau, Joinville y Curitiba lleva al turista por lugares de belleza indescriptible. Primero la costa del mar, rocosa y cubierta de bosques, con sus bahías que ofrecen puertos naturales, con sus pintorescos pueblitos que parecen dormidos, con sus pes-

cadores que afrontan los embates del mar en sus auténticas piraguas, hechas de un solo tronco; luego el río Itajahy, caudaloso y navegable, bordeado de plantaciones que revelan prosperidad y actividad laboriosa, las casas típicas con techos a dos aguas, sus ventanitas y puertas subdivididas, cuidadosamente pintadas y rodeadas de jardines que rebosan de flores; todo produce al turista un cúmulo tal de deliciosas impresiones que lo saturan literalmente de bellezas, las que muy pobremente puede retener la cámara fotográfica, máxime faltando el colorido.

Desde Joinville el camino recobra mayor anchura, pues se entra en la "estrada federal" construída en parte por el ejército de la nación hermana. Sobre la ruta, serpenteando siempre por las montañas, ábrense a cada momento grandes perspectivas. Alegres cascadas, a los tumbos, llegan hasta el borde del camino, donde una maraña impenetrable cierra el paso al curioso que quisiera atrapar una mariposa o arrancar una planta de la exuberante flora tropical. La gama de colores que presenta la tierra es extraordinaria. Del blanco níveo hasta el violeta oscuro, la naturaleza ha puesto en su paleta ocre, rojo, amarillo oro y hasta un tinte purpúreo, colores que cobran mayor intensidad después de una lluvia y recuerdan a nuestras tierras de Misiones.

Curitiba, ciudad esencialmente industrial y moderna, recibe al viajero por primera vez en el trayecto, con imponentes rascacielos. Señales rojas y verdes regulan el tráfico, la cantidad de automóviles es notable y después de las etapas del viaje realizadas por una zona de gran preponderancia agropecuaria, uno se encuentra de repente con los exponentes de una gran actividad fabril, que asoma por todas partes.

Es de admirar, en todo el Brasil, la actitud respetuosa con y entre los automovilistas. El carro se aparta apresuradamente de la huella al primer toque de bocina, los jinetes detienen su caballo o mula, colocando al animal con la cabeza hacia el lado opuesto de donde se acerca el coche. Hay quien desmonta y espera el paso del vehículo. Con los autos particulares, de los cuales se ven muy pocos en las carreteras del sur, hemos observado que casi siempre sus ocupantes saludan con un gesto amable de la mano. El tráfico de las grandes ciudades, pienso en Curitiba, Sao Paulo y Río de Janeiro, se desarrolla con un orden envidiable. Hay una educación y conciencia vial que es sorprendente y que demuestra que "lo cortés no quita a lo valiente", pues si bien se desarrolla el tráfico, y especialmente en Río de Janeiro, con una notable velocidad, a nadie se le ocurre, saliendo de una bocacalle, "meterse" en una calle principal sin haber dejado pasar todos los coches que vienen por esa vía. Tampoco se pasan los autobuses o tranvías por el lado por donde bajan los pasajeros. Por otra parte los ómnibus, que tienen sus paradas fijas, descargan su pasaje siempre contra la vereda y esperan hasta que el viajero haya ascendido o descendido con toda tranquilidad. No se permiten pasajeros parados y a las horas de mayor movimiento se ve en las calles del centro colas de pasajeros, uno tras otro, esperando pacíficamente la llegada del ómnibus, subiendo solamente aquellos que encuentren asiento y por estricto orden de llegada, sin que para ello intervenga la mirada autoritaria de un agente de policía. Al parecer las luces del tráfico, ya implantadas desde hace tiempo, por sí solas han educado al automovilista para cumplir el reglamento y al peatón para respetarlo, pues no se atreve a cruzar la calle cuando aparece la luz verde; sabe que los automovilistas se acercan velozmente y sin el toque de bocina. Como medida contra los ruidos molestos, las luces de tráfico representan un gran preventivo.

Las carreteras entre Curitiba y Sao Paulo, y esta ciudad y Río de Janeiro, son anchas y buenas, construídas con macadam de tierra. En algunas partes hay principios de riego bituminoso y pequeños trozos de hormigón al llegar al "monumento rodoviario", erigido en los límites de los tres estados: Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas Geraes. Varias cadenas de sierras se cruzan en este trayecto y alturas de hasta 1.000 metros, todas cubiertas de bosques, hay que vencer. En todas partes existen comodidades para el automovilista y los hoteles de las grandes ciudades son de primera categoría.

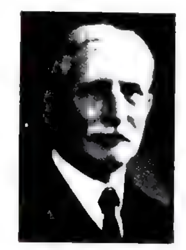
Sao Paulo brinda al turista la oportunidad para un par de días de descanso, que puede aprovechar para visitar el célebre Instituto Butantan, el Parque del Estado con su orquidearium, el puerto de Santos, u otras excursiones de menor distancia. El turista afiliado a un Automóvil Club internacionalmente reconocido puede hacer un alto en un lugar precioso a la mitad del camino entre Sao Paulo y Río de Janeiro. Se trata del Club dos Duzentos, fundado hace diez años por cien paulistas y la misma cantidad de representantes fluminenses, para crear un intercambio social y político. El club, que en realidad es una hostería de lujo, ofrece al turista el encanto de un rancho tranquilo y delicioso, combinado con el servicio esmerado de un gran hotel.

Casi todas las ciudades y pueblos que se encuentran en los estados de Sao Paulo y de Río de Janeiro son interesantísimos por sus exponentes arquitectónicos, primitivos y coloniales, pero de buen gusto, y atraen al viajero con la belleza de sus iglesias y el colorido de sus callejuelas, unido a la exuberante vegetación que las rodea. No se ve otra cosa que techos a dos aguas con tejas coloniales, y la chapa canaleta, elemento práctico pero feísimo de la construcción moderna, no ha invadido todavía esas regiones.

Una nota triste pero elocuente de la enorme riqueza forestal del Brasil ponen sin duda las quemazones de bosques, que por ahí se encuentran a cada paso. La mecha encendida realiza la tarea de desmonte más fácil y económicamente que el hacha y la sierra, y el valor de la leña no justificará una explotación comercial; así ocurre que allí, donde el cafetal más adelante deberá suplantar la espesura del bosque, vemos ardiendo las laderas de la montaña, envueltas en nubes de humo que cubren como un velo el dolor del bosque que se consume.

Llegar en automóvil a Río de Janeiro por el circuito de la Gavea es un acontecimiento tan fantástico para la sensibilidad de quien ama la belleza panorámica, que bien vale un viaje de siete días en automóvil, aunque durante ellos no se hubiera visto más que pampa y cielo. Pero siendo el trayecto en su totalidad una colección interminable de paisajes deliciosos, la llegada a Río de Janeiro representa para el alma ávida de impresiones de un turista aventurero la culminación de sus deseos.

NOTICIARIO ARTISTICO LITERARIO



"Sinceridad" (Poesías), por Isaac Antonio Gardella. Un vol. de 76 páginas (18x13). Impresores: Lotito Hnos. y Cía.

"El 6º sello", por Hugo Wast. Un volumen de 498 páginas (18x12), dividido en dos partes: I) El reino de los mil años, II) En el umbral del milenio. Con portada de Ang Imer. Imprenta y Casa Editora Coni.

"Soledades" (Poesías), por Bernabé de la Orga. Un vol. de 84 páginas (21x16). Imprenta López.

"The Defeat of Chaos" (La derrota del caos), por sir George Paish. El autor estudia el plan de Hitler, la actitud de los pacifistas, los problemas económicos, el intercambio, el "patrón oro", el capital; observa el proceso de los países jóvenes y el despertar de Asia, y analiza el "futuro" político de Italia, Francia, Japón, Rusia y Alemania. Un vol. de 124 páginas (19x13), con la fotografía del autor. Ed.: D. Appleton - Century Co., Ins. Brooklyn (Nueva York).







"Ha hecho inapreciable esfuerzo para presentar el panamericanismo como realidad tangible, como instrumento efectivo y eficaz para la verdadera vinculación de los pueblos y para la sincera cooperación de las naciones". Así se expresa el doctor Homero Viteri Lafronte, miembro de la Corte Internacional de La Haya y de la Unión Panamericana, al juzgar la obra de Alberto Sayán de Vidaurre: "Por la Cooperación Internacional", cuya tercera edición, con proemio del Presidente Roosevelt, ha publicado recientemente la Unión Nacional y Democrática Interamericana. Un volumen de 352 páginas. Editor: "Claridad".

"Génesis" (Poesías), por Aníbal F. Chizzini Melo. "Le llamo génesis porque lo inspira un afán generador; sustenta el principio del amor absoluto: polen en la flor, fruto en el árbol, canción en el ave y en el hombre". Así presenta su obra el autor, inspirado en la idea, en la fuerza y en el optimismo, no importándole que unos "llamen demencia" a lo que otros, como él, ilusos o idealistas, "llaman lirismo". Un volumen de 108 páginas (21 x 15). Talleres Gráficos "Gadola".

En el Museo de Bellas Artes de Caracas se celebró la II Exposición del Libro Venezolano. Con este motivo los organizadores editaron un documental folleto con los grabados de Gutenberg, Miranda, introductor de la imprenta en Venezuela; Andrés Bello, a cuya invocación se dedican las Exposiciones del libro venezolano, y la reproducción facsimilar de la portada de los primeros libros y revistas. Firman los trabajos informativos M. S. Sánchez y Pedro Grases, secretario del Comité Ejecutivo. Tipografía Americana, Caracas (Venezuela).

Espasa - Calpe Argentina ha publicado: "Carlos V: El emperador", por R. B. Merriman; "Stepantchikovo", por Dostoievski; "El viaje de Pedro El Afortunado", por A. Strindberg; "Andanzas y visiones españolas", por M. de Unamuno; "Núñez de Balboa", por Octavio Méndez Pereira, y "El concepto de la angustia", por Soren Kierkegaard.

Los Ferrocarriles del Estado han puesto en circulación "Informaciones al turista", espléndido volumen de 312 páginas, en las que, con profusión de fotografías, mapas y planos se facilita al viajero el conocimiento de las regiones, parajes, monumentos y paseos más hermosos que cruzan las líneas, así como cuanto se refiere a hoteles, pensiones y medios de movilidad con sus precios en vigencia, logrando un exponente máximo de documentación y consulta.

"El viaje intacto" (Poesías), por Máximo Fresero. Un folleto de 48 páginas con carátula del autor. Talleres gráficos de la Ed. Continente.

"Impressões do Japão", por Claudio de Souza, con carta-prólogo de Stefan Zweig. El autor, presidente del Pen Club del Brasil y miembro de la Academia brasileña, recoge en forma anecdótica observaciones de un viaje a Oriente, que aparecen bellamente ilustradas con numerosas láminas.

"Muchos americanos se preguntan con ansiedad: "¿Estaremos amenazados de tomar parte en la guerra de Europa aunque no lo queramos?". Así empieza Andrés Cheradame su libro "Défense de l'Amérique". Un volumen de 360 páginas (21 x 14). Ed.: "Ateliers et Librairie Beauchemin Limitee". Montreal (Canadá).

José Ramón Luna autor de "Versos del lugar catamarqueño" y "Novela del predio calchaquí", presenta hoy "Caja cayera", versos del Cerro Indio, que ilustra el pintor Luis Varela Lezama. Con la colaboración del artista José Germán Alcoba y carátula de Gubellini. Ed.: Librería Perlado.

CHASSÉRIAU

(Conclusión de la página 39)

sejos y ejemplos formaron a dos nobles artistas, bien diferentes entre sí: Gustavo Moreau y Puvis de Chavannes.

La imprevista desaparición de Chassériau, en pleno desarrollo de su genio, es, junto a la de Géricault, la pérdida más grande experimentada por el arte francés del siglo XIX. Los otros grandes maestros se fueron una vez [illegible].

Al llevarse a Chassériau a los 37 años, la muerte nos arrebató una serie de obras valiosas, "donde la raza se hubiera reconocido extasiada, al sorprender la fina y gris alondra gala convertida, de repente, en un pájaro de las islas de esplendoroso plumaje".

Al morir, tenía entre manos un cuadro notable, que dejó inconcluso: "Interior de un harén".

Teófilo Gautier escribió:

"Ha muerto Teodoro Chassériau, como Rafael, a 37 años, en la plenitud de la vida y del talento, poseyendo aún todo el fuego de la juventud y ya la experiencia de la edad madura. Sabía y podía. Partiendo de Ingres, atravesó Delacroix, como para dar colorido a su dibujo tan puro. Era hace mucho tiempo personal y original. Un maestro. El amor de lo bello, el horror por lo vulgar, el desdén por el éxito popular, la constante preocupación del arte, la energía de la convicción y la persistencia en el trabajo, [illegible] les suyos, la incorruptible probidad de su corazón y de su espíritu eran cualidades ocultas bajo el aspecto elegante y espiritual de un hombre de la mejor compañía".

FIGURAS DEL CINE

Ida Lupino, de la Paramount, con elegante deshabillé.

Ruth Hussey, de la Metro, con un tailleur de Adrián.

La misma actriz luciendo un sencillo vestido azul y blanco.

Mary Howard, de la Metro, nos muestra un negligée color crema.

Jean Parker, de la R K O, ataviada con un tailleur [illegible]

Virginia Weidler, de la Metro, con juvenil vestidito.

LOS LIBROS

◆ EL CENTAURO, de LEOPOLDO MARECHAL, es una de las grandes obras poéticas de la lengua castellana escrita en estos últimos años. Es un poema largo que deja ver su belleza y su trascendencia desde las primeras líneas:

En una tarde antigua
cuyo paso de loba
fué liviano a la tierra
pero no a la memoria...

El mismo tono de alta inspiración se mantiene a lo largo del extenso poema sin declinar ni en un verso ni en una palabra. El poeta describe al centauro con tal belleza de expresión que emociona al lector hasta hacerle casi mal. Luego, imprudente, se acerca a la guitarra y, al rozarla con sus dedos: "Bien sabe Dios que apenas", despierta al centauro que:

Quiso hablar y en sus labios
pareció que de súbito
se rompía la cáscara
del silencio maduro.

Se inicia la conversación entre el poeta y el centauro. A la poesía hermosa y sonora se une entonces el gran símbolo: Los dioses, la antigüedad, los centauros, se han hecho a un lado porque:

Nos ha llegado el nuevo
Señor de los caminos.

El centauro se niega entonces a ser arquero, a ser corcel, a pulsar su guitarra, pues ya ha cedido su lugar.

Al Tañedor que pisa
las aguas sin mojarse.

Sería inútil detenerse más tiempo en un poema que debe ser leído, pues une a su valor literario el gran símbolo de la cristiandad que se impone sobre las ruinas de los mitos paganos. (*Ed. Sol y Luna, Bs. Aires*).

◆ Con LA BAHIA DE SILENCIO, EDUARDO MALLEA, artífice tesonero de nuestra literatura, corona y prolonga el esfuerzo anterior.



La novela se compone de tres partes. En la primera de ellas, reconocemos al personaje de "Historia de una pasión argentina". Febril, apasionado, buscador infatigable de esa corriente de savia incontaminada que bulle, sin duda, de las entrañas de esta, su tierra. La segunda parte se desarrolla en Europa, principalmente en Bruselas. Surge ante nuestros ojos la ciudad triste y misteriosa, con las espigadas agujas de sus campanarios perforando el cielo gris. Actúa el protagonista entre nuevos personajes, dotados de caracteres propios que el autor trazó con mano maestra. Resalta un núcleo de italianos, desterrados voluntarios que, siguiendo la tradición latina, pretenden cambiar los destinos de su patria arengando a un grupo de iniciados. En la última parte, Martín Tregua, figura central de la obra, continúa su marcha de inadaptado entre la conformidad y el arrivismo que hacen de Buenos Aires una ciudad apática, inerte, en su renuncia de sueños heroicos y de glorias labradas a fuerza de sacrificios. Esa obsesión que flota en todos los libros de Mallea se afirma en éste con renovado vigor. Una mujer golpea a la vida de Martín Tregua, pero no cruza el umbral. Es una condenada a la soledad, a esa soledad que, ya se ha dicho, es el mal del siglo XX. Luego se va silenciosa en un suicidio magistralmente insinuado. Como en las tragedias clásicas, muere fuera de la escena. Entonces aquel hombre espera que el país se alce un día más puro y más noble, empujado por los hombres de buena voluntad que aguardan en la bahía de silencio. La novela toda se ampara en este acierto: un hombre cuenta su vida a una mujer a quien no conoce ni conocerá jamás. Tesis de la infinita postergación planteada por Kafka, perfeccionada y resuelta en la obra cumbre de Eduardo Mallea. (*Ed. Sudamericana. Bs. Aires*).

◆ En LA SIBILA, ALBERTO FRANCO continúa su trayectoria de poeta reconcentrado, hermético, casi desdeñoso de la gloria que otorgan las masas. Parece escribir para un grupo de iniciados. Su libro confirma las palabras del propio autor: "La poesía es una obra de la inteligencia en estado de gracia". En el libro, compuesto por dos baladas, dos cantares y ocho sonetos, asoma la influencia de Góngora que ya se advierte en sus obras anteriores. La primera balada bastaría para afirmar las raras dotes poéticas de Franco:



Estos que ya dorada la pupila
o miraron dormidos o despiertos
ojos, ven el perfil de la Sibila.
Mañana todos estaremos muertos.

Como en los versos de Ronsard y en los romanceros, aconseja disfrutar de la vida, pues:

Mañana todos estaremos muertos.

Y así continúa la balada, uniendo a su profundo sentido metafísico un tintineo de palabras castizas, sonoras y justas para terminar con el Envío:

Lo atestiguan el Rey y la Sibila
En perfecta ecuación de signos ciertos.
El álgebra del Angel no vacila.
Mañana todos estaremos muertos.

Los sonetos, compuestos en el perfecto endecasílabo español, unen a la perfección de la forma una gracia leve y musical. El autor que ya mereció con "El Tañedor" el premio Municipal de poesía, afirma con LA SIBILA una superación que no se aparta de las huellas seguidas hasta ahora. Hermoso camino para un escritor el renovar en nuestras letras la tradición que dió a España su Siglo de Oro. (*Ed. Buenos Aires, Bs. Aires*).

◆ Por primera vez RENE BEDEL enfrenta al público con un libro de versos: LA CIGARRA DE ORO. El poeta que ya se ha hecho conocer como tal a la vez que como prosista en diversas publicaciones, encabeza su libro con unas notables palabras de Chesterton. Halagüeño es, en verdad, ver a un autor novel acoger como lema frases que invitan a realizarse y no a perseguir fáciles triunfos.



Bedel parece preferir el soneto entre todas las formas poéticas. El primero de ellos, gráfico y perfecto, da su nombre al libro. En otros describe estados de ánimo, sentimientos íntimos, todos henchidos de la nostalgia de un sueño entre indefinido e irrealizado. Sin embargo, aun en sus composiciones más inspiradas el autor conserva cierta frialdad debida, acaso, al haberse ceñido a reglas estrictas. Dijérase que ha cruzado de un salto la época romántica para conservar intacta la influencia de los clásicos castellanos. Suele ser pueril temor de poeta joven inspirarse en sus propias emociones. Quizá por esta causa Bedel nos ofrece romances y romancillos netamente objetivos, donde el sentimiento asoma tan sólo para dar vuelo a la descripción. Cuando partió Lugones sintió lo que hemos sentido todos y lo supo llorar con gallardía:

Palidezcan de noche las estrellas:
Ha muerto aquel que supo hablar con ellas.

El "Soneto sin tema", ya ensayado por todos los vates del mundo, cierra la producción propia para dar paso a la traducción: Shakespeare, Shelley, Yeats, Chesterton y Du Bellay. En ellas Bedel supo guardar fidelidad al texto. LA CIGARRA DE ORO es, en resumen, un libro pulcro donde asoma una esperanza y se afirma una vocación, (*Imp. Contreras, Bs. Aires*).

DEL DIA por SYLVINA BULLRICH PALENQUE

◆ ALVARO MELIAN LAFINUR acaba de ofrecernos una recopilación de SONETOS. Ese es el título del libro. El primero, "Odisea", llama desde el primer momento nuestra atención; versos plenos, sonoros, armonizando con el legendario Ulises a quien se refieren, preñados del sueño de una análoga aventura por los mares de la vida. Son doce los sonetos que encierra el volumen, doce piezas poéticas labradas a cincel. Algunos, como "Fugacidad" y "Admonición", son simples digresiones. Otros, naturalmente, son versos de amor. Hasta Darío, mitológico y objetivamente sensual, aconseja que se ahorquen de un pino los hueros de romanticismo. No obstante, la capacidad descriptiva de Melián Lafinur es tan notable que su verso descriptivo nos conmueve a la par de los otros. En "Cuadro de antaño" vemos surgir, nítidos ante nuestros ojos, damas y caballeros "del sarao señorial". Nos parece estar presenciando aquel minué y oímos callar el piano mientras la "hermosa" declama un madrigal junto al guerrero sonriente. Observamos ancianos y matronas jugando a la malilla:



Mientras en una rueda, graves y sen-
[tenciosos,
Comentan varios próceres de semblan-
[tes rugosos
Las últimas victorias de la Revolución.

La poesía verdadera con rima, con cadencia y con medida, se prende a nuestra memoria. En vano tratarán de desplazarla los bardos vanguardistas que antes de estar de moda ya están en decadencia. Melián Lafinur es un poeta claro, que habla el idioma de los sentimientos. No se digna ser oscuro para asustar al ingenuo que mide el talento con la vara de su incomprensión. (*Ed. Kau. Bs. Aires*).

◆ HORAS DE ESPAÑA, de ALVARO DE LAS CASAS, es menos y más que un libro de viajes. Viajes por España y viajes por el propio pensamiento. En seis partes está dividido el libro que conserva, no obstante, una perfecta unidad. Galicia, Andalucía, León y Castilla desfilan ante nuestros ojos para terminar con una especulación sobre la modalidad española. "Amanece en mi aldea" se inicia como un poema en prosa para ser cortado, más adelante, por sabrosos diálogos gallegos. Luego, páginas descriptivas salpicadas por coplas populares; páginas en las cuales surge el amor del autor por su terruño, nombres de aldeas que le hacen exclamar: "Yo no sé si son nombres de pueblos o nombres de dioses". Describe la alborada y el atardecer; con una clara objetividad pinta catedrales, villorrios, campiñas y ríos; lo seguimos en un paseo por la ciudad, nos hundimos con él en una inverosímil cantidad de túneles y desembocamos en Málaga. A todo esto se une una erudición clara y precisa; al terminar el libro sabemos en qué siglo se construyó cada monumento, dónde vivieron los remotos emperadores, cuál fué el poeta de cada provincia. El, es el cantor de Pontevedra y blasona de tal, su amor salta a la vista y hasta se contagia. En el último artículo, "Una hora en el jardín", de las Casas abandona un tanto el tono lírico de la descripción para entregarse al estudio del carácter español comparándolo con el francés. Ese capítulo, lleno de aciertos y festoneado de paradojas, descubre en el autor una verdadera vena de ensayista y un juicio acerado para la filosofía histórica. Enumera los méritos de Carlos III, agregando con justeza: "Gran rey habría sido Carlos III en otro país que no fuese el nuestro". Y dice hablando de los Borbones: "Eran la malicia y nosotros la milicia. Nos traían espadines y nosotros lo que precisábamos eran lanzas". Sí, Alvaro de las Casas no sólo ama a España, sino que la entiende, la siente, y, al saber definirla, sabe hacerla amar. (*Ed. Rueda*).

◆ LA INVENCION DE MOREL, de ADOLFO BIOY CASARES es, ante todo, un trabajo de imaginación y de ingenio. Nuestro espíritu, acostumbrado a la novela psicológica moderna, tarda en habituarse a un libro en el cual los caracteres y las anteriores circunstancias de vida no están ni siquiera esbozados. Pero no es un vulgar relato de aventuras el que nos ofrece Bioy; por el contrario, su obra tiene un sabor particular. El personaje central, cuyo nombre ignoramos, descubre al poco tiempo de vivir en una isla que han llegado a ella nuevos habitantes. Al principio los huye por la misma razón, no aclarada, por la cual huyó del mundo civilizado. Un día ve a una mujer llamada Faustine y se enamora. Desde entonces acude diariamente al lugar donde ella gusta pasar los atardeceres, al borde de un acantilado. Y cuando impelido por la necesidad de todo enamorado de hacerse ver, quiere hablarle, cruzarla, llamar su atención, advierte con desaliento que pasa inadvertido. Ella ni lo ve ni lo oye, sus compañeros al cruzarlo tampoco reparan en él. Al fin descubre el subterfugio. Los misteriosos moradores de la isla no son seres de carne y de hueso, son productos de la invención de Morel. Vivieron un día, acaso lejano y, por obra de un invento que da a la vez la muerte y la inmortalidad, quedaron estereotipados con sus ademanes y sus palabras en el ambiente de aquella isla donde vivieron una semana. El isleño solitario descubre la máquina fantástica, aprende a manejarla, fija su imagen junto a la de aquel espectro a quien amó y cambia su vida pasajera de proscripto por aquella ficticia y eterna donde él y Faustine permanecerán indefinidamente juntos. Por lo tanto esta novela sobrepasa la trama ingeniosa y audaz de la aventura; llega hasta el símbolo: el espíritu sobrevive a la materia y, quizá, la materia es apenas un reflejo del espíritu. Bioy rejuvenece un estilo literario que las razas latinas han dejado caer en desuso y muestra que ese género ofrece innumerables posibilidades. (*Ed. Losada. Bs. Aires*).



◆ Ya consagrado como médico y pintor, ENRIQUE PRINS guardó durante años en su gaveta manuscritos que acaban de ver la luz. Su primer libro "Por la ventana de Esculapio" interesó al mundo médico, que halló en él perfiles bien diseñados de personalidades científicas. Hoy ha publicado un volumen de cuentos titulado HISTORIAS MINUSCULAS. Veintidós historias mordaces e irónicas como quien las engendró. En este libro, así como en el anterior, Prins hace psicología profunda, dando la sensación al lector de estar leyendo psicología liviana. Conoce demasiado al mundo para tomarlo en serio; por eso, cáustico, destruye con paradojas ideas preconcebidas. Un joven declara orgulloso dedicarse a la filosofía y el autor opone: "No importa, eso puede corregirse". No son ademanes de títeres los que ejecutan los personajes de Prins. Viven y se mueven como seres humanos, tan bien logrados que nos traen reminiscencias de hombres y mujeres conocidos al andar por la vida. Vemos al prohombre, señor rico y de menguado talento, que sueña con un cargo honorífico para entrar sin resquemores en la edad madura. ¿Quién no ha conocido a tal dama socia de instituciones benéficas, amante de las colectas, y también de chismes y habladurías? A veces la nota triste, pero no discordante; como aquel maestrillo cumplidor, obsesionado con la austera directora, que pide incesantemente disculpas por estar enfermo y, luego, por sentirse morir. Doradas miserias del mundo, glorias sin porvenir, vocaciones frustradas, figurones, se extienden ante nuestros ojos, como si desde otro planeta nos inclinásemos sobre la tierra. No hay mayor elogio para un escritor. (*Imp. Contreras, Bs. Aires*).





EL AVERIGUADOR





J. C. Valdivia, *Vicente López.* — También me he preguntado yo, señor mío, como lo hace usted, qué fué de aquella tremebunda intervención del Superior Gobierno Nacional en los programas de las broadcastings, y de su firme intención de modificar, regenerar y purificar las muy lamentables audiciones de radio que a todas horas padecemos en el vasto territorio de la República. Es cosa segura que tan buenos propósitos quedaron en la nada o se dejaron para las calendas griegas. Pero muy errados andaríamos usted y yo, señor, si confiáramos en la acción oficial de gobernadores o ediles. Porque a estos caballeros sólo les interesa que no se haga por la radio determinada propaganda política, o que hablen sus opositores (que son iguales a ellos) o se suscite cualquier problema capaz de turbar sus siestas burocráticas o sus digestiones de presupuestívoros. El resto les importa un pitoche. El buen decir, por ejemplo. O el buen gusto, pongamos por caso. Así gozan de la más loca libertad los espíqueres o locutores, cursis y amerengados, feroces prevaricadores de nuestro maltratado idioma. Y así las actuales generaciones — educadas más por la radio que por la escuela, ya que a esta última apenas si conceden unos pocos de sus años infantiles, mientras dan a aquélla la suma de su vida — se desarrollan y pelechan en el más bajo nivel de cultura que jamás conociera nuestra civilización. Porque hasta la entronización del cine, de la radio y de los deportes, el vulgo era vulgo, y sólo contaba lo que se llamaba *la gente decente.* Pero ahora, ¡ay!, todos somos vulgo, y nadie sobresale una mísera pulgada del común achatamiento. Es el totalitarismo de la plebocracia. Con todo, aún quedan personas a quienes se le crispan los nervios cuando oyen que los locutores dicen, con voz engolada y enfática: "*Solicite* el jabón Tal en las farmacias..." "La crema Cual *otorga* a su cutis...", "La orquesta *conducida* por el maestro Pelagatti...", "Esta audición *programada* por los toscanos Meneghetti...", "Oirán de inmediato al *vocalista* criollo Mafaldo Cantastorie...", "Mañana transmitiremos el *recital* de Berta Singerman...", etc., etc. Y nada digamos, porque peor es meneallo, de los esquicios, de los episodios cómicos y dramáticos, y de las letras de los tangos, milongas y jarabes mexicanos, pasto literario que consume todos los días y a todas horas el noble pueblo, y muchos nobles que no debieran ser tan pueblo.

W. Both, *Adrogué.* — Antiguamente cualquier particular podía poner a su carruaje el número de caballerías que quisiese, pero sólo al monarca y a las personas de familias nobles les era permitido el que el tiro delantero le podían colocar a gran distancia de todos los demás y generalmente tenían las correas que servían para unirlos unos 4 ó 5 metros, y por esto se les llamaba *tiros largos,* y cuando se veía alguno de este modo se decía que iba de *tiros largos* y ya se sabía que era una persona de gran poder o jerarquía social.

Por esa razón a todo el que va muy elegante y llamando la atención se le dice que va de tiros largos.

Polo, *Rosario.* — Los tres mosqueteros fueron, en efecto, cuatro: Athos, Portos, Aramis y d'Artagnan. Los doce pares de Francia no eran veinticuatro, sino doce. Como le dice el cura a don Quijote en el cap. XLIX de la primera parte: "los llamaron *pares* por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía". En cuanto a los treinta y tres orientales, no me meto. Doctores tiene la Academia Nacional de Historia que le sabrán a usted responder.

Estudiante Uruguayo, *Capital.* — Dice Menéndez Pidal que el francés Malherbe, "teórico de la lentitud y profesor de premiosidad, cuando acabó su oda consolatoria a la viudez del primer presidente de Verdún, ya el presidente se había consolado por sí mismo con segundas nupcias, pues el poeta había tardado tres años en poner en su punto la oda."

D. E. B., *Capital.* — La referencia se encuentra en el capítulo LIV de la segunda parte del *Quijote.* Se trata de un morisco que, desterrado de España, ha viajado por toda Europa, siendo muy mal recibido en todas partes por su religión mahometana y por su raza semita. Y dice el personaje en cuestión estas palabras, que en el corriente año de 1941 ofrecen muy picante sabor: "Pasé a Italia, y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia"...

Toúrnebróche, *Montevideo.*—Según datos de la casa Calmann Lévy, al morir Anatole France sus obras habían alcanzado las siguientes ediciones: *Jocaste,* 59; *Le Crime de Sylvestre Bonnard,* 244; *Les Désirs de Jean Servien,* 157; *Le Livre de mon ami,* 257; *La Vie littéraire,* 50; *Balthasar,* 68; *Thaïs,* 270; *L'Etui de nacre,* 112; *La Rôtisserie de la reine Pédauque,* 251; *Les Opinions de Jérôme Coignard,* 129; *Le Lys rouge,* 398; *Le Jardin d'Epicure,* 121; *Le Puits de Sainte-Claire,* 73; *L'Orme du Mail,* 185; *Le Mannequin d'osier,* 176; *L'Anneau d'améthyste,* 175; *Pierre Nozière,* 88; *Crainquebille,* 134; *M. Bergeret a Paris,* 149; *Histoire comique,* 98; *Sur la pierre blanche,* 119; *L'Ile des pingouins,* 213; *Les contes de Jacques Tournebroche,* 70; *Les Sept femmes de la Barbe-Bleu,* 112; *Les Dieux ont soif,* 259; *Le Génie latin,* 55; *La Révolte des anges,* 178; *Le Petit Pierre,* 169; y *La Vie en fleur,* 144.

Bueno es saber que en Francia cada edición está constituída por 1.000 ejemplares.

•

Piperlin, *Cosquín.* — Ignoro las creencias privadas de los escritores. De Napoleón, buena es la de Emil Ludwig, no en la versión española, sino en la francesa. De Rosas, consulte *Rosas y su tiempo,* de Ramos Mejía (que refleja el punto de vista unitario), e *Historia de la Confederación Argentina,* de Saldías (que refleja el punto de vista federal). Imparcial, como usted pide, no existen. No sé si hay de estas obras ediciones baratas. Acerca de la carrera diplomática, no conozco.

Un Ignorante, *Capital*. — Respecto a las muchas palabras que faltan en el Diccionario de la Academia Española baste saber que en abril de 1878 don Fernando Gómez de Salazar publicó un estudio en el cual hacía notar que en la edición entonces en vigencia faltaban los vocablos *abaque, abanicador, abducir, ablegación, abofellar, abogadear, abolible, abrasilar, absortísimo, absorbido, abstraedor, abstraimiento, abultadísimo, abultante, abultador, abullonar, abundosísimo, aburrarse, aburujonarse, butiar, barritar, baccar, cacabear, charlido, espúreo, grillotear, helera* (por depósito de hielo), *introducible, ladrear, lipiar, obvagiar, rango, rebién, rementir, trisar, yate*, y muchos otros que de 1878 a estas fechas siguen estando fuera del léxico oficial. Faltan igualmente muchos términos de deportes. V. gr., la Academia ignora a los *golfistas*. En cambio figura *polista*, porque lo era el ex rey Alfonso XIII. He aquí otras voces de uso corriente — al menos entre nosotros — que no conoce la docta corporación: *ascensorista, motorman, diariero, radiógrafo, radiotelegrafista, radiotelefonista*. La vetusta institución pretende que digamos: en lugar de garage, *cochera;* por hangar, *cobertizo;* por detector, *registrador;* por speaker, *anunciador*, y por pendantif, *pinjante*. Prohibe decir *estudianta*, pero autoriza *presidenta* y *catedrática*. Establece que *malsonante* es voz anticuada. De *renuevo* dice que es una especie de *vástago*, y en cuanto a *vástago* responde que es *renuevo*. Indica que *poner* es *colocar*, y que *colocar* es *poner*. *Costumbre* es *hábito*. Y *hábito*... es *costumbre*. La voz *omóplato* aparece así, esdrújula, en la edición de 1925. Pero en la fe de erratas del mismo volumen la corrigen, y le borran el acento. Luego, en la última edición, la de 1936 (pues la edición de 1939 es una simple fantasía político-tipográfica), vuelve a ser proparoxítona. Lo que no cambia en ninguna edición es la manera de definir el vocablo *perro*. Lea usted el artículo correspondiente, y se morirá de risa. En la definición del pescadito *albur* dice la Academia que tiene *tres centímetros* de largo y *carne blanca y gustosa*. ¡Imagínese la carne que puede haber en tres centímetros!... En el capítulo de las etimologías habría tela para cortar cuatro años. Dice, por ejemplo, que *mecha* viene del latín *myxa*, cuando todo el mundo sabe que deriva del francés *mèche*, así como *colcha* no sale del latín *culcita*, como lo quiere la autoridad académica, sino del francés *colche*... Y así tantísimas otras. Acerca de estas cuestiones don Arturo Costa Alvarez ha publicado en La Plata un excelente opúsculo titulado *El último diccionario de la Academia*, y hay trabajos excelentes de don Américo Castro, Avelino Herrero Mayor, Miguel de Toro, etc., etc., que usted puede consultar en las colecciones de *La Prensa* y *La Nación* de junio de 1937, febrero de 1937, y diciembre de 1925. Don Miguel de Toro advierte que en el léxico oficial "van entrando poco a poco todos los barbarismos que en nuestra juventud vimos criticar por todas partes: *abordar* una cuestión, *acaparar, afeccionarse, confeccionar, confortable, deambular, emocionante, etiqueta* (letrero), *insurreccional, porcentaje, sensacional, solucionar, susceptible*, etc. Galicismos como *bobina, canotié, charabán, charrete, chasis, fuselaje, glaciar, manivela, maqueta, escarbillos, petigris, sabotage, sabotear, sutás, tic, topinambur*, etc. Anglicismos del calibre de *gol, petel, cricquet*. Palabras que no son sino marcas comerciales, como *aspirina, dentícina, pegamoide, termos, verascopio, rémington*, etc. Neologismos discutibles como *perifonear, tipiadora* (máquina de escribir), *concuasar, desratizar, conyugicida* y *nasoliso*, que viene a sustituir al gracioso *grodétur* (gro de Tours) que ayudé a echar del diccionario."

Banzai, *Paraná*. — No hace mucho, un diario porteño aludía a cierto poeta japonés del siglo XVII llamado Sakura Dagomón, conocido bajo el nombre de *Bonzo*, que cultivaba "el arte aristocrático del terceto". Y el colega llamaba a estos tercetos *Epigramas de Bonzo*. En realidad, ni los tercetos en cuestión son epigramas propiamente dichos, ni fué Bonzo quien los divulgó en el siglo XVII.

Desde hace unos treinta años se conoce en los círculos intelectuales de Europa el *hai-kai*, poesía japonesa de tres versos, de cinco sílabas el primero, siete el segundo y cinco el tercero, sin rima ni acento. El *hai-kai* es simplemente una impresión, un boceto en tres pinceladas que — según un crítico francés — no es un pensamiento, ni una frase, ni un proverbio, ni un epigrama. El número de sílabas admite licencias y la sintaxis suele ser excesivamente elíptica. Quien lo hizo célebre en el Japón en el siglo XVII fué el gran poeta Basho, del cual fueron discípulos Kikaku, Rancetsu, Kyoré, Kyoruku, Shiko, Yaha, Sora, Hokushi y Etsujin.

El *hai-kai* fué introducido en Europa por el inglés B. Hall Chamberlain, cuyos trabajos fueron traducidos en Francia por Cl.-E. Maître. En 1905 los franceses Bellessort, Aubert, Couchoud y Laurent publicaban versiones tomadas directamente del japonés. René Maublanc dice que por entonces aparecieron las primeras adaptaciones de *hai-kais*. De 1905 a estas fechas, pocos son los poetas franceses que no han cultivado el exótico terceto. He aquí algunos:

De René Maublanc:

Accroupie sur la butte
et gardant son troupeau de maisons
l'église.

Mes amis son morts
je m'en suis fait d'autres.
Pardon...

Le phare tourne et dit:
A quoi bon te cacher?
Je te vois.

De Couchoud:

Dans l'immense corbeille verte,
de petits villages marrons,
deux ou trois.

De Lefebvre:

Nous avons seize ans tous les deux,
mais quand elle en aura dix-huit,
je n'en aurai que dixhuit.

De Breton:

Elle croit que je ne le sais pas.
Je sais qu'elle le croit
Chut...

Etc., etc.

Un Turista, *Mina Clavero*. — El nombre de la localidad *Mina Clavero* no proviene de *mina* alguna, ni de ningún señor *Clavero*. Dice el sabio Mons. Pablo Cabrera en su obra *Los aborígenes del país de Cuyo*, página 13, que *Mina Clavero* es traducción fonética, bastante caprichosa, del antiguo nombre comechingón: *Milacnavira*.

¿Tiene 30 días disponibles?

¡HAGA UN VUELO A LOS EE. UU!

Podrá permanecer ¡3 semanas! y recorrer de uno a otro extremo el territorio

Algunas ventajas que Vd. debe considerar

- ★ *Ambiente acondicionado, grato, limpio, sin polvo ni insectos.*
- ★ *Cómodas butacas reclinables.*
- ★ *Personal atento y adiestrado que habla varios idiomas. No acepta propinas.*
- ★ *Sabrosas comidas y refrescos gratis a bordo del avión.*
- ★ *Viajes exentos de fatiga, sin traqueteos ni engorrosos transbordos.*
- ★ *Vd. puede permanecer el tiempo deseado en cada escala y proseguir el viaje en otros aviones de la Compañía, sin gasto extra.*
- ★ *Se permite a cada pasajero un amplio equipaje gratis.*
- ★ *Pasajes válidos por un año.*

Esa es la ventaja de los modernísimos y rápidos aviones de la PANAGRA-PANAIR. Le trasladan a la gran nación amiga en sólo 3 1/2 días de viaje placentero y magnífico.

Vd. *vé* las tres Américas de ida y vuelta y por ambas costas — la del Atlántico, vía PANAIR y la del Pacífico, vía PANAGRA o viceversa. Y en los EE. UU. encontrará *eso* que a Vd. tanto le agrada y le atrae. Ciencias, artes, deportes, diversiones, modas, todo lo que pueda interesarle, lo hallará en ejemplos dignos de ser vistos y estudiados.

Volar, hoy, además de signo de distinción y buen gusto es ponerse a tono con la época.

Si Ud. lo prefiere, la Compañía le proporciona pasajes "todo incluído" que le permitirán prever su viaje completo. Solicite detalles y folletos a las agencias de turismo o a nuestras oficinas.

VOLAR ES AHORRAR

PAN AMERICAN AIRWAYS SYSTEM

PANAIR-PANAGRA

CIA. DE AVIACION PAN AMERICAN ARGENTINA S. A.

AV. R. SAENZ PEÑA 612 - BUENOS AIRES - U. T. 33-8581





FLOR DE LOS TABACALES NORTE-AMERICANOS 45 CTS.